



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ibarra, Claudio Martín

Análisis de la relación entre el ciudadano medio y la práctica del cartonerismo en el ámbito de CABA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ibarra, C. M. (2017). *Análisis de la relación entre el ciudadano medio y la práctica del cartonerismo en el ámbito de CABA. (Tesis de maestría).* Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2063>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Análisis de la relación entre el ciudadano medio y la práctica del cartoneroismo en el ámbito de CABA

TESIS DE MAESTRÍA

Claudio Martín Ibarra

ibarra.claudio@hotmail.com

Resumen

El cartoneroismo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se visibilizó a partir de la crisis de coyuntura que atravesó la sociedad argentina durante el año 2001, introduciendo un dislocamiento respecto de la habituación sedimentada hasta el momento de esa práctica. Desde entonces, este fenómeno social conformó un objeto de estudio que interesó a las ciencias sociales (Gorbán, 2014), interés que se mantiene hasta el momento.

La bibliografía que aborda el cartoneroismo engloba a diversas ciencias sociales, principalmente a la antropología y la sociología, las cuales han desarrollado estudios bajo diferentes enfoques teóricos. Si bien consideramos que estas miradas son importantes para el análisis de la práctica en cuestión y dan cuenta con bastante aproximación de esta, entendemos que no dan cuenta de ella en su totalidad debido a que aún no se cuenta con un análisis que considere a la práctica como fenómeno relacional complejo. En concreto, no han abordado la relación del cartoneroismo con un actor a nuestro criterio fundamental: el habitante de CABA, quien participa en el ejercicio de la práctica del consumo, en sus diferentes fases, que genera el insumo cuya recolección tiene por objeto la práctica del cartoneroismo. Por otro lado, entendemos que los hábitos del sujeto cartonero y el sujeto que habita en CABA se vieron sustancialmente modificados por el proceso neoliberal (Elías, 2012), un fenómeno reciente que merece ser estudiado. Por último, resulta necesario adoptar herramientas analíticas diversas y complementarias para abordar esta problemática, no solo desde la antropología y la sociología, sino también desde la historia y el análisis crítico del discurso.

En el marco de lo expuesto, el objetivo de este trabajo es contribuir a la comprensión de la práctica del cartoneroismo en CABA (específicamente en los barrios de Belgrano y Núñez) desde una óptica relacional y multidisciplinaria que se centra en los dos actores sociales clave, el sujeto que recolecta los desechos para su reciclado y el ciudadano consumidor que habita en la ciudad. Metodológicamente, hemos llevado a cabo un estudio de caso con

análisis cualitativo a través de la realización de 13 entrevistas a sujetos que realizan la práctica del cartonismo y habitantes de CABA. Los discursos que contienen estas entrevistas fueron abordados desde el análisis de contenidos y desde las herramientas analíticas aportadas por la Teoría de la Valoración (Martin & White, 2005). Nuestra principal hipótesis era que dicha práctica es el resultado de una configuración social que se determina entre habitantes de CABA y sujetos que realizan la práctica del cartonismo y que encuentra, en última instancia, su articulación principal en los hábitos de consumo del habitante de CABA.

Respecto de la configuración de la práctica, hemos identificado la pauperización del sistema laboral de recolección de residuos, el abandono o la falta de implementación por parte de los estados latinoamericanos de políticas sociales, y la baja o nula posibilidad de accesos a ciertas esferas de pertenencia del desarrollo del estado burgués (educación, trabajo, vivienda, etc.), en contraste con ciudadanos de estratos medios que construyen buena parte de su identidad al servicio del consumo. Actualmente, el cartonismo en CABA se realiza o bien bajo la administración gubernamental mediada por cooperativas, o bien por parte de sujetos aislados que viven en barrios periféricos dentro de CABA

A su vez, hemos encontrado que estos sujetos mantienen una relación caracterizada por una interacción distante. A pesar de esto, ambos tienen elaborados diferentes sistemas de valoración en torno al otro y sus hábitos. Al indagar en estos sistemas de valoración, hemos podido comprobar que son las prácticas de consumo disociadas, despolitizadas y maquínicas de los habitantes de CABA y el mundo social normativo que ellos aceptan las que determinan la posibilidad del ejercicio del cartonismo en el espacio anteriormente delimitado. El ciudadano consumidor presenta una mirada positiva respecto de los sujetos que realizan la práctica del cartonismo, pero no acciona para intervenir en esa realidad precarizada; los sujetos que reciclan los residuos, en contraste, presentan un arco de valoraciones mucho más diversas.

En suma, esta investigación hace aportes al conocimiento de la práctica del cartonismo, tanto en su desarrollo histórico como en su configuración actual, profundiza en los vínculos establecidos entre los participantes sociales centrales de la práctica a partir de herramientas multidisciplinarias, y plantea nuevos interrogantes para abordar en investigaciones futuras.

Palabras clave: cartonismo, consumo, configuración social, Teoría de la Valoración.

Abstract

The —Cartonismoll in Buenos Aires City has become visible since the critical juncture that Argentine society went through in the year 2001, introducing a dislocament regarding the sedimented habituation of this practice before that period. From there on, this Social Phenomenon became part of an object of study which caught the attention of social sciences (Gorban, 2014), an interest that, at the moment, still remains.

The bibliography that approaches to —Cartonerismoll includes different social sciences, mainly Anthropology and Sociology which develop studies under different theoretical perspectives. Although we consider these outlooks to be important for the analysis of this particular practice given that they provide a close approximation to it, we understand that they still don't get to show in it its entirety because there's not an analysis yet that considers this exercise as a relational complex phenomenon. Moreover, they haven't approached to the relationship of the —Cartonerismoll with an actor which is fundamental to our criterion: the Inhabitant of Buenos Aires the one which generates the input which recollection aims to for the practice of the —Cartonerismoll. On the other hand, we understand that the habits of the subject that practices —Cartonerismoll as well as the habits of the inhabitant of Buenos Aires City have been substantially modified by the neoliberal process (Elias, 2012), a recent phenomenon that calls for a serious study. Lastly, it's mandatory to adopt diverse and complementary analytical techniques to account for this subject, not only from Anthropology and Sociology sciences but also from History and Critical Discourse Analysis perspectives. On what has been exposed, the objective of this work is to contribute to the comprehension of the practice of —Cartonerismoll in Buenos Aires City, specifically in Belgrano and Nuñez neighborhoods, from a relational and multidisciplinary optic, centered on both key social actors, the subject who collects waste disposal for its recycling and the consumer inhabitant that lives in the city.

Methodologically, a case study was carried including a qualitative analysis including thirteen interviews done to subjects who practice —Cartonerismoll and to inhabitants of Buenos Aires City. The discursive content from these interviews was analyzed, applying content analysis and making use of analytical tools provided by the Assessment Theory (Martin & White 2005). Our main hypothesis was that the already mentioned practice is the result of a social configuration which is determined between Buenos Aires City's Inhabitants and subjects who practice —Cartonerismoll who ultimately find its main articulation in the Buenos Aires City's Inhabitants' consumption habits.

Regarding the configuration of this practice, we have identified the pauperization of the waste collection worker system, the abandonment or lack of implementation of social policies by Latin-Americans Governments and the low or null possibility to access to certain spheres of belonging to development in bourgeois States (education, work, housing, etc), opposing middle class inhabitants who form most of their identities in service to consumerism. Nowadays, —Cartonerismoll in the Buenos Aires City is practiced either by cooperatives or by isolated subjects who live in the outskirts of Buenos Aires City.

In addition, we have found that these subjects maintain a relationship characterized by a distant interaction. In spite of this fact, both groups: subjects who practice —Cartonerismoll and inhabitants of Buenos Aires City, have different assessment systems on each other and their habits. It was precisely by submerging in these assessment systems that we understand

that we've proved, with a certain level of validation, that it is these dissociated consumption habits, apolitical and mechanical of the Buenos Aires City's Inhabitants as well as the normative social world that they accept which determine the possibility of the exercise of the —Cartonerismoll in the previously delimited space. The consumer inhabitant presents a positive outlook on the subjects who practice —Cartonerismoll, but does not get involved to improve that precarious activity nor to change that reality; subjects who recycle waste disposal, in opposition, show a broader and diverse range of social perceptions.

In summary, this investigation provides new contributions to the specific knowledge regarding the practice of —Cartonerismoll, from its historical development and in its actual configuration, deepening in the given relationships between the main social actors of this practice making use of multidisciplinary tools, and proposing new inquiries to explore in future investigations.

Keys: cartonerismo, consumption, social configuration,

Índice

Agradecimientos.....	6
Introducción.....	7
Capítulo 1. La crisis de 2001, telón de fondo de dos viejos actores.....	18
1.1. El neoliberalismo, breve descripción de un nuevo orden.....	18
1.2. El neoliberalismo en la Argentina	22
Capítulo 2. Sujetos y espacios en el ejercicio del cartoneroismo	33
2.1. La ciudad, un espacio propicio para el cartoneroismo	33
2.2. El SRPC: nacimiento y relación con el gobierno de CABA	37
2.2.1. Relevó histórico	37
2.2.2. Manifestaciones públicas en medios de comunicación respecto del cartoneroismo	44
Capítulo 3. La supremacía del consumo: el consumo como un espacio en disputa	49
3.1. Redefinición de categorías: la categoría de Ciudadano Consumidor	49
3.2. El ciudadano consumidor de estratos medios (CCEM).....	56
3.2.1. Relevó histórico	56
3.2.2. Formulación de la categoría.....	61
Capítulo 4. Análisis empírico	64
4.1. Metodología del análisis empírico.....	64
4.2. Marco de análisis empírico	67
4.2.1. Marco Teórico para el análisis discursivo	67
4.2.2. Teoría de la Valoración para el Análisis de las Entrevistas.....	72
4.3. Entrevistas de Campo	72
4.4. Análisis de las entrevistas	73
4.4.1. Disociación del consumo	74
4.4.2. Valoración del SRPC por parte del CCEM y alteridad	79
4.4.3. Valoración de los hábitos del CCEM por parte del SRPC	83
4.4.4. Relaciones entre el SRPC y el CCEM.....	85
4.4.5. El cartoneroismo permitido	89
Conclusiones.....	92
Bibliografía	99
Anexo 1.....	104

Agradecimientos

La expansión de los procesos de democratización de los espacios es una tarea ardua, y cuando digo ardua me refiero para todo el conjunto de la sociedad (instituciones, sujetos) que lo hacen posible. En mi caso en particular he podido llegar hasta este punto por luchas y esfuerzos a veces más visibles, y otras no tanto, de todo el conjunto que conforma y conformó la Universidad Virtual de Quilmes. A quien en primer lugar y de manera general dedico mi agradecimiento, y en lo particular a la Dra. Judith Faberman, quien me abrió las puertas a esta posibilidad, pese a que mi carrera de grado no pertenece al campo de las ciencias sociales, como así también al Dr. Javier Balsa, quien me ayudo a poder sistematizar mis inquietudes intelectuales.

También deseo agradecer a mis cuatro hijos Nahuel, Federico, Camila y Martín por la paciencia concedida, el respeto a los espacios necesarios para el desarrollo de la tesis, más aún cuando intuyo que les ha sido inaccesible comprender tal grado de perseverancia puesto en esta. A mi entrañable amigo David, compañero de reflexiones, muchas de las cuales nutrieron este trabajo. Finalmente y muy profundamente a mi director de tesis, Dr. Federico Navarro, sin quien este trabajo de investigación jamás hubiese llegado a plasmarse.

Introducción

En la denominada *crisis del 2001*, la Argentina sufrió un resquebrajamiento del orden de las distintas esferas del mundo social y de la conformación de la subjetividad de sus habitantes respecto a la relación de estos con el estado. Las principales características de este resquebrajamiento responden a la agudización o eclosión de determinados procesos sociales y económicos sufridos en la sociedad argentina producto a cambios estructurales profundos en el modelo de acumulación y en el entramado social de los principales actores políticos.

Los síntomas más evidentes del resquebrajamiento del proceso de valoración financiera puesto en práctica por el neoliberalismo¹ fueron los siguientes: un fuerte aumento en la tasa de pobreza, caída abrupta del empleo formal, la pérdida de la moneda nacional como medio de intercambio (aparición de pseudomonedas en los distintos territorios), una fuerte caída de la actividad económica en su conjunto, crisis en el sistema de pagos correspondiente al servicio de la deuda, retención de los depósitos por parte del sistema bancario y una profunda crisis de legitimación y representación del orden constitucional manifestada en cinco asunciones presidenciales a lo largo de una semana (Basualdo, 2011; Bonnet, 2012).

Este deterioro del orden económico social agudizó ciertas prácticas² ligadas a la economía informal, especialmente aquellas ejercidas por los sectores subalternos de menores ingresos económicos, quienes a su vez resultaron aún más desfavorecidos con las políticas de los años previos a la crisis. Con economía informal nos estamos refiriendo a las personas que recurren a actividades por fuera de las normadas por el estado. En este caso entendemos que a la desocupación estructural se le agrega el componente de una crisis en donde el estado, delineado a ese momento, no da respuesta a las demandas laborales de los sectores. Preferimos hablar de economía informal en lugar de economía social, dado que consideramos que la segunda precisa de cierto proceso organizativo que en el momento de la crisis aún no aparecía; por el contrario, se trataba de iniciativas espontaneistas (en el sentido planteado por Rosa de Luxemburgo).

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) evidenció algunos rasgos de las transformaciones antes mencionadas en el surgimiento de las asambleas de vecinos como intentos de órganos de debate y organización comunitaria con un claro rechazo a la representación política formal. En el

¹ Entendemos por *neoliberalismo* un sistema hegemónico político dentro del sistema capitalista, más o menos regular, que comienza durante la década del setenta y se extiende hasta el presente. Respecto del sistema capitalista canónico no presenta en sí una variante específica, dado que el modo de producción permanece con la misma matriz. Su rasgo más saliente reside en el uso del desarrollo financiero y de las lógicas que emplea en la arquitectura del mercado de dinero.

² Entendemos *práctica* como acción social repetida característica de distintos grupos sociales, vinculada a objetivos y propia de ciertos ámbitos, como por ejemplo el cartonismo o el consumo. Puede ser más o menos consciente. Se diferencia parcialmente del hábito porque este último contiene elementos afectivos e individuales, no está necesariamente vinculado a un fin claro y acompaña otras acciones. Un ejemplo de hábito son las reglas de etiqueta.

campo económico, se verificó la aparición de los centros de trueque (espacios donde se intercambiaban productos y oficios), emplazados en locales cerrados de alguna institución. Además, puede mencionarse la conformación de mercados en varias plazas de CABA, en los que algunas personas ofrecían productos y bienes.

Conjuntamente con estas manifestaciones, se comenzó a vislumbrar una mayor presencia de la práctica del cartonismo, en principio desarrollada por parte de las clases subalternas más desfavorecidas que por lo general habitaban en el conurbano bonaerense. A nuestro criterio, la complejidad de esta práctica requiere algunas consideraciones las cuales exponemos a continuación.

En primer lugar, dado que *cartonismo* es un término polisémico al que se le han atribuido diferentes significados (en particular por parte de los medios masivos de comunicación) es preciso aportar una definición del mismo. Entendemos al cartonismo en CABA como una práctica en la que un sujeto busca materiales reciclables, dentro de los residuos generados por la población de un territorio, con el fin de colocarlos nuevamente dentro de un proceso productivo bajo la forma de materia prima. Desde este punto de vista, la práctica del cartonismo, a nuestro criterio, está indefectiblemente ligada a dos actores y el entramado que se genera entre ellos. Por un lado, el sujeto que realiza la práctica del cartonismo, cuyo rol está enmarcado en la definición arriba provista; por el otro, el generador del residuo donde el cartonero encuentra el material reciclable. Cabe señalar que en CABA, este vínculo muestra un rasgo contrastivo particular: el sujeto que realiza la práctica del cartonismo no suele habitar de forma permanente el territorio en el que realiza la recolección de residuos, mientras que el generador del residuo se incluye social, productiva y económicamente allí.

En segundo lugar, el cartonismo es una práctica que ganó especial visibilidad en el marco de la crisis del 2001. Si bien no existen datos generales fiables, es evidente que se produjo un incremento en el número de sujetos dedicados a esta práctica en el marco de la ruptura entre las prácticas de la acumulación durante el neoliberalismo y el andamiaje político que lo hizo posible, el Transformismo (Basualdo, 2011³). Esta visibilidad del cartonismo se pone de relieve en distintas esferas de la vida pública. Dentro de las Ciencias Sociales, se observa un incremento notorio de la producción de investigaciones en torno al cartonismo (ver más adelante). En los medios de comunicación, algunos de los principales diarios argentinos, como Clarín, Página 12 y La Nación, comienzan a tematizar el fenómeno a partir del año 2001. Por último, a partir de esta fecha comienza a legislarse sobre este fenómeno. En concreto, la legislatura porteña intenta dar un

³ Eduardo Basualdo, en su obra *Sistema político y modelo de acumulación*, plantea que con el advenimiento de la democracia los grupos dominantes apelan a la cooptación de cuadros políticos pertenecientes a otros sectores sociales a fin de mantener su dominación. En tal sentido, el autor relaciona este fenómeno con la definición de “transformismo” desarrollada por Antonio Gramsci, caracterizada como una situación en la que los sectores dominantes excluyen todo compromiso con las clases subalternas pero mantienen la dominación sobre la base de la integración de la representación política de esa base subalterna.

marco institucional a la práctica mediante la aprobación de la ley 992/02 a fines del año 2002. En esta ley, se entiende la práctica del cartonerismo como un servicio público; en contraste, hasta ese momento, el cartonerismo era considerado desde una posición netamente punitiva. En definitiva, este elemento demuestra que el cartonerismo, al menos como es practicado en la Ciudad de Buenos Aires, es un fenómeno que cobra fuerza y visibilidad social en el contexto de la crisis del 2001.

En tercer lugar, y a pesar de la afirmación previa, el vínculo entre los sujetos que participan en el cartonerismo como práctica no es exclusivo del pasado reciente. Muy por el contrario, la figura del cartonero en la Argentina aparecen en registros oficiales que datan de mediados del siglo XIX (Prigniano, 2008) y en registros no formales en el recuerdo de cualquier habitante de CABA de mediana edad; basta pensar en la figura del botellero, el carretero de la chatarra, como para introducir a este sujeto en el ámbito de CABA. Con respecto al habitante de CABA, es posible remontarse más aún en el tiempo hasta incluso la fundación de la ciudad. Evidentemente la caracterización individual de los sujetos y la relación social puesta en juego no ha sido la misma a lo largo de la historia. Sin embargo, consideramos que esta preexistencia y sedimentación a lo largo de la historia de la relación entre ambos sujetos explica la rápida asimilación que tuvo el cartonerismo cuando, a partir del 2001, ganó mayor visibilidad.

En cuarto lugar, el cartonerismo es un fenómeno que debe entenderse, en sentido más amplio, en el marco del cambio operado en los hábitos de consumo durante las últimas cuatro décadas en las sociedades capitalistas⁴. Este cambio impactó fuertemente en las prácticas de consumo de los habitantes de CABA, como así también en los habitantes de los grandes centros urbanos de Argentina. De hecho, tuvo como consecuencia que a este nuevo perfil del ciudadano como consumidor se le reconozcan una serie de derechos en la Constitución Argentina que se sancionó en el año 1994. Consideramos que esta modificación general de los hábitos de consumo resultó determinante para el ejercicio del cartonerismo tal cual se configuró en el período estudiado.

Las investigaciones que, en los últimos años, se han interesado por el fenómeno del cartonerismo provienen de diferentes corrientes epistemológicas y persiguen objetivos investigativos diferentes. Sin embargo, consideramos que pueden organizarse en cuatro grandes corrientes que resulta válido distinguir a fin de determinar el nicho que se establece y las particularidades de la presente tesis.

La primera de estas corrientes estudia la posibilidad de articular el trabajo del cartonero con un vínculo del tipo cooperativo. Ejemplo de esto es el trabajo realizado desde el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en el Cuaderno de Trabajo Nro. 75 (2005). En este trabajo se propone que el porvenir del movimiento cartonero estará condicionado por la capacidad de los cartoneros de asociarse en torno a cooperativas de trabajo. Esto redundaría en una mejora en su capacidad de

⁴ Entendemos que una de las articulaciones más determinantes de la lógica neoliberal es la formulada con el mundo del consumo, interpelando al sujeto como consumidor.

organización y negociación dentro de la cadena del reciclado, mejorando sus condiciones de intercambio (precios, logística, calidad de medición, etc.). No obstante, los autores reconocen que el tipo de proceso individual que trae aparejado el cartonismo constituye una limitación para lograr este tipo de esquema de trabajo⁵. Además, los recolectores saben poco respecto de qué es y cómo se constituye una cooperativa. Desde nuestra perspectiva, cabe preguntarse sobre la razonabilidad de proponer al cooperativismo como concepto articulador de los sujetos que realizan la práctica del cartonismo dado que en la propia investigación los autores reconocen limitaciones profundas en torno a esta posibilidad. Sin dejar de valorar este aporte, consideramos que esta investigación se ubica en un terreno más propio de la acción política que de la indagación científica.

Por el contrario, el trabajo de Paiva (2007) pone de relieve las limitaciones de articular el cartonismo con el cooperativismo. Esta investigación también ahonda en la línea de las cooperativas y ofrece un destacado rigor metodológico. A partir de un estudio específico en el campo de las cooperativas existentes en el año 2003, Paiva concluye que si bien sería deseable la inserción de las cooperativas en la gestión de los residuos, el camino construido hasta ese momento no resulta muy alentador. La autora atribuye estas dificultades a que los intereses de las distintas cooperativas cartoneras y el capital social puesto en juego no son los mismos, ya que los sujetos que integran estas agrupaciones difieren en su conformación social; la autora propone que una cooperativa puede estar formada por sectores medios empobrecidos, mientras que otra puede convocar a sectores que practicaban el cirujero. Debido a estas dificultades, cantidad de cooperativas que tienen como fin nuclear a los recolectores de CABA es relativamente baja.

El trabajo de Paiva también investiga la articulación de la práctica del cartonismo con el ambiente, estableciendo un estudio comparado entre el cartonismo en las ciudades latinoamericanas y en los países desarrollados de occidente. La autor concluye que en el entorno Latinoamericano la articulación entre cartonismo y ambiente dista mucho de ser exitosa; de hecho, a diferencia del fenómeno del cartonismo en los países desarrollados, el cuidado del ambiente no es el objetivo central de esta práctica. Paiva considera que la construcción de la práctica del cartonismo en la Argentina no es una simple consecuencia de políticas públicas urbanas ambientales, como por ejemplo el Plan de Recuperadores Urbanos, sino que resulta de necesidades de supervivencia.

Esta relación entre el cartonismo y el medio ambiente constituye, a nuestro entender, la segunda corriente de abordaje temático. Según esta perspectiva, el sujeto que realiza la práctica del

⁵ Esta caracterización recuerda la concepción de Marx respecto de las formas atomistas de las prácticas del trabajo campesino, las cuales carecen de una potencialidad asociativa y de un carácter vincular. Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos”

cartonerismo posee un saber heurístico sobre la segregación de residuos que puede aportar un valor a la relación de las ciudades con el ambiente. Desde el campo de la antropología cultural, Pablo Schamber (2008) inscribe el cartonerismo dentro del mundo de la economía informal, es decir, como una práctica que se realiza por fuera de los marcos normativos laborales. A su vez, considera que es una práctica individual y cuyo destino en general está ligado a la inserción que puedan alcanzar las cooperativas cartoneras respecto de la gestión de residuos; en este sentido, el autor sostiene que el futuro de las cooperativas dependerá de lograr su reconocimiento por parte del Gobierno de CABA, por ejemplo dentro del andamiaje que proporciona el Plan de Recuperadores Urbanos. Si bien señala como aliciente la Ley 992 y su reconocimiento y registro del recolector urbano, concluye que hasta el momento no es mucho lo logrado. En suma, el trabajo de Schamber posee una matriz de acción claramente orientada a la participación y posicionamiento políticos. De hecho, el autor es actualmente Director de “Conexión Reciclado”, proyecto de la ONG “Fundación Hábitat” y financiado, entre otros, por el Gobierno de CABA⁶.

La tercera corriente de aproximación a la temática inscribe el cartonerismo dentro del mundo del trabajo informal. En este sentido, asume que se trata de una precarización de sujetos desplazados del mercado formal y conceptualiza la práctica del cartonerismo como una estrategia de supervivencia individual o familiar. Por ejemplo, Mercedes Vega Martínez (2005) se ubica en el marco de la sociología y afirma que las personas expulsadas del circuito formal del mundo del trabajo recurren al proceso de la recolección y clasificación de residuos como un mero medio de subsistencia; de esta manera, la autora no considera que el cartonerismo corresponda a una categoría ligada a la esfera laboral. Uno de los argumentos brindados para sostener esta hipótesis es el propio lenguaje utilizado por los sujetos que realizan la práctica del cartonerismo para auto representarse en función a la actividad que ejercen; en concreto, la autora señala en su relato los cartoneros suelen referirse a su actividad como “esto”. La investigación de Vega Martínez constituye un interesante antecedente metodológico para nuestro trabajo ya que introduce el análisis de los discursos de los sujetos que realizan la práctica del cartonerismo como insumo para dar cuenta del fenómeno.

La cuarta línea de aproximación a la investigación del cartonerismo proviene del marco de la antropología. Gonzalo Saraví (1994) centra su estudio en la Ciudad de la Plata de los años 90 y trabaja la relación del cartonerismo con la informalidad y sus modos de producción, como por ejemplo la célula familiar como núcleo productivo, la división del trabajo o los lugares donde desarrollaba la actividad. Aplicando una metodología cualitativa, similar a la del presente trabajo, realiza un total de 25 entrevistas a sujetos que ejecutaban la práctica. Entre sus conclusiones se pudo destacar la revalorización de la heurística de aquellos que practican el cirujeo, es decir en

⁶ En esta misma línea, pueden mencionarse los de Francisco Suárez (2008); de hecho, ha elaborado algunas investigaciones en coautoría con Schamber.

contra del canon establecido sobre la presunta facilidad para ingresar al mundo del cirujeo (trabajo de baja calificación, sin necesidad de contar con un capital base, etc.) Saraví rescata la necesidad de un conocimiento específico necesario. También rescata el intercambio no monetario que genera el cirujeo como una fuente adicional de ingresos para la subsistencia del grupo familiar. A pesar de que la investigación de Saraví difiere del presente trabajo en la localización temporal y espacial de la población estudiada, resulta un antecedente importante dado su rigor metodológico y su carácter precursor respecto de la temática.

Otro autor que trabaja la filiación del cartonero con el mercado informal laboral desde una metodología antropológica es Mariano Pelerman (2008). Este autor enfoca el cartonero como una práctica de tipo ocasional, que evidencia la pobreza y que es realizada por un sujeto perteneciente a grupos dominados más desfavorecidos. En este sentido, sus conclusiones se asemejan a las de Vega Martínez (2005), exploradas más arriba.

Por último, cabe mencionar dentro de esta misma línea la investigación de Débora Gorbán (2014). La autora lleva a cabo un profundo estudio etnográfico de seis años de duración. En dicho estudio, acompaña a un grupo de sujetos, residentes en un barrio de la zona norte del conurbano bonaerense, que realiza la práctica del cartonero en CABA; su interés es observar cómo son las condiciones de producción en el ejercicio del cartonero en este ámbito y cómo se desarrolla la vida en el barrio que habitan. La autora advierte que la posibilidad de mejora de la calidad de vida de los sujetos que realizan la práctica del cartonero no sólo está asociada a las políticas públicas, sino también a los tipos de relación que estos guardan con las dinámicas barriales en donde habitan. Esta investigación es un valioso antecedente para nuestra perspectiva ya que la autora se pregunta sobre cómo se sitúan en el espacio los sujetos que practican el cartonero en relación a los otros.

Como hemos visto, una parte de estos trabajos sobre el cartonero ponen énfasis en enmarcar el cartonero dentro de la práctica cooperativa. Sin embargo, esta vía asociativa no es puesta en práctica tal vez porque el proceso que culmina con la crisis de representación del 2001 afectó las posibilidades de asociación de las clases subalternas (Villarreal, 1985)⁷. De hecho, como demuestran los trabajos de Paiva, en la mayoría de las doce denominadas cooperativas que tienen hoy convenio con el Gobierno de CABA no son en realidad cooperativas, ya que los recolectores no son miembros y ni siquiera perciben sus ingresos en base a un sistema de distribución comunitaria o de alguna otra lógica de administración cooperativa. De esta manera, se evidencia la dificultad de articular el cooperativismo con la práctica del cartonero.

⁷ Juan Villarreal, en su obra "Crisis de la Dictadura Argentina", propone que a partir de 1955 la Argentina sufre un proceso en el cual su matriz de dominación y acumulación productiva cambia sustancialmente. En concreto, la estructura social que el autor caracteriza como "heterogénea por arriba y homogénea por abajo" es trastocada e invertida durante el llamado proceso de restauración nacional; esta situación se mantiene según el autor más o menos estable hasta 1975.

Los trabajos que vinculan el cartoneroismo con el ambiente contribuyen a un cuerpo que representa bastante claramente la relación entre el proyecto ambiental actual del Gobierno de la Ciudad y el cartoneroismo. Dicho Programa, denominado “Ciudad Verde”, tiene como objetivo la disminución en la generación de residuos e incluye el Plan de Recuperadores Urbanos y el rol del reciclador urbano. Este Programa no ha sido satisfactorio respecto de sus objetivos y, además, solo se ha logrado un escaso empadronamiento del Plan de Recuperadores Urbanos. Consideramos que las investigaciones relevadas no han conseguido analizar las relaciones de dominación que se ponen en juego en este virtual fracaso de los planes existentes. Es decir, estos trabajos no evalúan cuáles serían las posibilidades reales de los cartoneros, asumiendo aún que se logren nuclear en torno a cooperativas, de competir con las empresas que se vinculan al mundo de la basura. Tampoco abordan los intereses que estas empresas tienen en torno al mundo del residuo y al aparente giro que se le quiere imprimir a la figura del sujeto que realiza la práctica del cartoneroismo tratándola de asociar o de articular con la ecología urbana.

Respecto del trabajo informal, muchos de los abordajes asumen que las condiciones precarias de las personas tienen que ser resueltas bajo las formas anteriormente expuestas: cooperativismo, reciclaje urbano, etc. Sin embargo, cabe preguntarse si la práctica asociativa es el único camino para mejorar las condiciones de existencia los trabajos de características informales realizados por los sectores subalternos. Es más, podríamos pensar que muchos de estos intentos de institucionalización van en contra de la existencia de la propia práctica, especialmente cuando la introducimos en el ámbito de CABA. De hecho, puede afirmarse que cuanto menos normada y punitivamente evaluada esté la práctica, mayores beneficios pueden ser obtenidos por quienes la practican. Por tanto, estos intentos de formalización de la práctica manejan presupuestos que habría que demostrar. Por el contrario, desde nuestro punto de vista, la idea de asociar los trabajos del tipo informal necesariamente al campo de lo asociativo responde a un esencialismo que permite naturalizar las relaciones que se ponen en juego en la práctica. Sería posible apelar a otras alternativas para articular el trabajo de los cartoneros, por ejemplo la incorporación de los cartoneros a la plantilla de empleados por parte del Gobierno de CABA, reconociendo así el aporte que realizan para el saneamiento de la ciudad.

En términos generales, este relevo bibliográfico muestra que uno de los aspectos que se encuentran naturalizados e invisibilizados en la práctica del cartoneroismo es la relación que se establece con aquellos agentes que son parte ineludible de la práctica dentro de CABA. En concreto, nos estamos refiriendo a los habitantes de CABA. Por el contrario, en esta investigación partimos de la premisa de que no se puede realizar un proceso de separación teórica del cartoneroismo como un objeto en sí mismo sin considerar la red social en la que las personas que realizan la práctica están inmersos

(Elias, 2011)⁸. A su vez, consideramos que los participantes en esta relación asumen un rol que los determina socialmente. En términos contextuales, esta relación entre el sujeto cartonero y el habitante de CABA que nos presenta hoy el cartonerismo entendemos que se encuentra socialmente determinada, en concreto, consideramos que la relación está fuertemente influenciada por el proceso neoliberal. En este sentido entendemos este proceso debe ser considerado a largo plazo en el cual se van modificando los hábitos y prácticas de los agentes (Elías, 2012)⁹.

En lo que respecta al ciudadano de CABA, este proceso creemos que se ha manifestado fundamentalmente en un proceso de invasión de la subjetividad e identidad en cuanto agente de consumo. En cuanto a las personas que realizan la práctica del cartonerismo, la precarización de la esfera laboral que se sufrió bajo el ideario neoliberal ha impactado sobre las posibilidades de acceso al mundo del trabajo. Es precisamente en la intersección de las consideraciones esbozadas que creemos que se encuentra la posibilidad de existencia de la práctica del cartonerismo en CABA tal como se manifestó en el 2001 y como se manifiesta aún hoy, aunque con otros rasgos y que como mencionamos, distan de aquel afiliado al cuentapropismo del botellero como de aquel habitante de barrios montados sobre basurales.

Entendemos que el aporte de esta investigación para la comprensión de la práctica del cartonerismo es que no aborda el sujeto que realiza la práctica del cartonerismo en su acción individual o acción colectiva comunitaria sin vinculación con terceros. Nuestra investigación tampoco estudia esta vinculación una vez que el proceso de recolección ya ha finalizado, es decir, considerando la práctica del cartonerismo como una simple fase de la recolección. Consideramos que resulta incompleto abordar la práctica del cartonerismo como una determinación externa objetiva.

Por el contrario, dado que todo proceso de trabajo está inscripto en una relación, proponemos completar los análisis existentes a partir de la consideración de que el cartonerismo en CABA como fenómeno social visibilizado desde fines del año 2001 se debe en gran parte al entramado social que se pone en juego entre el sujeto que realiza la práctica del cartonerismo y los habitantes de CABA, generadores de la materia prima. Es decir, abordaremos nuestro objeto de estudio partiendo de la premisa de que la práctica del cartonerismo en CABA como actividad ligada a la economía informal se desarrolló (y aún se desarrolla) como práctica con antecedentes históricos y

⁸ Para Elias, la imagen del ser humano como una “personalidad cerrada” es inadecuada. Por el contrario, conviene pensar en una imagen del ser humano como una “personalidad abierta” que, en sus relaciones con los otros seres humanos, posee un grado superior o inferior de autonomía relativa, pero que nunca tiene una autonomía total y absoluta. De hecho, desde el principio hasta el final de su vida, el sujeto se remite y se orienta a otros seres humanos. En palabras del propio Elias, “el concepto de figuración sirve para proveerse de un sencillo instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si individuo y sociedad fuesen dos figuras no solo distintas sino, además, antagónicas”.

⁹ Elias propone un análisis sociológico a largo plazo, por encima de la coyuntura. En su obra “El Proceso civilizatorio” analiza como los hábitos se van modificando y reconfigurando relaciones en función a procesos que él entiende que se desarrollan a largo plazo.

atada a una configuración social. Esta práctica relaciona a dos actores fundamentales: por un lado, el que genera los residuos, determinados por sus hábitos de consumo; por el otro, el sujeto que realiza la práctica del cartonero y que consume esos residuos. Este consumo puede ser directo, es decir, agotarse en el cartonero o en su familia; o puede ser indirecto, mediante el acopio y venta. Por último, consideramos que estos vínculos se manifiestan a través de los discursos emitidos por los agentes intervinientes. Son los discursos de los hablantes, los que contienen valoraciones y posicionamientos respecto de sus interacciones, permite sustentar un análisis de la red social que integran. Es precisamente este entramado de hábitos y discursos el que va naturalizando las posiciones sociales de los agentes.

Con respecto a la metodología, entendemos que este trabajo está inscripto dentro de un enfoque interdisciplinario, que combina un relevo histórico social de los actores con elementos de la lingüística, más precisamente con el análisis del discurso. Es decir, buscamos articular y complementar el campo de la sociología con herramientas provenientes de las teorías críticas del discurso. Siguiendo a autores como Fairclough (1995) y Angenot (2012), consideramos que los discursos sociales no solo constituyen prácticas discursivas sino también prácticas sociales. Por tanto, a través de estos discursos se construye y negocia el entramado social y determinadas ideologías y configuraciones hegemónicas en torno a las mismas. De esta manera, el análisis crítico de los discursos de los sujetos bajo estudio permite recabar evidencias respecto de esos sujetos.

Con el fin de cumplir con nuestros objetivos, la presente investigación se organiza en cuatro movimientos o capítulos.

En el capítulo primero planteamos un breve desarrollo del proceso neoliberal a nivel global y, en particular, en la Argentina. La importancia de este proceso reside en que, como hemos mencionado, marcó una impronta muy profunda en ambos agentes, fundamentalmente en cuanto a su identidad social y política. Hemos fijado los límites de este período en la Argentina en los años 1975 y 2001; a partir del primero se desarrolla centralmente en la Argentina el ideario neoliberal, mientras que en el segundo se produce la fractura en la representatividad de este modelo.

En los dos capítulos siguientes se busca dar cuenta de cómo el ideario neoliberal atravesó a ambos sujetos. En el caso del sujeto que realiza la práctica del cartonero (en adelante, SRPC), abordamos los antecedentes históricos previos al 2001, durante ese año y en su configuración hasta la actualidad. El año 2001 constituye un momento de una visibilización inédita hasta ese momento del fenómeno en CABA. En lo que respecta al período desde el 2001 hasta la actualidad, se analiza la relación con el orden normativo de la práctica y cómo esta va cambiando en función a este ordenamiento; por ejemplo en fenómenos como la aparición y desaparición del tren blanco, el ordenamiento a través de Cooperativas, etc.

En lo que respecta al habitante de CABA, se realiza una caracterización específica de este sujeto social, con particular atención sobre los barrios de Belgrano y Núñez. Para tal fin, proponemos una categoría laxa que entendemos que lo representa, producto del proceso neoliberal en donde ciertos esencialismos han sido disueltos: el ciudadano consumidor de estratos medios (en adelante, CCEM). Esta categoría se inscribe en la categoría más general de ciudadano consumidor. Abordaremos esta última categoría a partir de las reflexiones de la filosofía política y de la relación entre los sujetos y el estado en relación al concepto de ciudadanía.

En el capítulo cuatro, exponemos el análisis empírico de los discursos sociales que aporta evidencias a las hipótesis sociales propuestas. En este capítulo justificamos el recorte de la muestra respecto de su inscripción geográfica y social, específicamente en dos barrios de CABA; además, describimos y justificamos el conjunto de entrevistas realizadas: seis entrevistas a SRPC y siete entrevistas a CCEM. Además, presentamos el marco teórico que sustenta la investigación, las categorías analíticas utilizadas y la metodología seguida. A su vez, presentamos el marco teórico general, fundamentado en las propuestas teóricas de Valentín Voloshinov y en las reelaboraciones posteriores de Marc Angenot. Para el análisis, se propone rastrear recursos lingüísticos evaluativos descriptos por la teoría de la Valoración (Martin & White, 2005). Esta teoría proporciona un sistema de opciones valorativas usadas por los hablantes para manifestar su opinión sobre los temas tratados que permite brindar evidencia lingüística respecto de las hipótesis planteadas por el análisis. Así, este enfoque permite estudiar sistemáticamente las valoraciones y alteridades puestas en juego a través de las elecciones discursivas de los hablantes, en nuestro caso de los dos sujetos centrales en cuanto a la posibilidad del cartonismo en el ámbito CABA.

En la segunda parte del capítulo cuatro, hemos realizado el análisis de las entrevistas a fin de determinar qué tipo de configuración se entrelaza entre estos sujetos. Este análisis se organiza vinculando un conjunto de hipótesis sociológicas con evidencias surgidas de los análisis discursivos.

Sabemos que el estudio de esta relación dista mucho de ser simple, fundamentalmente porque se trata de una relación entre grupos pertenecientes a diferentes posiciones económicas, sociales y culturales, que tiene lugar en una ciudad multiétnica y con un alto grado de transnacionalización. Es factible hallar un imbricado sistema de alteridades y la naturalización de un conjunto de categorías que hacen posible la relación en cuestión. Por tal motivo, el enfoque de las entrevistas estuvo restringido a cuatro dimensiones de interés que entendemos primordiales y que vinculan ambos agentes. La primera de ellas es la esfera de la categoría moral que se pone en juego, es decir, qué tipo de otredad y percepción del otro se materializa en el discurso. La segunda es la relación del habitante de CABA y el consumo, tomando en consideración ciertos cambios que empiezan a operar a mediados de los setenta, referentes a la relación del hombre con el consumo, y que concluye en la idea del consumo ligado a la ciudadanía. La tercera dimensión es la relación

entre ambos sujetos en cuanto a los elementos que los vinculan, más allá de compartir un espacio. La última dimensión abordada es la delimitación normativa en la que se inscribe el cartonismo y la influencia que el recorrido de esta normatización tiene sobre los sujetos que llevan adelante la práctica.

Finalmente, este trabajo culmina con las conclusiones respecto de los principales hallazgos del estudio, las limitaciones que enfrentó y las líneas de investigación que entendemos que sería interesante ahondar en el futuro.

Capítulo 1. La crisis de 2001, telón de fondo de dos viejos actores

1.1. El neoliberalismo, breve descripción de un nuevo orden

Entendemos que para caracterizar a los dos sujetos centrales que a nuestro juicio dan lugar a la práctica del cartonismo -más precisamente nos estamos refiriendo al CCEM y SRPC- debemos revisar el proceso socioeconómico que tuvo lugar en la Argentina entre mediados de la década del setenta y principios de los años 2000. A este proceso a nivel global y nacional se lo conoce como neoliberalismo. El motivo de dicha conceptualización es porque entendemos que ambos actores emergieron de este proceso trastocando notoriamente su universo económico social, y lo sufrieron de una manera muy disruptiva (Villarreal, 1985). En definitiva es la historización de la serie diacrónica de ambos sujetos la que nos permitirá situarlos en el entramado espacio temporal (Wacquant, 2006).

El neoliberalismo como concepto intelectual surge durante la década del cuarenta con una narrativa crítica respecto del rol del estado en los países desarrollados. Esta crítica ponía el énfasis en el rol del estado como actor de intervención en las políticas económicas de las actividades de intercambio entre los sujetos, entre estos y el estado, y más allá respecto de las políticas externas.

Este ideario se comienza a presentar por primera vez como un cuerpo teórico cuando el economista austro húngaro Friedrich Hayek en 1947 convoca a un grupo de intelectuales, entre los cuales estaban economistas de la talla de Milton Friedman y Karl Popper; el propósito principal de este intercambio fue realizar una crítica a las políticas de inspiración keynesiana que dominaban el escenario teórico económico en ese momento. Este ideario recuperaba la confianza en el desarrollo económico de doctrina liberal que había acuñado la primera fase de la expansión del capital (a la que los historiadores económicos llaman primera globalización), basada en la acción individual, privada y desregulada por parte de los poseedores del capital. De este encuentro derivó posteriormente la Sociedad Mont-Pelerin. El propósito central de la Sociedad fue combatir el keynesianismo y, sustancialmente, el socialismo y preparar para el futuro otro tipo de capitalismo más fuerte y libre de mecanismos y reglas de control e intervención social por parte del Estado.

Vale la pena aclarar que, respecto a la categoría de Estado, no compartimos la idea de definirla en torno a determinadas características. Por ejemplo, no compartimos la idea de asociar el ideario neoliberal con la concepción de estado mínimo o asumir que el neoliberalismo pretende un estado con menos intervención. Por el contrario, consideramos que asumir este tipo de argumentos implicaría naturalizar una ontología del estado que lo reduce a una categoría que se encuentra por fuera del desarrollo social, de los sectores sociales y de las luchas de los actores políticos que conforman las sociedades. En realidad, sostenemos que las teorías neoliberales bregaban por otro estado, diferente del estado de bienestar. Este nuevo estado sería capaz de articular y llevar adelante las transformaciones necesarias a fin de implementar las políticas deseadas, es decir, se

constituiría como un estado funcional a determinadas políticas que promulgaban la concentración de la riqueza y el desarrollo de los capitales financieros, poniendo fin a la segunda etapa de la industrialización de posguerra (Basualdo, 2011). En definitiva, durante el proceso neoliberal, los actores que lo impulsaban debían lograr convertir a los estados en los garantes de la posibilidad del nuevo ideario liberal económico. Para lograr este fin, los sectores dominantes iban a tener que aplicar distintas políticas: en los países centrales, el avance cualitativo en su capacidad hegemónica, subsumiendo el interés de los diferentes grupos sociales a los intereses de los grupos dominantes; en los países que no lo pudieran impulsar por esta vía recurrirían a la coacción, como por ejemplo el proceso sufrido en Latinoamérica. Este proceso llevó aproximadamente veinte años para convertirse en una matriz hegemónica dentro del estamento del estado. En concreto, se requirió la crisis de coyuntura del sistema capitalista a mediados de los años setenta, lo cual desembocó en una supremacía del sistema financiero dentro de la economía que hasta ese momento se basaba en la producción (Basualdo, 2011).

En síntesis, los años setenta significaron el abandono gradual de las políticas mixtas de corte keynesiano y de lo que se denominó el estado benefactor en las potencias desarrolladas, es decir, la intervención del estado en la esfera económica a fin de mantener una relación entre el empleo, la demanda, los salarios y los precios. Recordemos que estas políticas fueron implementadas en los países capitalistas centrales de Europa a partir de la segunda posguerra. La finalidad del estado benefactor ha sido materia de debate en las ciencias sociales, pero en general existe un consenso en que respondía a una doble lógica: por un lado, la recuperación de las naciones a fin de enmarcarlas nuevamente en el ideario del desarrollo económico; por el otro, evitar la expansión del socialismo en Europa.

Sin embargo, como se puede apreciar ahora de forma retrospectiva, la fuerza del desafío planetario que el socialismo planteaba al capitalismo radicaba en la debilidad de su oponente. Sin el hundimiento de la sociedad burguesa decimonónica durante la era de las catástrofes no habría habido revolución de octubre ni habría existido la URSS. El sistema económico improvisado en el núcleo euroasiático rural arruinado del antiguo imperio zarista, al que se dio el nombre de socialismo, no se habría considerado —nadie lo habría hecho— como una alternativa viable a la economía capitalista, a escala mundial. Fue la Gran Depresión de la década de 1930 la que hizo parecer que podía ser así, de la misma manera que el fascismo convirtió a la URSS en instrumento indispensable de la derrota de Hitler y, por tanto, en una de las dos superpotencias cuyos enfrentamientos dominaron y llenaron de terror la segunda mitad del siglo xx, pero que al mismo tiempo —como también ahora es posible

colegir— estabilizó en muchos aspectos su estructura política (Hobsbawn, 2011, p. 17).

En el caso de los Estados Unidos, si bien no se aplicaba este tipo de políticas mixtas con tanta rigurosidad, existió una preocupación por el sostenimiento del empleo entre las décadas del cincuenta y el sesenta; de hecho, dentro del plan del gobierno de Lyndon Johnson, se pregona la “lucha contra la pobreza”; años más tarde, durante la década del noventa, esto se transformaría en otro slogan, el recordado “tolerancia cero”.

Respecto al abandono de las políticas mixtas por parte de los estados desarrollados, muchas son las interpretaciones por parte de las ciencias sociales sobre la crisis de coyuntura del sistema capitalista sustentado en el desarrollo industrial. Desde la historia económica se le atribuye la responsabilidad a un proceso de estanflación, en donde la demanda deja de crecer pero la inflación sigue creciendo. En el caso de Estados Unidos, se aplicaron políticas monetarias como el abandono del acuerdo Bretton Wood en 1971, acuerdo que ataba el valor de la moneda nacional al oro, aduciendo que el valor de este metal se encontraba sobrepreciado. Como consecuencia de esto, se produjo un excedente de dólares. Este escenario empeora aún más por el aumento del petróleo del 400% sufrido durante el año 1974, producto de la cartelización de la OPEP; este aumento agrava el proceso inflacionario con demanda decreciente y produce un escenario recesivo. Desde otro punto de vista, la dinámica política también contribuyó con el crecimiento de otra matriz económica. En concreto, debe tomarse en cuenta el debilitamiento del régimen político dentro de la URSS, cierta apertura en las políticas económicas del estado chino y la recomposición de una burguesía media a través del advenimiento de sectores medios en el ámbito de Europa.

Este contexto ponía a prueba la hegemonía de las políticas económicas con intervención del estado, es decir, el escenario de demanda productiva estimulada y la economía mixta fueron amenazadas por esta crisis. El rol de los estados para intervenir en las políticas de empleo, salario, demanda y precios fue puesto en duda. Parafraseando a Gramsci, podría pensarse que las políticas neoliberales se presentaban como aquellas mejor posicionadas para afrontar la crisis mencionada. En este sentido, es interesante preguntarse si el ideario neoliberal se ha conformado como un paradigma ideológico. Consideramos que atar el neoliberalismo a la alianza entre capital financiero y burguesía le resta su carácter ideológico y clausura una discusión teórica que nos limitaría la comprensión del proceso.

En suma, estas nuevas políticas monetaristas pregonaban la expansión globalizada del sistema financiero y del excedente del capital financiero (aprovechando la liquidez mencionada, producto de la salida del acuerdo Bretton Woods) y un rol menos activo por parte del estado en el control de las actividades económicas. Su instalación da lugar a lo que se conoce como globalización financiera (o, según algunos autores, segunda globalización) cuyo objetivo ya no era solamente el

circuito productivo, sino primordialmente el desarrollo de los bienes y servicios (tangibles y no tangibles) y la transferencia de capital entre naciones.

Con respecto a la recesión y la inflación, la solución por parte de los estados de los países centrales fue adoptar políticas deflacionistas dirigidas a la reducción del gasto público. Como consecuencia, se produjo un aumento notorio del desempleo real de estos países que se vio aún más marcado a partir de la década del ochenta.

Con respecto al gasto social, estas políticas no sólo lo consideraban elevado sino también conceptualmente inútil, dado que, como doctrina, pregonaban que el rol del estado debía circunscribirse al manejo de la macroeconomía sin intervenir en el estímulo de la demanda.

Los desórdenes populares y las sublevaciones urbanas que han asolado a las sociedades avanzadas de Occidente capitalista durante las dos últimas décadas del siglo XX encuentran sus raíces en la transformación histórica de sus economías (desregulación de los mercados financieros, desocialización del asalariado, flexibilización del empleo), la polarización social de sus ciudades y las políticas estatales que han promovido más o menos abiertamente los intereses de las grandes empresas y la mercantilización en detrimento de la protección social. Las clases dominantes y los gobiernos de las naciones ricas se han mostrado en grados diversos, incapaces o poco dispuestos a controlar el crecimiento de las desigualdades (Wacquant, 2013, p. 54).

A diferencia de las políticas proteccionistas del estado de bienestar, la posición doctrinaria del neoliberalismo entendía que la desigualdad y la pobreza estructural, lejos de ser un problema, constituían una oportunidad dado que favorecía la competitividad debido a la baja incidencia de los salarios.

Estas políticas de estado fueron llevadas a cabo por gobiernos, en general de tinte conservador liberal. Sus máximos referentes fueron Margaret Thatcher como Primer Ministro del Reino Unido en 1979 y Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos en 1981.

Por último, cabe señalar que estas transformaciones de la estructura capitalista necesitaron imponer una visión hegemónica en el discurso político. En concreto, impusieron la idea de que lo económico de por sí ocupa una esfera de pertenencia específica y que los demás discursos sociales (políticos e institucionales) quedaban sobredeterminados a esta (Habermas, 1988). La utilización de una categoría universal como la "libertad" sirvió para vaciar distintas demandas económicas logrando articular la libertad económica con la libertad como universal.

Con respecto a las economías latinoamericanas, el desarrollo industrial de la región, en general, se vio afectado por una priorización de introducción de bienes importados, es decir, se dismanteló gran parte del aparato industrial, en muchos casos mediante la utilización de la violencia por parte del estado ocupado por dictaduras militares. En este contexto, las balanzas de pago tendieron a ser negativas, más aún a medida que los bienes primarios exportables iban perdiendo valor internacional; la solución para este desbalance consistió en la toma de crédito externo a niveles exorbitantes. Esto llevó a que las economías latinoamericanas cada vez fueran más dependientes de los organismos de crédito internacional, sufrieran políticas tendientes al endeudamiento soberano y priorizaran los beneficios de los grupos concentrados que favorecían la alianza neoliberal.

1.2. El neoliberalismo en la Argentina

En el orden local, la aplicación de las políticas neoliberales podría situarse a mediados de la década del 70, más específicamente en septiembre de 1974; en ese momento, el Gobierno de Isabel Perón puso fin al plan Gelbard, que en líneas generales trazaba un acuerdo sectorial acordado entre trabajadores, burguesía industrial nacional mediana (nucleadas en la Confederación General de Empresas) y productores agricultores medios (Paz, 1985).

A su vez, a fines del 1974, durante el gobierno peronista de Isabel Perón, los grupos políticos que arribaron al poder tras la muerte del General Perón ejecutaron la arquitectura necesaria para la implementación de un Estado Terrorista. Con esta categoría hacemos alusión no sólo a lo ilegítimo, sino a los procedimientos y estructuras no declaradas que tenían como fin la persecución, represión y desaparición de los ciudadanos que de manera fehaciente o presunta se opusieran a las políticas implementadas por la junta militar que lideraba el gobierno de facto.

Las políticas instauradas por el Gobierno de Isabel Perón y posteriormente por la Junta Militar reflejaban una alianza en base a la articulación de intereses de parte del sector político (aquel que representaba a cierta parte de los sectores económicos medios altos), empresariado rural e industrial primario exportador y estructura militar y clerical (Basualdo, 1983). Las baterías conceptuales y metodológicas de este sistema se sustentaron en la eliminación de la industria nacional, a través de la apertura de las importaciones sin políticas de protección fiscal, el control de los movimientos sociales (intervención de sindicatos, disolución de los movimientos estudiantiles) y la implementación de una nueva arquitectura financiera (reforma del sistema financiero de 1977) a través de una ley favorable a la alianza dominante; esta ley tenía como objetivo eliminar las cajas de crédito barriales y otras entidades cooperativas mediante la instauración de un monto mínimo para las instituciones que tuvieran como fin la actividad financiera.

En el gráfico siguiente se puede apreciar cómo esta reforma obtuvo la concentración económica deseada que favorecía a los grandes grupos económicos. Por ejemplo, las denominadas instituciones no bancarias, que englobaban las cajas de crédito barriales, se reducen drásticamente luego del año 1977.

Año	Bancos	Bancos Públicos	Bancos Privados	Bancos Extranjeros	Instituciones NO Bancarias	Total Entidades Financieras	Filiales	Numero de Empleados
1977	119	34	85	17	604	723	3.298	
1980	213	34	179	27	256	469	4.119	150.973
1984	210	36	174	33	150	360	4.790	154.108
1987	178	36	142	33	89	267	4.518	141.874
1991	167	35	132	31	47	214	4.250	122.081
1994	168	33	135	31	37	205	4.245	123.105
1995	135	33	102	31	31	166	4.018	110.454
1996	119	21	98	39	26	145	4.018	106.490
1997	113	21	92	34	25	138	4.120	108.213
1998	102	16	86	39	23	125	4.337	107.658
1999	92	16	76	38	24	116	4.911	104.324
2000	89	14	75	39	21	110	4.601	102.418
2001	86	13	73	39	22	108	4.582	99.910
2002	78	16	62	29	21	99	3.945	106.706
2003	15	15	60	27	21	96	3.876	83.833
2004	73	14	59	25	18	91	3.822	85.275
2005	11	13	58	23	18	89	3.944	88.140
2006	72	12	60	24	18	90	4.020	92.281
2007	67	12	55	21	18	55	4.082	98.428

Tabla 1. Evolución del número de entidades financieras 1977-2007. Tomado de Basualdo (2011).

Por otro lado, estas políticas fueron acompañadas por una serie de acciones. Primero, por una fuerte toma de crédito externo con los organismos de crédito internacional. Segundo, por la cesión de empresas cuyos activos pertenecían al estado a grupos locales concentrados. En concreto, durante este período hubo una fuerte transferencia de activos del estado hacia el sector privado concertado liderado por las empresas Techint, Bidas y Perez Compac. Esta transferencia se concretó a través de la concesión de obras públicas y transferencias de empresas del estado a las mencionadas empresas. Tercero, por la socialización de las deudas privadas, es decir, aquellos créditos tomadas por las empresas privadas y sus pasivos fueron absorbidos por el estado nacional. Estas políticas no se restringen a la Argentina sino que sucede en la mayoría de los países de la región. A continuación exponemos dos gráficos que dan cuenta del proceso descripto.

Año	Deuda externa neta	Fuga de Capitales	Intereses de la deuda
75	8	6	3
76	9	7	3
77	11	8	4
78	13	11	4
79	21	13	5
80	27	21	7
81	36	27	9
82	44	34	11
83	46	37	13

Tabla 2. Evolución de la deuda externa neta, fuga de capitales y los intereses pagados (en miles de millones de dólares) Fuente Basualdo (2011).

Las acciones descritas fueron las que provocaron el cierre de gran parte de las PYMES, el abandono de determinados polos industriales (por ejemplo el de Avellaneda, cuyas fábricas cerraron en su totalidad), una pronunciada fuga de capitales y, como consecuencia de esto, aumento en la desocupación acompañada con una pérdida en el salario real de los trabajadores. En particular, los sectores subalternos son los que sufrieron con mayor rigor el cambio de orden simbólico y económico de este nuevo diseño político, según expone Villarreal:

No se trató simplemente de cambios en el peso relativo de ciertos grupos que constituyen los hilos sociales del poder, las bases sociales de la dominación, sino de una onda reestructuración que afectó también los lazos tradicionales de representación el comportamiento de los actores de la sociedad civil y la constitución de las identidades políticas, cultural, ideológicas (Villarreal, 1984, p. 202).

Empresas	1973	1983	1986/1987
Bunge y Born	60	63	87
Pérez Compac	10	54	86
Techint	30	46	53
Bridas	4	43	52
Macri(ex FIAT)	7	47	51
Garovaglio y Zorroaquin	12	41	48
Arcor	5	20	34
Soldati	15	35	34
Corcemar	23	30	31
Werthein	20	29	28
Celulosa Argentina	14	23	23
Astra	18	21	22
Dautsch	8	13	22
Alpargatas	9	24	21
FV Canteras Cerro Negro	4	19	19
Madanes(Aluar-Fate)	8	13	22
Huancayo Constantini	2	18	18
Loma Negra(Fortabat)	16	16	16
Masshu	1	10	16
Ledesma	14	15	16
Nogués Hermano	8	13	16
Intermendoza-Taudales	0	6	15
Laboratorios Bagó	2	14	14
Bagley	6	14	14
San Martín de Tabacal	4	14	14
Bonafide	11	13	14
Clarín	1	12	13
BGH	6	14	13
Grafex	8	14	12
indupa	1	9	11
Zupan	3	9	11
Aceros Bragado	3	9	11
Astilleros Alianza	3	9	11
Canale	4	11	8
Noel	0	7	7
Atanor	4	8	0
Schocolnik	3	8	0
TOTAL	344	766	878

Tabla 3. Patrón de Acumulación. Cantidad de empresas controladas por o vinculadas a los principales grupos económicos nacionales o conglomerados extranjeros en la industria argentina 1973, 1983, 1986-1987 (en rojo las empresas que más incrementaron). Basualdo (2011).

Con la reconstitución de la democracia formal en nuestro país en la década del ochenta, se puso de manifiesto cuáles y cómo quedaban dispuestas las tensiones entre los diferentes actores sociales. El gobierno de Raúl Alfonsín intentó suturar estas tensiones con la representación de la democracia operando como un significante vacío (Laclau, 1986), en su famosa alocución.

En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura (Discurso de Asunción del Dr. Raúl Ricardo Alfonsín como presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa – 10/12/1983).

Así, la democracia se constituyó en el significante que enfrentaba una dictadura cada vez más deteriorada en cuanto a la coalición social que la sostenía; justamente, la apelación al orden interno que pretendió la justificación del golpe ya no era suficiente para afrontar las críticas, sobre todo después de la derrota de la guerra de Malvinas. En efecto, la gran mayoría de los movimientos de resistencia y crítica al régimen se articularon bajo el término democracia. En él se articulaban los reclamos de los organismos de derechos humanos, de grupos de intelectuales, reclamos estudiantiles y de diversos partidos políticos, como así también se unificaron diversos reclamos referentes a las libertades individuales.

En términos de composición social, para mediados de los ochenta, las clases subalternas habían modificado sustancialmente sus bases: de ser eminentemente homogéneas en torno al proletariado industrial pasaron a estar atomizadas en trabajadores informales, asalariados medios, proletarios, etc. (Villarreal, 1984). Es decir, durante este período la Argentina sufre una fragmentación de un sujeto único o de identidades esenciales ante la debilidad del Estado como regulador social y la creciente fragmentación de los sectores sociales.

Por otro lado, el sentido del término democracia no sirvió para atemperar las estructuras militares residuales. Estas impulsaron demandas que llevaron a dictar la ley de Obediencia Debida y Punto Final sobre los dictámenes del Juicio a las Juntas que había sido impulsado por el mismo gobierno en el año 1984. Recordemos que estas leyes fueron la respuesta del gobierno a los reclamos violentos llevados a cabo por algunas facciones de la estructura militar durante el año 1987/1990. El concepto de democracia tampoco fue suficiente para cambiar determinadas políticas económicas frente a los Organismos Internacionales. Símbolo de esto fue la destitución del primer ministro de economía Bernardo Grinspun, hecho que significó una divisoria de aguas muy clara respecto del tratamiento de la economía. En febrero de 1985 asumió en la cartera de economía el

Dr. Juan Sourrouille, quien no presentó las mismas pretensiones a la hora de negociar con los acreedores; por el contrario, para esa fecha el gobierno acordó aceptar las pautas y medidas sugeridas por los Organismos Internacionales. El ministro entrante implantó, a instancias de los organismos internacionales de regulación del crédito, un plan de convertibilidad que trataba de detener la inflación y la pérdida del valor de la moneda a partir de la implantación de una nueva moneda. Este plan tuvo un impacto negativo al año de su implementación: recesión, desempleo y con ello el embate de las organizaciones gremiales nucleadas en la CGT, por aquel entonces presidida por el dirigente cervecero Saúl Ubaldini.

El concepto de democracia fue asociado a la idea de la expansión de un universal: libertad. Según nuestro criterio, en este concepto de libertad se manifestaban muy fuertemente el concepto de libertad individual: libertad de expresión, libertad de elección, libertad sexual, libertad de consumo, etc. En la década del 90, con la profundización de la restructuración del estado llevada a cabo por el gobierno de Carlos Menem, estas dimensiones de la libertad fueron subsumidas en un solo tipo de libertad: la libertad económica o libertad de mercado (Habermas, 2001). En este caso, el “mercado” se refería al mercado global y no al mercado local, es decir, a la idea del mundo como mercado único, sin restricciones que interfirieran en este aparente “mercado transparente”.

La reforma del estado llevada a cabo por el Gobierno del Dr. Carlos Menem se caracteriza por el proceso de privatización de las empresas públicas. Este proceso fue impulsado fundamentalmente por los acreedores externos, que hasta ese momento no habían tenido mayor injerencia en las decisiones de Estado. Estos acreedores lograron imponerse ante los poseedores locales del capital (Basualdo, 2011). En este marco es que Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), Gas del Estado, Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires (SEGBA), Ferrocarriles Argentinos (FFAA) y Aerolíneas Argentinas (AA), todas ellas empresas pertenecientes al Estado Nacional, fueron puestas a la venta a través de una arquitectura que contemplaba un socio mayoritario extranjero, un operador local y en muchos de los casos la participación de los propios Sindicatos que prestaron su conformidad para posibilitar que la operación se pudiera realizar. Por otra parte, la compra de estas empresas podía llevarse a cabo mediante la toma de Bonos de la Deuda Argentina al valor nominal, hecho que beneficiaba claramente a los tenedores de deuda.

Otra de las medidas que reestructuraron el estado fue el plan de convertibilidad. Este plan fijaba la paridad cambiaria del peso con el dólar en una proporción de uno a uno y la liberación de las barreras arancelarias para la importación. La combinación de esas medidas generaba un desfasaje de la balanza comercial, que fue cubierto en general por préstamos otorgados a través del Fondo Monetario Internacional, que veía con beneplácito las medidas aplicadas por el Gobierno.

Respecto de los fondos del ANSES, la medida más relevante fue la eliminación o sustitución del sistema previsional solidario estatal por el sistema previsional privado e individual (AFJP), que

conjuntamente trajo aparejado el incremento en cinco años para la obtención del beneficio jubilatorio para los hombres (65 años a partir de entonces). En el ámbito del trabajo, se dictó la ley de flexibilización laboral, que tenía como objeto la baja en los costos de contratación por parte de las empresas; esta medida agravó aún más la situación de los trabajadores.

Todas estas medidas fueron generando en las clases subalternas un deterioro aún mayor respecto de las dos décadas previas. Esta situación se puede verificar claramente en el aumento en la tasa de desempleo, el aumento de la población por debajo de la franja de la consideración de indigencia como así también en la cantidad de personas que se ubicaba por debajo de la consideración de pobreza. A pesar de estas señales, el consenso logrado en torno al plan de convertibilidad permitía conservar aún la hegemonía política.

Los sectores afectados por este tipo de políticas (trabajadores desempleados, maestros, campesinos, etc.) comenzaron a nuclearse en torno a diferentes reclamos. Estos grupos, identificados con el nombre de "piqueteros", buscaron ganar visibilidad a partir del corte de rutas o de accesos importantes a zonas clave y sufrieron la represión sistemática por parte de los organismos policiales del estado.

Por otro lado, la panacea de la convertibilidad, núcleo central de la hegemonía menemista (Fair, 1993)¹⁰, expandió el acceso a determinados bienes, hasta ese momento inaccesibles, por parte de sujetos que podían disponer de un excedente. Este fenómeno produjo un corrimiento en las costumbres del consumo -podríamos decir una nueva estética del consumo; esto se vio reflejado en el consumo de electrodomésticos, vehículos suntuosos y el acceso a viajes al exterior (muchos destinos resultaban más baratos que varios destinos de nuestro país), todo esto montado sobre un andamiaje de expansión de la oferta y de los canales de consumo. Es decir, aquellos que contaban aún con un ingreso medio podían acceder a estos bienes sin demasiados sacrificios; un fenómeno muy parecido ya había sucedido entre los años 1977 y 1980.

En resumen, consumo, mercado global, democracia, primer mundo, bancarización, crecimiento financiero, costos bajos, etc., fueron significados que desplazaron el discurso de las décadas previas. Como dijimos antes, esta imposición del orden simbólico fue lograda a través del silenciamiento de muchos, y su eficacia se pone de manifiesto en la penalización de las protestas sociales y la legitimización de maneras de producción cada vez más vinculadas al aprovechamiento de la miseria (por ejemplo, grandes empresas transnacionales que producían por fuera de los marcos legales que regían en los países de radicación¹¹). En este sentido, la

¹⁰ Hernán Fair en su ensayo "Claves para entender el éxito de la hegemonía menemista en la Argentina neoliberal de los años '90", analiza cuáles son las operaciones llevadas a cabo por el gobierno de Carlos Menen que permitieron una posición hegemónica de la política neoliberal y un cambio en el sentido común de gran parte de los habitantes. En tal sentido, Fair identifica a la convertibilidad como una política pública que terminó por convertirse en el elemento clave que condicionó el éxito de la discursividad menemista.

¹¹ Uno de los casos más resonantes fue el protagonizado por la marca Nike en el año 1996, la firma fue acusada de utilizar menores de 11 años en su fábrica de Malasia. Es nuestra opinión que la norma OHSAS

informalidad laboral y la tercerización agudizan su proceso dentro del mundo de la cultura del trabajo. También se agudiza el desmembramiento de la industria y el Estado se desentiende de los recursos estratégicos. Entendemos, por otra parte, que sin la cooptación (según la entiende Gramsci) de los distintos representantes políticos y sindicales, este proceso de restructuración no habría sido posible. Por otro lado, que el estado haya abandonado su rol como agente de intervención de la economía no necesariamente implicó un estado mínimo o un estado ausente, tal como comentábamos al principio del capítulo. Por el contrario, la reestructuración llevada a cabo necesitó de un estado activo y de estructuras represivas y carcelarias acordes a los efectos sociales que estas medidas provocaron (Wacquant, 2000).

En síntesis, el proceso neoliberal no sólo obedece a una articulación de los conceptos de democracia y economía de libre cambio, sino fundamentalmente a la transformación de los modos de producción hegemónicos a nivel global esencialmente enfocada en una transformación respecto de los modos de producción capitalista tradicional y los roles que los distintos agentes asumen bajo este escenario.

En este contexto, el auge de la esfera del consumo parecería comenzar a desplazar la preocupación por la esfera de la producción. Precisamente, estos nuevos hábitos hacen surgir en este momento la categoría de "ciudadano consumidor" en la Argentina.

Esta categoría puede entenderse en dos sentidos. En primer lugar, como una fantasía social que se cimentó en los años 90 sobre la posibilidad del acceso a consumir sin un respaldo físico efectivo tangible. Es decir, se dejó de apelar a la lógica tradicional familiar de acumulación (ahorro para después gastar) a una lógica inversa (gasto para después pagar). Esta concepción, que rastreamos en nuestra investigación de los habitantes actuales de CABA, tiene un antecedente a mediados de los setenta, cuando la idea del ciudadano consumidor, como veremos más adelante, ya había sido esbozada. En segundo lugar, el "ciudadano consumidos" puede entenderse bajo el marco del concepto tradicional burgués de ciudadanía, es decir, en el marco de derechos y obligaciones.

A nuestro entender, la arquitectura de Estado neoliberal comenzó a presentar fisuras con la crisis de coyuntura y representatividad del 2001, ya caracterizada en la introducción de la presente tesis. Esta crisis empezó a suturar en una arquitectura de Estado diferente que empieza a generarse a partir del 2003 y que se consolidó en los años subsiguientes.

La pérdida de credibilidad en la representatividad se agudizó bajo el Gobierno de la alianza que lideró el Dr. Fernando de la Rúa, ya que no se modificaron ni los actores ni el rumbo del plan económico, así como tampoco la lógica represiva a las protestas impuesta por las políticas neoliberales.

nace como una iniciativa de control de las multinacionales a fin de detectar esta clase de trasgresiones, y fundamentalmente evitar que llegue a los medios de comunicación masivos.

El proceso de deterioro provocado en gran parte de la población argentina suscitó escenarios de lucha diversos. Estos escenarios de lucha presentaron agrupamientos de las demandas muy diversos; los sectores subalternos de la población diversificaron sus peticiones, poniendo en cuestión ciertos esencialismos en cuanto a la forma de pensar estos movimientos. El escenario descrito se nutrió principalmente de los movimientos piqueteros compuestos por personas desempleadas, movimientos barriales, movimientos con distintos reclamos en ciudades y pueblos, a nivel nacional. Esta gran diversidad alcanzó su mayor visibilización cuando estos movimientos se consolidaron en Buenos Aires.

La retracción del proceso neoliberal en la Argentina tuvo se inició con la salida del gobierno de Fernando de la Rúa, en un marco de demandas, represión y muerte. La falta de credibilidad y de representatividad política en la que quedó inmerso el sistema democrático fue abrumadora, ya que los movimientos mencionados no lograron articularse en un frente que les permitiera llegar al poder. Tampoco existía una credibilidad en los partidos políticos tradicionales ni en los políticos que conformaban su representación, incluidos los partidos de izquierda que no lograron captar este momento histórico.

Esta distancia entre población y representación llevó a que en el lapso de una semana fueran nombrados cinco presidentes y que en el 2003 el candidato más votado haya sido el Dr. Carlos Menem con el 23% de la votación. Recién a partir de la primera presidencia del Dr. Néstor Kirchner se empezó a entretener una nueva concepción del Estado. Esta nueva concepción se manifiesta en la lucha discursiva por un nuevo orden y una lógica política diferente: mercado interno, derechos humanos, mecanismos de compensación social y ampliación de derechos abstractos fueron los ejes de esta nueva política, montados sobre un discurso que confronta fuertemente las políticas neo liberales de las décadas pasadas (Balsa, 2013). Dentro de esta batería discursiva, comienza a cobrar mayor fuerza un concepto que durante la primer fase de la hegemonía neo liberal había quedado perimido del discurso político, nos estamos refiriendo el concepto de *equidad*, pero ahora resignificado en el término de *inclusión*.

Como mencionamos este concepto había quedado relegados, e incluso olvidados, durante la década previa, en la que se había puesto el foco en las diferentes libertades, más ligados al mundo individual de los sujetos. En cambio, durante el kirchnerismo se visibilizan aspectos relacionados a la inclusión social, económica y política o la equidad de derechos para los diferentes sectores sociales.

Daríamos la impresión que bajo el kirchnerismo se desarrolla una lógica política diferente a la propuesta por el ideario liberal o el ideario republicano. En este sentido, muchos cientistas sociales han identificado este proceso apelando a los desarrollos teóricos de Gramsci y de Laclau. En el caso de Gramsci, a su propuesta de construcción de la hegemonía a través de la vía de la dirección

intelectual y moral¹² (Gramsci, 1975). Laclau, por su parte, ha propuesto desarrollos teóricos en torno al populismo como articulación de demandas, en el cual se articulan las unidades mínimas de representación y demandas diversas; en el caso de la Argentina, estas demandas se organizaban en torno a un significante *kirchnerismo* que se enfrentaba al ideario neoliberal. Si bien el autor desarrolla teorías en torno al populismo desde el año 1973, entendemos que la formulación más acabada la realiza en el año 2005 (“La razón populista”).

Apelar a estas teorías nos ayuda a comprender cómo se va consolidando un Estado que generó un entramado de políticas sociales que responden en principio a reclamos y necesidades de los sectores subalternos y en parte de los sectores medios que no adhirieron a las políticas neoliberales, montados a su vez sobre el andamiaje de políticas comunitaristas de la estructura peronista preexistente. La idea de la reconstrucción del tejido social en función de una hegemonía política parecería que encuentra sus mayores limitaciones en la profundización de la distribución de la esfera económica. Estas limitaciones del nuevo modelo de estado son las que entendemos que permiten la naturalización de ciertas relaciones sociales.

Estas transformaciones que se experimentaron bajo la égida del proceso neoliberal afectaron el recorrido de los actores sociales que nos proponemos estudiar. Si bien ambos actores no son nuevos en el contexto de CABA, entendemos que surgen con una nueva identidad política en relación a la construcción histórica que los antecede una vez que han sido atravesados por dicho proceso.

En el caso del habitante de CABA, el proceso neoliberal transmutó fuertemente su mundo alrededor del consumo. En este sentido, resulta interesante trabajar la articulación de esta nueva identidad política con la categoría de ciudadano consumidor, dado que nos permite empezar a sumergirnos en la caracterización de una parte importante de los habitantes de CABA y comprender mejor la clase de ciudadanía que este sujeto experimenta y su relación indirecta con el cartonismo a través del consumo.

En el caso del sujeto que realiza la práctica del cartonismo, emerge en CABA una presencia mucho más radical y cuya matriz social es más heterogénea, a diferencia de los antecedentes previos que se remontan a mediados del siglo XIX. Esta nueva presencia es producto de la crisis de coyuntura del año 2001 y, al igual que los piqueteros, no ha logrado tener una representación en el plano político.

Partiendo del concepto de consumo que se deriva de la *Introducción a la Crítica Económica* de Marx, en esta el autor presenta el consumo no como un punto de clausura de la producción sino

¹² En los cuadernos de la Cárcel, Gramsci identifica tres formas posibles de la hegemonía: Hegemonía construida como alianza de clases (Lenin); Hegemonía construida como dirección intelectual y moral (Jacobinismo) y hegemonía derivado de los modos de vida (americanismo o Fordismo). Esta caracterización de las distintas vertientes hegemónicas no se encuentra claramente sistematizado en los cuadernos de la cárcel, pero existe cierto consenso sobre esta caracterización).

como su génesis y conclusión. Las relaciones de estratificación social y las diferenciaciones que acompañan a dicha diferenciación que se establecen en el ámbito de la producción se replican en el proceso de consumo de mercancías.

En definitiva es el consumo en si una actividad en la que el sujeto busca su propia identidad respecto del lugar que ocupa en el proceso de producción, cada elemento que se consume constituye una manera de identificación. En nuestro caso partiremos de la hipótesis que el consumo del ciudadano medio de CABA y su búsqueda por una identidad de sujeto es lo que da comienzo al ciclo consumo/deshecho/consumo que encuentra en esta última parte del ciclo al sujeto que realiza la práctica del cartonismo

Capítulo 2. Sujetos y espacios en el ejercicio del cartonerismo

2.1. La ciudad, un espacio propicio para el cartonerismo

Desde la segunda fundación de la Ciudad de Buenos Aires en 1580, los residuos han formado parte de la vida cotidiana de la actual CABA. La fosa que rodeaba la fortaleza, por entonces construida para proteger la incipiente locación, fue el primer destino de los residuos. A partir de allí el destino de los residuos y de los habitantes que los generaban ha recorrido una imbricada y conflictiva relación. Las políticas que giraron en torno a la relación de la Ciudad con la basura incluyeron intentos de apelaciones punitivas a fin de lograr el compromiso ciudadano (que iban desde lo que económico hasta las torturas físicas), recolección por parte de la esfera pública a través del sistema de carros y más posteriormente los reiterados intentos de privatización del servicio.

Ya a principios del siglo XIX, una ciudad de Buenos Aires en pleno crecimiento empezó a ver los desechos como un problema, tanto desde el punto de vista higiénico, como el de mantener una apariencia de “ciudad limpia”. Si bien ya en la Ciudad Colonial la basura representaba un problema, las diferentes acciones tomadas por los virreyes (nombramiento de comisarios, implementación de dotaciones de peones y carretas para levantar la basura, etc.) no terminaron de conformar una metodología sistemática en el tratamiento de los residuos¹³.

La primera acción programática fue tomada por parte de la Municipalidad de la Ciudad, creada en el año 1856. A través de reglamentaciones emanadas desde ese municipio, se destinaron áreas perimetrales a la ciudad denominadas “vaciaderos”, lugares en donde depositar los residuos que generaba la Ciudad. Para el traslado de la basura desde la Ciudad hasta estos sitios, la Municipalidad contrató un servicio de recolección y transporte; este primer contrato inició el negocio de la basura, foco de interés desde ese entonces y hasta el presente de numerosas empresas.

Posteriormente a las epidemias de cólera, tifoidea y fiebre amarilla (todas estas entre 1867 y 1871) sufridas en la Ciudad, los vaciaderos fueron reubicados en sentido inverso al flujo migratorio de las clases altas, es decir, de norte al sur, en los márgenes de la Ciudad. Los vaciaderos empezaron a localizarse en barrios precarios o emergentes, en donde la actividad del cirujeo empezaba a tomar forma; el más conocido de ellos era el “Barrio de las Ranas”, ubicado en el actual barrio de Barracas.

Recordemos que estos vaciaderos recibían todo tipo de basura, desde animales muertos hasta lo que barrían los vecinos; cuando caían lluvias, los residuos se conducían al Riachuelo.

¹³ En el capítulo 3 de su libro “Crónica de la Basura Porteña”, el historiador Ángel Prignano describe las diferentes medidas llevadas a cabo por los Virreyes, las cuales fueron desde la implementación de carros, la Junta de Salud, el alquiler de un corralón para el transporte de la basura y la Creación de un reglamento de limpieza.

En 1899 el Intendente Bullrich inauguró la segunda fase en el tratamiento de la basura: incineración de residuos. Luego de recibir un informe sobre la situación del sistema de recolección y eliminación de residuos, en donde se detallaron las condiciones de insalubridad de los vaciaderos, el Intendente ordenó la construcción de hornos para la incineración de la basura¹⁴. En 1904 se construyó la usina incineradora de Nueva Pompeya, a la que siguieron la de Chacarita en 1924 y al del Bajo Flores en 1928. Por otro lado, los edificios de propiedad horizontal incorporaron sus propios incineradores.

Sin embargo, este tratamiento resultó insuficiente fundamentalmente por la gran cantidad de hornos que precisaba, con lo cual los vaciaderos no fueron eliminados y siguieron cumpliendo su función. En resumen, los vaciaderos siguieron operando y empezaron a consolidarse como lugares de afincamiento de las clases subalternas. Esta situación se agravó con la migración interna que tuvo lugar en la Argentina durante los años 40 y 50 y que generó varias Villas de Emergencia, muchas de las cuales existen en la actualidad.

Bajo la Dictadura Militar, más precisamente en 1977, se da por incida la tercera fase en el tratamiento de la basura: eliminación de la incineración y creación del CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado). La nueva metodología consistía en la utilización de la basura para relleno de ciertas áreas periféricas, que recibían el nombre de Cinturón Ecológico¹⁵. Bajo esta modalidad es que el negocio de la basura se tornó aún más atractivo, captando la atención de numerosos grupos concentrados. Algunos de estos grupos presentan vinculaciones con actores políticos centrales; como por ejemplo Manliba, perteneciente al grupo Socma, propiedad de la familia del ex Jefe de Gobierno de CABA y actual presidente, Mauricio Macri.

Esta nueva etapa, si bien fue presentado con un enfoque positivo respecto de la política ecológica, presentaba matices casi nulos respecto del ambiente. Concretamente, la basura se recolectaba, se segregaba de manera escasa o incluso nula, y luego era enviada al CEAMSE, en donde se recibía (y aún se recibe) la totalidad de los residuos sólidos urbanos correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires y la totalidad de las Intendencias y Municipios del Primer y Segundo cordón de la Provincia de Buenos Aires.

CABA es y sigue siendo el distrito con mayor cantidad de generación de residuos sólidos: representa aproximadamente el 40% de los residuos que recibe el CEAMSE (estas cifras no

¹⁴ A continuación exponemos un fragmento de dicho informe: "las basuras se conducen al vaciadero y allí se dispersan y revuelven en el suelo para extraerles las materias que tiene algún valor [...] luego se las amontona en las tituladas parvas de incineración, donde un fuego lento y poco duradero quema una parte del combustible, cuyo hedor no alcanza a quemar los residuos y sólo alcanza a desecarlos un poco [...] el desprendimiento al aire del humo y de las emanaciones envenenan todos los barrios circundantes" ("Breve Historia de la Gestión de Residuos en la Ciudad de Buenos Aires", Suarez, 1997).

¹⁵ Este entierro de los elementos indeseados inevitablemente funciona como sinécdoque de las políticas sociales y del terrorismo de estado imperante en esa época.

incluyen los materiales destinados al recycle recolectados por los cartoneros). Este dato demuestra que CABA es un espacio de interés para la práctica del cartonerismo. A su vez, es interesante analizar el crecimiento histórico de los residuos generados por CABA para entender mejor las políticas oficiales de tratamiento de la basura. La siguiente tabla expone los últimos datos oficiales disponibles del CEAMSE:

Año	Ton de Residuos CABA ingresados al Cemase
2009	1.847.407,30
2010	2.086.740,50
2011	2.276.813,20
2012	2.131.078,40
2013	1.520.263,30
2014	1.279.337,80

Tabla 4. Plan Basura Cero del GCABA. Disponible en la página del CEAMSE. Consultado el 2015.

Estos resultados obtenidos en los últimos años contrastan fuertemente con los planes oficiales de reducción planteados por el Gobierno de la Ciudad y su plan Basura Cero, que textualmente se transcriben a continuación:

Metas de reducción progresiva:

Tomando como línea base la cantidad de 1.497.656 toneladas de residuos enviados a Relleno sanitario durante el año 2004. Se traza la siguiente curva de reducción:

Año	Objetivos de reducción en Ton de residuos CABA ingresados a Ceamse
2010	Reducción de 30% [1.048.359]
2012	Reducción de 50% [748.828]
2017	Reducción de 70% [449287]
2020	Se prohíbe la disposición final de materiales

Tabla 5. Plan Basura Cero del GCABA. Disponible en la página del Gobierno de la Ciudad. Consultado el 2015.

Como puede observarse, las 2.131.078,4 toneladas de residuos efectivamente generadas en 2012 representan casi un 300% más de las 748.828 toneladas a las que aspiraba el Plan Basura Cero. Este fracaso puede deberse a las políticas implementadas y al escaso nivel de conciencia ambiental que, como veremos, se ve reflejado en las entrevistas. Como se analiza en detalle más adelante, la mayoría de los entrevistados no realiza ningún tipo de segregación de los residuos. En general,

adjudican esta conducta al desconocimiento de los planes y conductas que deben seguir. De hecho, algunos entrevistados que vivieron ocasionalmente en países europeos afirmaron que allí sí reciclaban dado el contexto en general lo favorecía, y que no lo continuaron realizando una vez vueltos al país. En general, las apreciaciones colectadas en las entrevistas dan la impresión de que los habitantes de CABA no se sienten alcanzados por las políticas de Estado, al menos por aquellas que vinculan al habitante con las cuestiones del ambiente. Resulta por tanto interesante preguntarte las motivaciones que generaron esta problemática.

En primer lugar, podríamos pensar que es un tema de desinformación o falta de concientización, es decir, que desde el gobierno de CABA no se realizaron acciones tendientes a estructurar los hábitos de los habitantes. Sin embargo, el Gobierno de CABA ha implementado y desarrollado un plan respecto al tratamiento de los residuos, denominado *Ciudad Verde*, mediante el cual pretende incentivar la formación de la conciencia ecológica en el ciudadano de CABA. Prueba de esto es la página de inicio de internet del Gobierno de la Ciudad respecto de dicho plan, en la misma se puede encontrar la siguiente frase:

Ciudad Verde

Genera conciencia y educación, con el compromiso de toda la sociedad, en la separación de residuos, el uso de la bicicleta y el consumo responsable de agua y energía.

Estas políticas se materializan en emprendimientos que van desde la construcción de bici sendas, estaciones de gimnasia, estaciones de entrega de bicicletas, playas artificiales con reposeras amarillas mirando al río de la Plata, y el Plan de Basura Cero que mencionamos anteriormente; este plan fue acompañado por la colocación de diferentes tótems en la ciudad con indicaciones de los diversos materiales a tirar¹⁶ (plástico/vidrio/metales).

En segundo lugar, y más allá de las cuestiones informativas, es posible que para el habitante de CABA el consumo no se inscriba en una práctica social y que la participación del ciudadano en el Plan Ciudad Verde esté más vinculado a prácticas hedonistas individualistas (realizar ejercicio para conservarse saludable, etc.). Incluso puede pensarse, de manera más radical, que el habitante de CABA tiene dificultades para involucrarse en cuestiones del bien común.

En todo caso, más allá de estas consideraciones, lo que resulta claro es que la ecología urbana no configura un ideario de los habitantes de CABA, según puede extraerse de las entrevistas realizadas. Daría la impresión de que las políticas implementadas por el Gobierno de CABA son un espejismo respecto de aquellas políticas ecológicas urbanas concretas que podrían tender a

¹⁶ En los últimos años, estos tótems han variado sus características y funciones, colaborando con la confusión de la población

resolver los graves problemas que se presentan en las ciudades latinoamericanas respecto de la relación de sus habitantes con el entorno.

En síntesis, parecería que las diferentes políticas públicas que interpelan al habitante en su relación con el consumo y los residuos que el consumo genera resultan ineficaces a la hora de la construcción de una política que promueva un individuo conectado con el hábitat urbano que lo rodea y con las implicancias hacia los otros que trae aparejado una modalidad de consumo responsable. Por el contrario, el consumo de este grupo de habitantes está determinado de una manera anárquica y totalmente individual. Es en este punto donde resulta funcional la existencia silenciosa del cartonismo.

2.2. El SRPC: nacimiento y relación con el gobierno de CABA

2.2.1. Relevancia histórica

El cartonismo irrumpe con la crisis del 2001 en la Ciudad de Buenos Aires, ligado a una actividad informal practicada por los sectores subalternos. Sin embargo, sus primeros antecedentes se remontan a mediados del siglo XIX; en esa época, podría afirmarse que comenzó la práctica de lo que posteriormente se conoció con el término *cirujero*: actividad basada en la recolección de los residuos, destinados de manera directa o indirecta a la supervivencia, por parte de un sujeto. El cirujero fue realizado en las calles de los distintos municipios de la provincia de Buenos Aires con mayor o menor tolerancia punitiva en función a las políticas sociales comunales que cada uno de ellos ejercía.

Así, si bien el cirujero puede pensarse como un antecedente dentro del sistema informal de recolección de residuos de la ciudad, la irrupción con que se presentó a partir del 2001 trajo matices esencialmente diferentes respecto del antecedente mencionado. Esta nueva forma de expresión y desarrollo, denominada posteriormente como *cartonismo*, presenta dos características que resultan particularmente distintivas. Por un lado, la masividad con la que se presentó; por el otro, el carácter heterogéneo de los sujetos que se dedicaron a la práctica en cuestión. Estos dos rasgos son los que nos permiten pensar en que nos encontramos frente a una forma distinta de la práctica.

Es precisamente este carácter heterogéneo el que nos llevó a pensar en utilizar una categorización respecto de los sujetos que hoy realizan la práctica. De esta manera, buscamos evitar caer en cierto esencialismo de clase respecto de dicho sujeto, como podría ser la denominación de *sujeto cartonero* que remitiría a personas desplazadas del sistema o denominaciones tales como ejército de reserva. En cambio, preferimos hablar de *sujeto que realiza la práctica del cartonismo* (SRPC) ya que entendemos que responde con mayor operatividad a la heterogeneidad mencionada. El foco se corre de lo que el sujeto es, de su identidad y esencia, a lo que el sujeto hace, su actividad y práctica.

Con respecto a la masividad del fenómeno, entendemos que han influido fuertemente las políticas implementadas por el proceso neoliberal, explicado antes. Estas políticas pauperizaron la calidad de vida de los sectores subalternos excluyéndolos de la posibilidad de una pertenencia más o menos estable dentro del mundo laboral formal. Estos sectores encontraron en un componente objetivo de la economía, el determinado por la salida de la convertibilidad operada mediante la devaluación realizada a principios de 2002, una oportunidad de subsistencia. En otras palabras, la salida de la convertibilidad modificó sustancialmente las estrategias de muchas empresas respecto de la adquisición de las materias primas necesarias para sus procesos de fabricación. Las industrias metalmeccánicas, plásticas y papeleras utilizan materias primas que son básicamente *commodities*, cuyo valor se cotiza en mercados globales y cuyos precios internacionales en general se expresan en dólares. Estas industrias comenzaron a interesarse en recurrir al mercado del reciclaje para la adquisición de estas costosas materias primas, debido a que en moneda estadounidense esto significaba un costo menor, desplazando consecuentemente en gran medida a los métodos convencionales de obtención. Justamente, el cartonerismo en CABA se inserta bajo esta nueva lógica económica de las empresas e industrias. Si bien ya funcionaba un andamiaje de parte de depositeros, revendedores, distribuidores, etc., el cartonerismo implica unos elevados volúmenes de producción inexistentes hasta el período posterior a la devaluación de fines de 2001.

Desde el comienzo de la crisis, el cartonerismo en CABA disputó espacios a fin de poder conformarse en una práctica posible. Esta disputa se desarrolló en la esfera de lo social pero también en el campo de la esfera pública y política. Muestra de esto último fueron los proyectos presentados durante el año 2002 en la legislatura de la Ciudad Autónoma para tratar de impulsar ciertos beneficios a las personas que comenzaron a ejecutar la práctica. Dentro de estos proyectos, el que alcanzó más relevancia fue que impulsó el diputado del partido Justicialista Eduardo Valdez. Dicho proyecto, que luego se plasmó en la ley 992 a principios de 2003, intentó darle un andamiaje legal a la práctica reconociendo el trabajo del cartonerismo como una práctica inscripta dentro de los Servicios de Higiene Urbana. A los fines de su implementación, la ley contempló la creación de un registro de Recicladores Urbanos. Este registro era el que le permitía a la persona, en primer lugar, poder realizar la segregación en origen de los residuos y en segundo lugar adscribir a los beneficios que desde el Gobierno de CABA se fuesen implementando. Recordemos que hasta ese momento la basura era considerada propiedad y responsabilidad del generador hasta que tuviera lugar el retiro efectivo de la misma por parte de la empresa concesionaria.

La logística de los cartoneros también fue parte y motivo de disputa. Desde los inicios lucharon por el transporte ferroviario, que les permitía el retorno a sus hogares acompañadas con el producto de aquello que recolectaban; nos estamos refiriendo específicamente al transporte ferroviario que se les dispuso en determinados horarios y en determinadas líneas y que se conoció con el nombre de *tren blanco* (en relación al color de sus vagones).

Uno de los motivos que a nuestro entender originó la preocupación de una parte de la representación política de CABA en establecer la legalidad de la práctica fue la crítica que recibían los cartoneros por parte de cierta parte de la sociedad. Prueba de esto son las declaraciones del por entonces candidato a intendente, el Ing. Mauricio Macri, quien expresaba su voluntad punitiva con respecto al cartonerismo; en concreto, declaró que a su juicio habría que apelar al sistema carcelario a fin de evitar la práctica (ver más adelante). Esta posición expresa de manera implícita la relación entre exclusión, miseria y reclusión. Consideramos que en este discurso no es solo un del pensamiento de una parte de la sociedad porteña, sino también el discurso de los grupos concentrados dedicados al negocio de la basura, que veían en los cartoneros a un sujeto potencialmente riesgoso para su negocio.

Hasta el 2007 el cartonerismo en CABA fue practicado operando esencialmente bajo la lógica del cuentapropismo y con una muy escasa base relacional. Este cartonerismo, en líneas generales, era practicado por un sujeto o en el mejor de los casos por una unidad productiva conformada por integrantes de una misma familia.

Desde el punto de vista de la logística, y por lo que ha surgido de los testimonios de personas que realizaban ya la práctica del cartonerismo en esos años, el transporte de lo recolectado era realizado fundamentalmente de dos formas. La primera, mencionada antes, era mediante el “tren blanco”, cuyos vagones no poseían asientos y posibilitaban que los cartoneros trasladaran lo recolectado hacía sus hogares. Desde las estaciones cabecera de los ferrocarriles Sarmiento, Roca y Mitre partían estas formaciones que trasladaban a los cartoneros y a los bultos que eran fruto de su recolección. La segunda forma era el traslado de la carga a través de camionetas o camiones de mediana envergadura. Bajo esta modalidad se encontraban dos tipologías: la primera consistía en la unión de varios cartoneros que contrataban el servicio (flete); la segunda se componía de camionetas pertenecientes a cartoneros del conurbano bonaerense, que recurrían a la contratación informal y precaria de personas que recolectaban el cartón para ellos y posteriormente lo llevaban a su depósito. Una parte de los entrevistados dan cuenta de esta modalidad, incluso manifiestan que compartían el alquiler del flete a fin de poder abaratar los costos de la logística.

En 2007 se decidió el final del tren blanco, una decisión que impactó de lleno en la práctica. Por un lado, muchos SRPC se vieron obligados a abandonar el ejercicio de la práctica en CABA; de hecho, algunas entrevistas manifiestan que aquellos que quedaron fuera de este sistema siguen ejerciendo el cartonerismo, con mucha presencia a orillas del camino del Buen Ayre, dentro del predio del CEAMSE. Por el otro, la práctica en CABA se circunscribió a la forma de elaboración que más o menos conocemos actualmente, es decir, gestionado por medio de cooperativas. Cabe agregar que, además del impacto de la desaparición del tren blanco, es probable que muchos SRPC hayan abandonado la práctica debido al aumento del empleo o de programas sociales.

A continuación describiremos esta nueva forma de realización de la práctica, que aparentemente se ha consolidado y que parece tener poco que ver con la del período 2002/2007. Hasta la aprobación de la ley 992 en el año 2003, el cartonerismo era conceptualizado como una práctica punible, tal como explicamos antes. Esta ley, en cambio, intentó brindar un mínimo marco legal a la práctica; así, se garantizaba la posibilidad del libre ejercicio del cartonerismo y se le brindaba alguna (mínima) asistencia. En 2007 comienza una nueva etapa: las intervenciones del estado han tendido a una discriminación selectiva del sujeto que realiza la práctica del cartonerismo sin apelación a procedimientos punitivos, al menos a gran escala. Esta operación por parte del Gobierno de CABA comienza por la abolición del tren blanco y celebración de contratos con las cooperativas de cartoneros.

Basamos esta lectura histórica del fenómeno en dos argumentos. El primero es que la eliminación del tren blanco prácticamente eliminó la posibilidad de trasladar la carga de los cartoneros independientes hacia el conurbano bonaerense. El segundo argumento es que el contrato formulado con las cooperativas fue una acción que permitió delimitar y ordenar la práctica; sin embargo, como señalamos al inicio de este trabajo, muy pocas se podrían asociar al concepto de cooperativismo tradicional, y en general no están constituidas por un capital social que las distinga (Paiva, 2011); algunas de las entrevistas realizadas reflejan esta afirmación. Muy pocas de las cooperativas tienen filiación directa con personas que realizaban la práctica por el año 2002 y, si bien casi la totalidad de ellas son cooperativas desde el punto de vista contractual, operan con criterios y conceptos más cercanos al mundo de las empresas.

En suma, hoy en día la práctica del cartonerismo responde, a grandes rasgos, a dos modalidades. La primera, que es realizada por una menor cantidad de sujetos, es la que se ejecuta bajo el formato de cuentapropismo. Según surge de las entrevistas, esta última es practicada en general en horarios de fin de semana y por parte de personas que viven en barrios precarios periféricos que se encuentran en el orillaje de los límites de CABA.

Esta práctica está más ligada al legado histórico del cartonerismo: colecta de manera autónoma y trata de vender el resultado de su recolección a depositeros o a mayorista. En general esta forma de práctica del cartonerismo se realiza de manera grupal, es decir, se conforma un núcleo de dos o tres personas (muchas veces pertenecientes al vínculo familiar); cabe destacar que la participación de la mujer en esta actividad es superior a la de los hombres. Este tipo de cartonerismo es ejercido por sujetos que viven en la periferia de CABA y llevan la carga recolectada a su hogar a través de carros de su propiedad. Si bien es un ejercicio cotidiano, ellos lo realizan con mayor intensidad los fines de semana. Entendemos que esto puede ser favorecido por el hecho de que las cooperativas no realizan actividad de recolección los fines de semana.

La segunda modalidad, que articula a una mayor cantidad de sujetos, es la que se refiere al mundo de las cooperativas. Estos sujetos constituyen una mano de obra que fue absorbida de manera

indirecta por el sistema formal de residuos de la Ciudad de Buenos Aires. Esto se materializa a través de los contratos que mantiene el Gobierno de CABA con las cooperativas. Estas están autorizadas a retirar material reciclable de la basura que sacan los hogares o comercios a la calle. De esta manera, las cooperativas reciben una paga informal por parte del Gobierno de CABA por el trabajo realizado. A su vez, se les provee todo un andamiaje legal: inscripción dentro del Plan de Recuperadores Urbanos, uniforme e incluso cierta pertenencia sistema formal laboral, por ejemplo con el derecho a guardería. Sin embargo, como veremos más adelante, estas cooperativas no incluyen dentro de su capital social a los recolectores.

El método de recolección puede variar de una cooperativa a otra, pero en general se realiza de la siguiente manera: en cada punto de encuentro, y en los horarios pautados que oscila entre las 17 y las 21 hs, se encuentra un camión del tipo semirremolque en cuyo vidrio figura una oblea que dice “Este camión reemplaza el tren blanco”. Este camión es contratado por el Gobierno de la Ciudad, un delegado de la cooperativa y un grupo que puede ir de sesenta a setenta recolectores, los cuales deben rubrican su presencia ante un representante de CABA (CGP, en nuestro caso el CGP 13).

La logística incluye un semirremolque que lleva los carros desde el depósito de la cooperativa hasta uno de los puntos de reunión. A su vez, existe un camión con caja que distribuye las bolsas vacías que son colocadas en forma estratégica, por manzanas, de manera tal que los denominados recicladores urbanos colecten el producto reciclado. Posteriormente, una vez que estos bolsones estén llenos, son colectados por el camión con caja y llevados hasta la cooperativa correspondiente. Tanto el semirremolque como el camión con caja confluyen llevando el material al depósito de CEAMSE operado por la cooperativa, en donde se realiza el descenso del material colectado. Este material posteriormente es separado y clasificado por personas que trabajan en la cooperativa pero que no forman parte del grupo que ejerce el cartonismo en la vía pública.

Cabe aclarar que muchos de estos galpones son los “Centros Verdes”¹⁷ que el Gobierno de la Ciudad emplazó en diferentes puntos de CABA en donde concluye el material reciclado por los recolectores urbanos. Dichos centros están administrados en general por cooperativas que mantienen contratos con el Gobierno de la Ciudad.

El conjunto del material reciclado y procesado es posteriormente vendido por la cooperativa a fábricas de papel, pet, etc., las cuales introducen el material reciclable nuevamente al circuito productivo. Este sistema prácticamente ha erradicado a los cartoneros independientes, dado que el

¹⁷ Centro Verde Barracas, administrado por la cooperativa “El Amanecer de los Cartoneros”; centro Verde Parque Patricios, también administrado por la cooperativa “El Amanecer de los Cartoneros”; centro Verde Núñez, administrado por la cooperativa “Madreselva”; Centro Verde Retiro Norte, administrado por la cooperativa “El Ceibo” y ubicado en Colectora Arturo Illia y Salguero (Ex Línea Belgrano); centro Verde Constituyentes, administrado por la cooperativa “El Álamo”; Centro Verde Chilavert, administrado por la cooperativa “Alelí y Baires”; centro Verde Soldati, administrado por las cooperativas Del Oeste; y centro Verde Varela, administrado por las cooperativas Recuperadores Urbanos del Oeste.

espacio cedido en el contrato de concesión es fuertemente defendido por la cooperativa adjudicada, sumando una limitación más al trabajo de los recicladores cuentapropistas.

Dentro de los recolectores, pueden identificarse dos grupos. El primero ya se encuentra incorporado al sistema de subsidios. Los SRPC realizan la tarea de recolección con bolsas, ubicadas por cuadras, mediante un camión con caja que las distribuye; cada recolector colecta el reciclable de aproximadamente una manzana y este luego es recogido por un camión que lo lleva a la cooperativa. Durante 2014-2015, quienes se encontraban dentro de esta modalidad recibían una suma del Gobierno de CABA de cuatro mil quinientos pesos. Al preguntarles, en las entrevistas, sobre esta modalidad, afirman que es mucho menos trabajosa y que les insume menos tiempo que la recolección por carro. Cabe aclarar que la paga que reciben es independiente de lo que colectan y que en general acceden a este tipo de modalidad personas que forman parte de la cooperativa desde el comienzo o que mantienen un vínculo parental o comunal con ellos. Esta modalidad es vista como la posición más deseable.

El segundo grupo de recolectores corresponde a aquellos que no reciben el pago del subsidio sino que están anotados en lista de espera a fin de poder recibirlo. Sin embargo, participan activamente en la recolección, aunque con otra modalidad. Al ser entrevistados, manifiestan que realizan la recolección mediante carros que son provistos por la cooperativa; con estos carros salen por las inmediaciones para procurarse de los materiales reciclables; en general, cada recolector tiene un circuito específico ya pre acordado. Este recorrido, que posee un radio que oscila entre dos y tres manzanas, es trazado a través de las influencias y relaciones que mantienen con mediadores, en general porteros o comerciantes. Una vez realizada la tarea, los recolectores vuelven al punto de encuentro en donde el carro con el material es subido al semirremolque. La cooperativa paga por esta tarea. Sin embargo, la paga no consiste en una suma fija, como en el caso del primer grupo de recolectores, sino que se define en función de la cantidad de material colectado.

En este punto es relevante mencionar las conclusiones de la investigación realizada por Verónica Paiva en torno al mundo de las cooperativas. En dicho trabajo, la autora sostiene que la práctica de recolección no es vinculante en relación con las personas que trabajan en dichas cooperativas; de esta manera, los recolectores en general no están asociados a las cooperativas y estas trabajan como empresas tercerizadas por el Gobierno de CABA con trabajadores precarizados. Nuestras entrevistas no hacen más que corroborar sus afirmaciones (ver más adelante). Esta situación laboral se corresponde con cierta invisibilización del SRPC desde el punto de vista de los habitantes de los espacios donde practican la recolección: se observa que tratan de realizar la práctica de una manera muy sutil, tratando de no generar ninguna conducta que ocasione reacciones en los habitantes de CABA. Esta suerte de naturalización del SRPC en el contexto urbano contrasta con el rechazo social que se percibía antes, en la etapa contemporánea inicial de la práctica.

En el año 2012, un total de doce cooperativas¹⁸ firmaron un convenio con el Gobierno de la Ciudad en el cual se les permitía la práctica. La firma del contrato con las cooperativas determinó zonas en donde cada una de ellas debía realizar el ejercicio de recolección de reciclables. Estas cooperativas nucleaban hoy alrededor de cinco mil trabajadores precarizados.

En síntesis, podríamos decir que aquel cartonismo practicado en CABA desde principios de 2001, integrado casi de manera unipersonal o familiar y cuentapropista, se fue desvaneciendo para dar lugar a otro cartonismo ligado al mundo del Gobierno de la Ciudad. Esta nueva actividad se presenta actualmente como tercerizada y de bajos costos, al tiempo que consigue reciclar unas notables 500 toneladas diarias de residuos. De esta manera, le permite al Gobierno el saneamiento de la Ciudad, a la vez que logra delimitar cuál es el tipo de cartonismo posible dentro del ámbito de CABA.

A su vez, el circuito de recolección informal dentro del ámbito de CABA está actualmente lejos de los casi treinta mil cartoneros que identificaban algunos trabajos en los albores de la visibilización de la práctica (Anguita, 2003), si bien no es posible determinar un dato exacto debido a la falta de estadísticas y lo dificultoso de realizar un seguimiento de las personas que abandonaron la actividad. En cualquier caso, esta evidente reducción en los sujetos que realizan la práctica se explica por un doble movimiento.

Por un lado, por una vuelta por parte de los cartoneros a una actividad del tipo más formal o menos precarizada; esto se registra en las entrevistas realizadas a los cartoneros con más años en la práctica de esta actividad. Así, muchos de ellos han vuelto a desarrollar la actividad que realizaban antes de la crisis del 2001, otros han sido beneficiados con las políticas sociales desarrolladas a partir del 2003, mientras que otros han encontrado alguna nueva actividad. Por el otro lado, por una relocalización de muchos de ellos, que continúan con la práctica pero ya no dentro del ámbito de CABA. A nuestro entender, esta nueva dinámica es producto de las políticas de Gobierno tales como el cierre del "tren blanco". Así, se marginó y expulsó a buena parte de las personas que vivían de la actividad en el ámbito de la Ciudad, aunque actualmente continúan esa actividad en otros entornos.

Este adoctrinamiento y objetivación de la práctica por parte del Gobierno de CABA ha sido evidentemente efectivo, pero contrasta con el fracaso en la reducción de los residuos sólidos enviados al CEAMSE en relación con los objetivos fijados. A su vez, los SRPC no se identifican con la figura del "reciclador urbano", es decir, con una categoría asociada simbólicamente a las políticas ecológicas de la Ciudad.

¹⁸ Las cooperativas a las que hacemos referencias son El Amanecer de los Cartoneros, El Álamo Cooperativa del Oeste, Cooperativa de Recuperadores Urbanos del Oeste, Cartoneros del Sur, El Trébol, Alelí, Reciclando Trabajo y Dignidad, Baires Cero, Cooperativa Primavera, Cooperativa El Ceibo y Cooperativa Madreselva.

En términos generales, puede afirmarse que los planes instrumentados para lograr los objetivos de reducción de residuos buscan conformar una conciencia responsable respecto del trato con el ambiente artificial que nos rodea. Sin embargo, consideramos que estos planes no van más allá de un efecto declarativo formal. De alguna manera podría pensarse, como veremos en el capítulo siguiente, que esta manera de conceptualizar la “responsabilidad” se inscribe en el ideario de la categoría de “ciudadano consumidor”. Es decir, el marco normativo del Plan Basura Cero, si bien está lejos de concretarse en la práctica, brinda una contención formal y simbólica que legitima al sujeto consumidor.

Con respecto al destino del cartonerismo dentro de CABA, es nuestra impresión que la heurística lograda por el andamiaje legal de normas y regulaciones que legisla sobre este fenómeno seguirá siendo utilizada mientras sea necesaria, es decir, mientras el Gobierno de CABA no logre generar en el habitante de CABA una conciencia clara del impacto de sus acciones sobre el medio que lo rodea, dado que, como ya hemos mencionado, las políticas de concientización en este sentido han fracasado¹⁹.

2.2.2. Manifestaciones públicas en medios de comunicación respecto del cartonerismo

Para profundizar en el recorrido histórico previo y aportar más evidencias empíricas a nuestras hipótesis, resulta de interés abordar la construcción discursiva del Jefe de Gobierno porteño, el Ing. Mauricio Macri, respecto del cartonerismo a través de los medios masivos de comunicación en tres momentos diferentes de su vida política. Para llevar a cabo este análisis, rastreamos las manifestaciones valorativas de una serie de notas periodísticas que reflejaban la relación del Ingeniero Macri con el cartonerismo. Se trata, en concreto, de seis notas (ver detalles en la bibliografía) pertenecientes a dos periódicos nacionales argentinos (Página/12 y La Nación) enmarcados en tres momentos específicos (2002, 2008 y 2012). Estos diarios representan posicionamientos ideológicos generales antagónicos: La Nación se ubica en una posición ideológica próxima a la matriz liberal económica del Ing. Macri mientras que Página/12 se puede atribuir a una posición ideológica y económica progresista de izquierda o centroizquierda opositora. Los momentos históricos seleccionados fueron elegidos porque, según el análisis de la sección previa, son representativos de diferentes contextos y posicionamientos políticos respecto del cartonerismo, tal como se detalla a continuación:

¹⁹ Un ejemplo claro del fracaso de estas políticas se puede observar con un hecho simple: la disposición respecto de la tipología de los contenedores que ha destinado el gobierno de CABA para residuos reciclables. En los últimos tres años se han implementado tres tipologías distintas de contenedores, lo cual poco ayuda a la formación de la conducta de los usuarios. Por otro lado, en las zonas estudiadas estos contenedores resultan insuficientes en función de la densidad poblacional abordada en esta tesis.

2002: apogeo de la visibilización del trabajo de los sujetos que realizan la práctica del cartonero e inicio de la carrera política del por entonces empresario Mauricio Macri.

2007-8: primera gestión de gobierno de Mauricio Macri, quien asumió el cargo en 2007.

2012-13: segunda gestión de gobierno de Mauricio Macri, quien asumió el cargo en 2011.

La metodología que hemos utilizado, como hemos mencionado, está inscripta dentro de la Teoría de la Valoración, cuyo desarrollo y formalización no expondremos aquí dado que se desarrollará en el capítulo 4. Se identifican y analizan fragmentos de las notas periodísticas, tanto declaraciones atribuidas a Macri como afirmaciones de responsabilidad del periodista que las escribe, en donde se produzcan manifestaciones de juicio, que expresa valoraciones morales, y de afecto, que expresa reacciones emocionales. El análisis discursivo evidencia que ambos medios de comunicación representan de forma diferente la relación de Macri con el cartonero. Por un lado, Página/12 expone en todos los períodos la contraposición de intereses entre el macrismo y el movimiento cartonero. Por el otro, La Nación, como medio de comunicación ideológicamente afín, muestra una modificación y ajuste histórico de la posición de Macri, que pasa de beligerante y confrontativo a ser cada vez más integrativo. A continuación, se detalla el análisis realizado.

En el período 2002, Macri comenzaba a postularse como posible candidato para las elecciones del 2003. En este contexto, sus declaraciones muestran una asociación entre el cartonero y el rol de delincuente. La construcción que el diario Página/12 realiza se centra en una crítica a Macri, poniendo de relieve la posición de coacción política que mantiene Macri respecto de la figura del cartonero. Para esto el periodista aborda tres aspectos. En primer lugar, el periodista enfatiza una valoración negativa de la posición ética de Macri, tomando las propias declaraciones de Macri, en cuanto al carácter punitivo de la práctica del cartonero, es decir, a la factibilidad de que los practicantes sean encarcelados. En segundo lugar, a través de la voz del periodista, se manifiesta una fuerte crítica a las declaraciones sobre el cartonero, evaluándolas como denostativas y represivas; si bien se deja traslucir que estas críticas pueden llegar a tener un trasfondo económico, se centra principalmente en el aspecto coercitivo del discurso de Macri en relación al cartonero. Las afirmaciones de Macri seleccionadas por el periodista ponen en evidencia una evaluación, en las opciones del sistema de valoración de juicio, de tipo negativa: “meter preso”, “se roban la basura”, “los vamos a sacar de las calles” (“Todos apuntan contra Macri”, 2002). De esta manera, se construye una sanción ética sobre los cartoneros en la posición de enunciación de Macri.

Además, el periodista utiliza voces de determinados políticos de la oposición como refuerzo de argumentación y enfatizando la concordancia en la ponderación de la ética pública del macrismo.

Para finalizar, hay un esfuerzo por parte del periodista en articular y contrastar el discurso de Macri con el discurso de otros políticos y actores sociales, es decir, como construcciones ideológicas contrapuestas: introduce un “ellos” los defensores del modelo neoliberal que desprecian y hostigan al cartonero, frente a un “nosotros” (el propio periodista y otros actores políticos determinados como partidos políticos, organizaciones sociales, etc.) que enfrenta ese modelo. En concreto, mediante expresiones como “hay que tener dignidad” (acerca de los cartoneros) y “complicidad con los militares” (“Todos apuntan contra Macri”, 2002), asociadas a la voz del arco opositor, se pone en evidencia una apreciación de valoración positiva respecto del cartonerismo, en franco contraste con las afirmaciones de Macri, y una valoración negativa respecto de Macri utilizando opciones del sistema de juicio ético.

Cabe destacar que, en este contrapunto dialógico, la voz ausente en esta construcción polifónica es la del cartonero. Así, la nota de Página/12 centra su análisis en la relación de Macri con el cartonerismo en el marco de una discusión respecto de los derechos de las personas, en este caso del cartonero.

Por el contrario, La Nación (Rey, 2002) tomará las mismas declaraciones de Macri que cita Página/12 para formular un atributo positivo de campaña: las declaraciones serán “provocativas”, y por tanto francas y transparentes para enfrentar el problema. La nota soslaya toda discusión relativa a cuestiones de derecho. La construcción del “otro” en este caso estaría referida a políticos de la derecha, como Beliz, pero que son hipócritas y oportunistas, respecto de las declaraciones que realizan sobre el cartonerismo. En definitiva la nota ejerce una defensa pública de las declaraciones de Macri. Tampoco aquí aparece la voz del cartonero. En concreto, el titular expresa: “habló y encendió la controversia”. De esta manera, el periodista usa el verbo neutral “hablar” y vincula las declaraciones al plano de propuesta de una discusión o debate de fuerte y rápido impacto mediante la metáfora “encender”. En este sentido, la valoración es indirectamente positiva ya que ubica a Macri en el lugar de un actor innovador que hace propuestas para abordar cuestiones problemáticas.

En el período 2007 y 2008, Macri se encuentra en el período inicial de su jefatura de gobierno en CABA. La nota de Página/12 adjudica la incorporación del cartonero al sistema formal de recolección del reciclable no a una vocación política del Macrismo respecto de mejorar las condiciones de vida de la clase subalterna, sino a una inoperancia e incluso fracaso en lo que realmente Macri desea, es decir, que la recolección del reciclable sea por parte de las empresas recolectoras. Para demostrar esta posición, la nota apelará a intentar demostrar la ineficacia de Macri en cuanto a la gestión a partir de las manifestaciones de los mismos cartoneros que forman parte de la Comisión Basura Cero. Así, a diferencia de la nota anterior del 2002, entran en el concierto discursivo las voces de los cartoneros, o más exactamente las voces de las cooperativas.

El siguiente fragmento ilustra esta novedad: “‘La ciudad pagaba para que se robaran los materiales que debían ir a los centros verdes’, dijo a Página/12 Juan Grabois, del Movimiento de Trabajadores Excluidos, que nuclea a cartoneros independientes de la zona sur del conurbano” (Videla, 2008). En este fragmento, las evaluaciones negativas sobre las acciones del gobierno macrista provienen de uno de los actores involucrados y en forma de testimonio directo, colaborando con la construcción de verosimilitud de los hechos presentados.

En cuanto al diario La Nación, si bien la nota aparece en su encabezado con una presunta preocupación por parte del periodista por mejorar las condiciones de vida del cartonero, el centro de la nota apunta en realidad a la preocupación por la basura en las calles de la ciudad; incluso se ve en el cartonero al culpable de la suciedad. Ante esta situación, el periodista evalúa como interesante la solución propuesta por Macri: emplear a los cartoneros y realizar la tarea de segregación en espacios cerrados. Así, se lograría eliminar a los cartoneros del campo visual y, al mismo tiempo, demostrar preocupación por este colectivo al brindarles un empleo.

En el período 2012-13, correspondiente a la segunda gestión macrista, el periodista de Página/12 aborda el contrato que firma CABA con los cartoneros en el que se formaliza su participación dentro del sistema de recolección de residuos. El contrato divide a la Ciudad en 14 zonas y cada una es adjudicada a 14 cooperativas; este contrato supone la segregación de residuos en origen. En el tratamiento de la noticia, el periodista trabaja sobre el eje de que el contrato es un logro de la lucha de las cooperativas de cartoneros. Para abonar esta posición, utiliza su voz propia y la de los representantes de las cooperativas, y en ningún caso hace hincapié en que se trata de un logro del gobierno. Por otro lado, valoriza de manera positiva los beneficios logrados en el contrato: “las cooperativas dieron un paso más”, “contrato que reconoce a los cartoneros como recicladores urbanos” (Perello, 2013). Así, mediante el uso de opciones valorativas positivas (“reconocer”, “dar un paso más”), el periodista aprecia positivamente la lucha de las cooperativas cartoneras y asigna a estos agentes el logro de los contratos. Este conjunto de evaluaciones provienen del sistema de juicio, en particular de las opciones de sanción social vinculadas la ética y la veracidad.

La nota de La Nación, por su parte, representa una ruptura en cuanto a la línea editorial anterior por dos razones fundamentales: es la primera vez que aparece la voz de los cartoneros y utiliza sus voces y la de la oposición macrista para hostigar a este, aduciendo que sus medidas atentan contra las fuentes de trabajo de los cartoneros. Así, parecería que La Nación había respaldado las posiciones de Macri en su lucha contra el cartonerismo pero, cuando este firma un acuerdo con las cooperativas cartoneras en 2012, se produce un distanciamiento ideológico y se pasa a criticarlo. En esta crítica se utilizan, incluso, las propias voces de los cartoneros. Los fragmentos son claros al respecto: “atenta contra las fuente de trabajo”, “gran inquietud provocó entre cooperativas de cartoneros y diputados opositores” (“Inquietud por una licitación para el área de residuos”, 2012).

En este caso, aparecen tanto opciones del sistema de afecto (“inquietud”) atribuidas a los cartoneros y a la oposición, como de juicio (“atenta”) atribuidas implícitamente al periodista.

En suma, nuestro análisis expone dos situaciones. En primer lugar, la existencia de una oposición de intereses en torno a la basura en CABA, presente a partir de la crisis del 2001 entre los sectores subalternos que realizaban la práctica del cartonerismo y la actual dirigencia del gobierno de CABA. En segundo lugar, que esta relación se ha ido modificando a lo largo de los períodos enunciados y que se ha ido moldeando entre controversias, medidas y reclamos hasta llegar a conformar el actual entramado. A partir de esta dialéctica entre las voces de los actores involucrados, se ha construido el andamiaje que presenta hoy en día el cartonerismo en CABA. Respecto a la representación mediática de esta relación, La Nación respalda la primera posición de Macri, beligerante con los cartoneros, pero luego se aleja de él cuando incorpora a los cartoneros a las políticas de gestión porteñas. En cambio, puede observarse que Página/12 apoya al movimiento de los cartoneros y se opone a los intereses del macrismo desde el comienzo de la serie histórica. Desde las declaraciones de Macri respecto de que los cartoneros debían ir presos hasta la lógica explicativa de la realización de contratos favorables a los cooperativas (en tanto triunfo de la lucha de los cartoneros y fracaso en el intento de gestión de la basura por parte del macrismo), la figura de Macri es criticada por su falta de consideración social y desde la ineficacia para la gestión.

Por último, cabe destacar que las voces de los sujetos que realizan la práctica del cartonerismo no aparecen en ninguno de los diarios en el primer período, aunque fueran amenazados de manera directa por un posible, en ese momento, intendente. Es decir, los diarios no incluyeron ni a representantes ni a ninguna referencia declarativa de al menos un cartonero. Por otro lado, podemos ver que el afecto solo se pone en juego en dos situaciones, y que ambas corresponden a declaraciones de los representantes de las cooperativas. El resto de la valorización se mueve entre proposiciones morales o reacciones.

Capítulo 3. La supremacía del consumo: el consumo como un espacio en disputa

3.1. Redefinición de categorías: la categoría de Ciudadano Consumidor

Como mencionamos en la primera parte del capítulo anterior, entendemos que existe una identificación del CCEM, a quien dedicaremos el apartado siguiente, con la categoría de ciudadano consumidor derivado de la constitución de 1994. A nuestro criterio, este lazo no puede explicarse sin tomar en cuenta una serie de operaciones políticas discursivas llevadas a cabo durante la hegemonía del ideario neoliberal y que legitiman un estado específico de cosas. Es más, a lo largo de las entrevistas realizadas a los habitantes de CABA y como veremos en los análisis, la gran mayoría de los *ciudadanos* ya tiene naturalizada la idea del consumo y, en general, predomina una representación del consumo como fenómeno escindido de todo contenido social, ya sea en lo que respecta a la fase de adquisición de la mercancía o en lo que respecta a la fase del consumo de la mercancía en sí misma. Es decir, las entrevistas no arrojan evidencias de alguna consideración social incluida en el consumo, o de alguna consideración mediada con el ambiente o con la comunidad a la que pertenece el sujeto.

A nuestro entender, una de las operaciones más exitosas trazada en el campo de la interpelación ideológica por parte del ideario neoliberal fue el intento de presentar la categoría de ciudadano consumidor como una ampliación de derechos abstractos (más específicamente un derecho de tercera categoría dentro de los derechos encarnados por el ideario burgués). Esta ampliación tuvo por objeto legitimar las nuevas costumbres en el consumo impuestas por el proceso neoliberal. Entendemos que esta ampliación, que se intenta presentar dentro de la doctrina de derecho de las democracias liberales eurocentristas, se desarrolla a través de la siguiente secuencia histórica.

En primer lugar, *derechos de primera categoría*, aquellos que devienen de la revolución burguesa, fundamentalmente el derecho a una ciudadanía asociada a las libertades políticas y económicas. Así, se reformula el vínculo político del hombre con el estado imperante hasta ese momento, es decir, se pasa de la concepción absolutista monárquica a las formas representativas. Este proceso tuvo su desarrollo entre finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX.

Como mencionamos antes, los derechos de primera categoría son aquellos que surgen a partir de la revolución burguesa que tuvo su epicentro en Francia sobre fines del siglo XVIII. Como sabemos, este proceso irrumpió con una fuerza inusitada y con marchas y contramarchas en toda Europa, imponiendo los ideales burgueses universales: libertad, igualdad y fraternidad, los cuales se despliegan fundamentalmente en Europa y en gran parte de nuestro continente, para consolidar los Estados nacionales, poner fin al absolutismo y terminar de secularizar los estados modernos; este último proceso ya se había iniciado con la conformación de los estados absolutistas. Este

movimiento revolucionario es acompañado por un movimiento intelectual, la ilustración²⁰, y como dijimos, por la preeminencia de un actor social, la burguesía²¹.

En segundo lugar, *derechos de segunda categoría*: aquellos derechos que surgen a partir de las luchas de las organizaciones obreras, fundamentalmente aquellas que se llevaron a cabo durante los siglos XIX y XX. La respuesta de los estados burgueses a la lucha de los asalariados fue el reconocimiento mediante leyes de una serie de derechos tales como vacaciones, limitación en la jornada de trabajo, mejora en la calidad en las formas de trabajo, etc. Esta obtención de derechos tuvo su máximo apogeo en cuanto a la efectiva realización y a la universalización de sus consignas durante lo que se conoció como el “estado de bienestar”.

La época de oro del estado de bienestar en los países capitalistas tuvo lugar entre la segunda posguerra y mediados de la década del setenta. Algunos autores proponen que, por un lado, el estado de bienestar se produjo debido al aumento de la producción (por el desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas a los procesos productivos), políticas económicas destinadas al crecimiento del mercado interno, y en parte también a una operación hegemónica de los países industrializados a fin de evitar la expansión del socialismo²².

En cuanto a este último punto, el proceso bolchevique revolucionario surgido en Rusia en 1917 tuvo su expansión y afianzamiento en Europa del Este; la creación de la URSS en 1922 así lo ratificó. Para dar cuenta de la velocidad de expansión de la revolución basta mencionar que a una década de la revolución bolchevique un tercio del mundo vivía bajo la égida del socialismo (Hobsbawn, 2011).

Es a mediados de la década del 70 cuando, en apariencia, se empieza a deteriorar el estado de bienestar. Como mencionamos en el capítulo uno, muchos autores adjudican el quiebre a la salida del acuerdo Bretton Wood, el cual ataba el valor del dólar al patrón oro, lo que se reconoce como el inicio del capitalismo financiero a una escala superlativa (Basualdo 2011). Esta medida es adjudicada a una crisis en el proceso de acumulación tal como se daba hasta el momento. Las características más sobresalientes de esta crisis del capitalismo fueron el aumento del desempleo,

²⁰ Recordemos que el proceso de la ilustración se basa en la especulación según la cual la razón llevará al progreso de la humanidad. Es relevante recordar que para Kant el ideal ilustrado siempre está en vías de realización, viviendo una etapa constante de mejoramiento indefinido. Este movimiento es fuertemente crítico del pasado y viene a cortar de raíz la relación del hombre con la tradición (Gadamer, 1975), dado que en su esencia encierra la idea de que la tradición está basada en mitos, los cuales, a su vez, serán superados mediante la visión crítica aportada por el iluminismo. Esta escisión abrirá en el mundo político una serie de dicotomías que al parecer son arrastradas hasta nuestros tiempos. La abstracción dualista de tradición/modernidad parecería haber tenido correlatos en diferentes naciones: por ejemplo, en Alemania civilización/kultur o, en nuestra versión criolla, civilización/barbarie. También podemos encontrar esta discusión en la filosofía política, en cuanto a la definición ontológica del sujeto: sujeto cosmopolita universal atomista/sujeto comunal.

²¹ Se consideraba burgués al sujeto que se dedicaba a oficios libres, como así también a los comerciantes; claramente estos sujetos aparecen más fuertemente en el orden urbano.

²² Incluso para cientistas como Rolando Astarita (adhiriendo a la teoría de Negri), el desarrollo de la famosa obra “Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero” responde a una clara intención de limitar la expansión del mundo socialista en las sociedades capitalistas industriales.

los cierres fabriles y el reemplazo de la lógica de acumulación del capital por otra aún más concentrada que la anterior y transnacionalizada. De la misma manera en que el concepto de civilización (Elías, 2012) era funcional al proceso de homogeneización que se caracterizaba por sus formas o el proceso global que se planteaba con el iluminismo (Kant, 2008) como un fenómeno liberador, con la misma fuerza se desarrolla en las sociedades capitalistas burguesas el proceso de globalización y transnacionalización financiera. Con este proceso se introduce una nueva lógica en la acumulación y concentración del capital, que se llevará a cabo a través de una nueva arquitectura en lo operativo: las multinacionales, las franquicias y, en el plano ideológico y financiero, la aplicación de doctrinas a través de los Organismos Financieros Internacionales, alineando siempre las políticas de estado con los intereses de los grupos económicos dominantes pertenecientes a las elites locales de las distintas naciones. Como mencionamos antes, el proceso neoliberal llevó a cabo estas determinaciones interpelando en el plano de la ideología para construir una dominación, o en su defecto, cuando no era posible la construcción de consensos, por coacción.

Como un caballo de Troya, la globalización esconde la forma del neoliberalismo, que se introduce con una ideología muy clara que hemos desarrollado brevemente en el capítulo anterior. Concentración del capital, baja de salarios, flexibilización laboral, bancarización, privilegio de los modos de producción que priorizan al capital financiero, reducción del gasto público (fundamentalmente no el represivo, sino el gasto social), venta del patrimonio del estado, aumento de bienes y servicios.

Entre todas estas acciones, aparece un elemento ideológico: la construcción de una nueva idea de ciudadanía. Es así que se produce el tercer momento histórico: los llamados *derechos de tercera categoría*: aquellos que incluyen al sujeto en su rol de consumidor. A diferencia de las doctrinas liberales tradicionales que pregonaban un estado mínimo, el neoliberalismo requiere del estado un rol más activo, imprescindible para llevar a cabo todos los cambios sociales, políticos y legales necesarios a fin de permitir la implantación de los pilares de esta nueva ideología.

El cambio civilizatorio que implicó la segunda globalización²³, a través del neoliberalismo como doctrina aplicada al mundo de trabajo, produjo, en corto tiempo, un impacto inusitado en términos de experiencias y expectativas (Koselleck, 1993)²⁴. Esto resultó devastador para aquellos que lo

²³ Llamamos segunda globalización a la reconfiguración social, espacial y temporal que tuvo lugar en el concierto de los estados nación a partir del año 1979, cuyas características más sobresalientes fueron: desregulación y privatizaciones, la presencia de China como productor de bienes, laxación de los controles sobre el flujo de capital, liberalización económica, internet y nuevas tecnologías.

²⁴ En su obra “Futuro pasado”, el historiador de los conceptos Reinhart Koselleck plantea la tesis de que en la época moderna las categorías de experiencia y expectativa van aumentando progresivamente la diferencia. En palabras del autor: “sólo se puede concebir la modernidad como un tiempo nuevo desde que las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas” (Koselleck, 1993, pp. 372). Recordemos que para este autor el concepto de experiencia es un pasado presente cuyos conocimientos han

sufrieron con más intensidad y a la intemperie, es decir, desprovistos de cualquier amparo, sometidos a una existencia basada en la dependencia de una retribución contingente por su trabajo. Ya sobre el final del estado de bienestar, apareció la idea que postulaba que en la fase de la producción no sería necesaria la utilización de mano de obra. El desarrollo tecnológico paulatinamente haría que la presencia de trabajadores supernumerarios fuera cada vez mayor, anticipando lo que sería uno de los cambios más notorios en la modernidad tardía, la supremacía del consumo (Hobsbawm, 2011). En consecuencia, creemos que una profundización del consumo en el capitalismo es una constatación innegable de la lógica del capital y una cuestión primordial en la lógica de la ideología neoliberal.

Sin embargo, entendemos que no es acertado sencillamente asimilar el consumo a determinadas cuestiones negativas y la producción a cuestiones positivas. A nuestro criterio, esa simplificación no hace otra cosa que acentuar la dualidad ontológica entre los opuestos producción/consumo. Según esta lectura, el estado de bienestar sería asimilado a la esfera de la producción del capitalismo industrial, asociado a lo real material donde la conciencia de clase puede ser adquirida por la clase trabajadora; como opuesto se ubicaría la seducción del consumo que aliena y oprime e impide la formación de una conciencia de clase (Žižek, 2004). A nuestro entender, no podemos perder de vista que lo que consumimos o lo que no tenemos acceso a consumir, ya sea por limitaciones económicas o culturales, replica o reproduce de esta manera las tensiones sociales y las diferencias de clase que existen en la sociedad, al igual que lo hace el mundo de la producción (Marx, 2008).

Lo que sí creemos es que la fase del consumo y todo su mecanismo en el capitalismo tardío atenta contra el mayor logro de la modernidad: la subjetividad (Habermas, 1989). Así, el vínculo entre identidad política del individuo y sujeto se expone a un mayor nivel de contingencia. En este mismo sentido, entendemos que podrían no ser suficientes las tácticas (De Certeau, 2000) que pueden aplicar los individuos para agenciarse de aquello que les es objetivado desde los mecanismos de consumo (medios de comunicación, seducción financiera, etc.). Como lo expresa Žižek:

El resultado final de la subjetivación no es la desaparición de la realidad objetiva, sino la desaparición de nuestra propia subjetividad, convertida en un frívolo capricho mientras la realidad social sigue su curso (2008, p. 125).

Entendemos también que existe otro condicionamiento, que se suma a lo anterior, en lo que respecta a la identificación del sujeto con la praxis política en la esfera del consumo. Nos estamos

sido incorporados y pueden ser recordados, mientras que la expectativa es futuro hecho presente a la manera de potencialidad.

refiriendo a la acción de consumir en sí, tal cual se realiza la práctica hoy en día. Si bien se realiza en un espacio común, el mercado, es en sí un acto individual y son pocas las circunstancias donde el consumo se convierte en un acto social (como ejemplo puede mencionarse el caso de la industria del entretenimiento y los eventos culturales). Entonces: ¿cómo podría articularse desde allí una idea comunitaria del consumo? ¿Cuáles son los vínculos que existirían entre los sujetos a la hora de consumir? ¿Cuáles es la posibilidad de articular cierta conciencia en cuanto a defender intereses comunes?

Parecería ser que lo que trata de imponer el capitalismo tardío es privilegiar la identidad política de los sujetos con la esfera del consumo, lo cual a nuestro criterio genera una nueva limitación en cuanto a la defensa de los intereses de clase. En esta nueva cara que presenta la fase de concentración de capital, el ideario consiste en dejar que las grandes multinacionales y sus accionistas se encarguen de la fase de la producción, sin importar si para ello apelan al trabajo esclavo en concordancia con cierta normativa internacional. Para imponer esta nueva configuración, fue necesario rediseñar dentro del período hegemónico neoliberal la categoría de ciudadano, algo que efectivamente se hizo. Así, la concepción del ciudadano se orientó hacia el consumo, en tanto conversión de los sujetos a simples individuos en una lucha por el consumo de bienes y servicios. Para que esta construcción de ciudadano se lleva a cabo, este debe contar con derechos. De aquí la necesidad de los marcos normativos y legales. Ahora bien, ¿qué implica esta nueva categoría, el ciudadano consumidor en la Argentina?

Sin ir más lejos, en la Argentina, la categoría de ciudadano consumidor surge durante el neoliberalismo al amparo de la Ley de Defensa del Consumidor y el artículo 42 de la Constitución Nacional de 1994, los cuales constituyen el marco legal y normativo desde el cual se formaliza el nacimiento de esta nueva categoría. Si analizamos de manera canónica la creación de esta categoría vemos que, por un lado, se trata de una construcción ligada a la prevención de la estafa o del abuso de las compañías productoras de bienes e insumos; el ciudadano está amparado desde la ley por los actos que podrían llegar a realizar las compañías en su contra, si bien la ley no contempla la discusión de precios, ni de productos de la canasta básica.

Como contraparte, a estos derechos están ligadas las obligaciones, lo que implicaría cierta noción de conciencia social: el sujeto es responsable por aquello que consume, en cuanto a que debe tener una conciencia medianamente clara de la manera en que el producto ha llegado a su alcance, o sea, cómo afecta a la sociedad en su conjunto que él consuma determinado producto. Esto incluye cuidado ambiental del producto tanto en la producción como en la distribución, respeto de los productores de mercancía por las relaciones laborales, respeto a los productores a las leyes de los países donde realizan la producción, etc.

Ahora bien, ¿es posible dicha identificación: lograr conciencia en el consumo, lograr conciencia a través de las mercancías de toda la historia social que ella posee? Tal vez lo que subyace en el

proceso de formalización de esta categoría es una manera oculta de la asimilación del concepto de libertad, con el derecho al consumo. En otras palabras, soy libre en la medida en que puedo consumir.

En este sentido, el esfuerzo de la última dictadura estuvo enfocado en la creación de un diseño de ciudadanía más cercano a las ideas utilitaristas de Bentham²⁵. Las campañas mediáticas de la última dictadura se presentaba al consumo como un sinónimo de la libertad individual. En un correlato claro con los cambios estructurales introducidos por la dictadura en cuanto al proceso de atomización y fragmentación de los agentes sociales. Se trata del conocido *homo oeconomicus*, que desde el núcleo teórico del neo liberalismo era aquel sujeto atomizado que elige en base a cálculos racionales. La lógica discursiva buscaba la operación de desplazamiento de un sujeto colectivo a un sujeto atomista (Friedman, 2000).

“El propósito de la campaña era desarrollar una conciencia del papel del consumidor que tiene cada habitante del país y también proveer de mejor información con respecto a las variaciones de precio de los diversos productos” (Ministerio de Economía, 1981, p. 121). En este fragmento, el Ministerio de Economía cautelosamente señalaba que estas campañas no buscaban imponer conductas en los consumidores, sino aumentar su libertad de decisión. En la campaña, se presentaba el consumo como sinónimo de libertad individual (Ministerio de Economía, 1981 pp. 152-154).

Posteriormente, con la continuidad de las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos democráticos, especialmente durante el período en que gobernó el Dr. Carlos Menem, se terminó de consolidar y delinear la idea de una ciudadanía ligada al consumo. Durante la gestión de este mandatario se llevó a cabo una de las más profundas reestructuraciones que sufrió el Estado Argentino, como lo hemos explicado anteriormente.

Nuevamente estas políticas ofrecen el acceso a mercancías que en períodos anteriores parecían inaccesibles, y así la posibilidad de consumo aparece como un valor cultural, como un derecho. Basta recordar cómo se llamó el voto que permitió la reelección de Carlos Menem en el año 1995: el “voto cuota”. Si bien podría decirse que muchos lo llamaron así de una manera despectiva, en el fondo lo que se estaba poniendo de evidencia es que, dentro de un proyecto político, empezó a influir el derecho al consumo por sobre otro tipo de derechos anteriormente valorados, como el trabajo, la vivienda, la educación, etc.

²⁵ Según Bentham, la naturaleza ha situado a la humanidad bajo el dominio del dolor y del placer. Por ello, la conducta del ser humano está regida por el deseo de placer y la aversión al dolor, de manera que al buscar la felicidad se busca el placer y viceversa. Esta doctrina utilitarista de tipo hedonista ha servido para justificar el llamado que se hace en la publicidad de algunas empresas a un consumo creciente, argumentando que para alcanzar la mayor felicidad es necesario sumar la mayor cantidad posible de satisfactores porque ellos producen placer o evitan el dolor.

A partir de 2003 las políticas implementadas por la presidencia de Néstor Kirchner trataron de recomponer el tejido social a través de una batería de políticas que incluyeron protección a la burguesía media industrial nacional, ampliación de derechos para los sectores más vulnerables instrumentados a través de distinto tipo de subsidios, amplio otorgamiento de pensiones, desendeudamiento externo y expansión de derechos abstractos. Su sucesora, Cristina Kirchner, continuó con la implementación de estas políticas, que encontraron su primera batalla por la hegemonía en la esfera de lo político en el enfrentamiento surgido con el sector agropecuario en el año 2008 por las de políticas de retenciones al sector. Los principales ejes discursivos del kirchnerismo han girado en torno a un discurso crítico y confrontativo con respecto de la doctrina neoliberal, enfatizando la intención política de generalización de derechos abstractos, una narrativa construida basada en el ideario de la generación del peronismo de izquierda de los setenta (Balsa, 2013)²⁶.

Respecto de la política económica, el kirchnerismo apuntó a una ampliación del consumo interno de los sectores populares, con políticas de corte keynesiano²⁷. Por este motivo, el consumo formó una parte fundamental del modelo económico. Ahora bien, cabe preguntarse si esta interpelación al sujeto en su rol de consumidor difiere de las de décadas previas o la interpelación al sujeto en su rol de consumidor difiere de ellas.

En conclusión, resulta interesante pensar si el ciudadano consumidor que deviene de la constelación ideológica del kirchnerismo es el mismo al que interpela el neoliberalismo, en qué punto dicha interpelación fue aplicada a un mismo agente o, por el contrario, si se trató de agentes con una impronta sociocultural totalmente diversa y contrastante.

En este sentido, se plantea un punto interesante a analizar: podríamos pensar que estamos hablando de dos formas de consumo diferente. Primero, una forma que se consolidó alrededor de una constelación ideológica asociada a las premisas del neoliberalismo, esencialmente discriminatoria, y que entendemos que se asocia, como hemos visto en gran parte de las entrevistas, al CCEM. Es decir, un derecho atomizado a consumir todo aquello que se desea, sin un límite, idea de los noventa en cuanto a la imaginación de una riqueza rápida que sobrevoló en el imaginario fundamentalmente del CCEM, pero que también sedujo a parte de la clase subalterna, aún pauperizada y empobrecida por las consecuencias socio-económicas concretas de este ideario. Segundo, una forma del consumo con connotación política, es decir, el consumo como elemento de disputa: el consumir se convierte en un derecho universal, o incluso un consumo consciente de un entorno social. Se trata en definitiva de un consumo inclusivo, que promueve un bienestar general a la población. Podríamos decir que bajo este consumo se puede representar más a

²⁶ Más precisamente esta afirmación es sostenida por los trabajos realizados por los científicos sociales Fabiana Martínez y Mariano Dagatti dentro de la obra compilada por Javier Balsa, denominada "Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo".

²⁷ Esta apreciación es puesta en duda por varios científicos, como por ejemplo Rolando Astarita.

aquellos sectores subalternos que han recompuesto sensiblemente los espacios de posibilidad de consumo.

En suma, podemos afirmar que nos encontramos ante dos tipos de estratos sociales, de acuerdo al significado que le asignemos a la categoría de ciudadano consumidor; en la primera, sujetos que entienden que el consumir es un derecho que debe ser limitado en función de los medios que se dispone; la segunda, una sociedad abierta, antagónica, plural, contingente, que contiene sujetos que pugnan por poder consumir. En este sentido y desde un punto de vista teórico, ambos estratos sociales tienen el mismo derecho al consumo, al menos en apariencia. ¿Pero es esto realmente así? Más allá de estas consideraciones, en las cuales no ahondaremos pero creemos interesante plantear, entendemos que la apelación al consumo en la construcción del mundo político entraña riesgos más que significativos a la hora de querer articular dicha representatividad en identificación política, y más aún en su identificación con políticas de carácter emancipatorias. Tanto las consideraciones normativas de la categoría de ciudadano consumidor, como la apelación al consumo responsable que se inscribe desde el marco legal de la constitución, no contribuyen en última instancia a articular el consumo como una práctica social.

En función de los interrogantes que hemos planteado, trataremos de dilucidar en este trabajo qué tipo de ciudadano consumidor es el “ciudadano consumidor de estratos medios” en CABA. Para tal fin, atenderemos sus hábitos y observaremos qué cuestiones son puestas de relieve en su discurso, qué cuestiones se construyen como “decibles” y plausibles, y cuáles no. Asimismo, observaremos cómo se articula esta idea de consumo con otros tipos de demandas vinculadas a la ecología urbana, consideraciones sociales, etc.

3.2. El ciudadano consumidor de estratos medios (CCEM)

3.2.1. Relevancia histórica

En general, el término clase media presenta el problema de ser un término, en el lenguaje coloquial, tan abstracto que resulta difícil de definir. Sumado a esto, este concepto se encuentra frente a la problematización del propio concepto de clase, que, para muchos sociólogos contemporáneos, representa un arcaísmo (Laclau & Mofle, 1986). La denominación canónica de clase media hace referencia a un sector ubicado entre dos estamentos, el sector de la elite y los sectores subalternos. La clase media como categoría dentro del discurso sociológico surge en el desarrollo de algunos autores europeos que trascienden los conspícuos tratamientos de los teóricos marxistas, otorgando un margen de laxitud a cierta catalogación efectuada sobre los sectores de la pequeña burguesía europea.

Más allá de estas discusiones teóricas, a continuación ofreceremos algunas perspectivas sobre la incidencia de los sectores medios en el desarrollo histórico de la Argentina. Si nos remitimos a la Revolución de Mayo, podemos decir que dicho evento histórico se produjo sin un sector medio

activo, sin actores tales como un campesinado estable, menos aún con una elite industrial o agrupaciones obreras que definieran la dinámica social constitutiva. En el entramado social presente en la Argentina de 1810 encontramos familias patricias que se dedicaban a la actividad mercantil y familias patricias poseedoras de la tierra pero aún sin un desarrollo agroexportador que definiera la estructura de producción. Por otro lado, encontramos que el tejido social de sectores subalternos estaba constituido por una plebe urbana, como así también por una plebe rural. Esto no quiere decir que no existieran sectores medios constituyentes de ese entramado social. Sin embargo, no lo consideramos como un antecedente de la conformación de los sectores medios que ahora enfocamos, dado que su preponderancia en la vida política de la reciente nación continuó siendo escasa.

La reflexión sobre la conformación metafísica del ser argentino recién tendrá un lugar preponderante tras la culminación de las luchas por la Independencia. Estas discusiones acerca de los modelos políticos y sociales imperantes en la conformación de nuestro estado nación fueron tópicos vividos muy intensamente por las elites políticas e intelectuales de la por entonces incipiente Confederación. Las discusiones en torno a la figura del indio, el gaucho, la inmigración, etc., ocuparon un interés primordial dentro de los esfuerzos teóricos de estos intelectuales. Sin embargo, no sucedió lo mismo con la consideración del rol que los sectores medios podrían ocupar en una estructura social futura ideal, dado que entendemos que en esta parte de américa la discusión sobre el rol de estos sectores aún era prematura y por ende inexistente.

En el plano intelectual, estas tensiones se veían reflejadas en los desarrollos realizados por los integrantes de lo que posteriormente se conocería como la Generación del 37, una generación imbuida en las influencias de la vertiente europea que se denominó romanticismo. Dos miembros de esta Generación encarnan los dos grandes proyectos liberales para la Argentina.

Por un lado, Alberdi, con una visión europeísta y economicista, sostenía que poblar el país e instaurar un régimen de liberalismo económico debía ser una política de estado ya que eran los pilares para el desarrollo de la nación, una formulación política que lo acercaba a las propuestas contractualistas de John Locke. Por el otro lado, Sarmiento, defendía un modelo basado en la radicación de farmers al estilo de los EEUU, a la vez que promovía la idea de un desarrollo socio-cultural a través de la implantación de políticas educativas de carácter universal y laicas, en concordancia con un movimiento extendido en el mundo occidental, que conformaría una Argentina capaz de asumirse como estado nación independiente.

Desde la literatura, una gran cantidad de obras ponían de relieve estas tensiones. Las representaciones políticas en estas obras, a través de figuras tales como el caudillo, el indio o el gaucho, buscaban consolidar las matrices que el estado nación debía encarnar a mediados del siglo XIX: prueba de ello son “El Facundo” (1845) de Sarmiento, “La Cautiva” (1837) de Esteban Echeverría, “El Martín Fierro” (1872) de José Hernández o “Las bases” (1852) de Alberdi.

Finalmente, el proyecto alberdiano triunfó dentro de este escenario, imponiendo un proyecto de matriz economicista para fundamentar el ideario doctrinal de la nueva y consolidada nación (Feinmann, 1996). Según esta perspectiva, el progreso estaría asociado al desarrollo económico y a la proliferación de las políticas económicas clásicas de corte liberal. Esta es la estrategia que la Argentina empleará con el fin de integrarse al concierto de las naciones que conformaban el entramado sustentable de países del “mundo civilizado”.

El actor social imprescindible para la constitución de dicha adecuación, y que permitiría a la Argentina formar parte de la economía mundial, sería el inmigrante. Este sujeto que va a integrarse a la estructura social que se va consolidando posee una alta estima por parte de las elites intelectuales, que consideran positivamente una serie de atributos tales como desarrollo cognitivo, capacidad de trabajo, maleabilidad a la instrumentación, etc. Estos rasgos, precisamente, son los que consideraban que no estaban presentes en los actores sociales locales representados en el “indio” y el “gaucho”, execrados tanto por Sarmiento como Alberdi, en tanto no son funcionales a los actuales requerimientos de una maquinaria social moderna.

La inmigración europea, a través de las políticas migratorias, hace irrumpir en la Argentina un caudal de individuos que trastoca sensiblemente el entramado social que presentaba el país hasta ese momento. Entre finales de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, la Argentina acogió aproximadamente a seis millones y medio de inmigrantes, siendo el segundo país americano en la recepción de la corriente migratoria, sólo detrás de Estados Unidos en valores absolutos. Esto se ve reflejado en el censo realizado en 1914: la ciudad de Buenos Aires estaba habitada por un 30% de inmigrantes, suma que aún era superior en otras provincias como Santa Fe, donde la inmigración representaba el 75% de los habitantes. Esta transformación social recibió distintas interpretaciones por parte de las elites intelectuales desde fines del siglo XIX; la problemática era cómo se pensaban y cómo se incorporaba a la vida Argentina este crecimiento poblacional.

La integración de la inmigración no sucedió como lo habían pensado gran parte de los exponentes más lúcidos de las elites. Esto se ponía de manifiesto, por ejemplo, en el pensamiento de la Generación del 80; en ella dominaba un espíritu decadentista fundamentalmente justificado en que la irrupción de los inmigrantes constituía un trastocamiento del cemento social que sostenía el imaginario del mundo criollo. Esta nostalgia de un orden perdido que sobrevalaba a la generación del ochenta dará lugar posteriormente, a comienzos del siguiente siglo, al surgimiento de un pensamiento reaccionario, cuyas figuras emblemáticas serían Joaquín V. González y Leopoldo Lugones. Resulta claro que, de telón de fondo de este conflicto, aparece solapada la disputa por definir quién hegemonizaba la legitimidad para delimitar el significado del “ser argentino”. Los influjos de esta corriente reaccionaria tuvieron lugar desde principios de la crisis de 1890 hasta el primer centenario, en tanto que posteriormente encontraría cierta revitalización en el golpe del 30.

Desde las corrientes del positivismo, lejos de la añoranza del pasado propias de la Generación del 80, se trataba de encontrar una respuesta objetiva a cómo poder liderar estas masas (siguiendo a Le Bon) para hacerlas funcionales a la estructura social proyectada, es decir, diagnosticar la prescripción de una respuesta “desde arriba” respecto a las condiciones que la sociedad debía asumir para lograr dicha funcionalidad. Reconocían en la masa a un ser de base irracional, pero le adjudicaban una capacidad de realización importante y asimilable a los requerimientos necesarios para integrarse a la base social deseada. De esta caracterización emerge la educación como la herramienta adecuada para la culturización de estos cada vez más numerosos sujetos inmigrante. Uno de los referentes de esta posición fue el Dr. Ramos Mejía en su libro *Las Multitudes Argentinas* (1899). En este sentido, recordemos que la política educativa pública, esa máxima enarbolada por Sarmiento, fue acuñada por los ideólogos liberales bajo el primer gobierno de Roca.

Desde el punto de vista de los actores sociales que integraban el conjunto de los denominados inmigrantes, la idea de la mejora de las condiciones de vida era primordial. El imaginario de un campo de posibilidades que se les negaba en sus países de origen generaba una alta expectativa de mejoras materiales. Esta mejora se buscó a través de tres caminos: el trabajo rural de arrendatario, el trabajo asalariado y, por último, el comercio. En este sentido, la inserción de la Argentina como país proveedor de materias primas generó un desarrollo económico que favoreció condiciones que promovieron la posibilidad de ascenso social a muchos de estos inmigrantes, especialmente a los arrendatarios rurales (en particular, a aquellos que lograron convertirse en propietarios) y a los comerciantes. Los pequeños propietarios rurales y los que se dedicaron a la actividad comercial vieron en la educación universitaria una vía de ascenso social para sus hijos (Balsa, 2008).

Estos sujetos de origen inmigratorio son los que dan lugar a la formación de lo que hoy canónicamente se denomina como clase media en Argentina. A ellos se suma una nueva clase de trabajadores, empleados de la denominada administración, que surgen con la creación del aparato burocrático del estado moderno. En cuanto al plano de las convicciones propias de este actor social, puede decirse que se caracterizaba por enarbolar un ideario de progreso representado por la enumeración de logros que constituyen jalones de la acumulación individual, los que se expresan fuertemente en el mundo rural y en el mundo del comercio. Es decir, la representación del progreso estaba ligada al desarrollo económico, algo que luego se reservará para los descendientes del inmigrante: la posibilidad de un ascenso de escala en el mundo social.

Estos sectores medios estuvieron imbuidos desde su nacimiento en una fuerte lógica de cuentapropismo, ideología que permea sus convicciones hasta el día de hoy. Sin embargo, esta ideología espontánea de ciertos sectores medios no se enraizó en los sectores de trabajadores comúnmente catalogados como pertenecientes a la clase obrera. En estos últimos primó la lucha por la obtención de mejoras en las condiciones de trabajo antes que la idea de la lucha por la

obtención de otros derechos como a la educación, la vivienda, la salud y, más adelante, conquistas como las vacaciones.

Sin embargo, las reivindicaciones de la clase trabajadora tienen como característica singular que fueron encarnadas en acciones grupales antes que individuales. Como ejemplos de estas acciones grupales pueden recordarse algunos hechos significativos de la lucha obrera, como la denominada Semana Trágica, durante el primer gobierno de Yrigoyen, y la posterior represión y matanza de los peones rurales en el Sur de nuestro país. Cabe destacar también que, en el comienzo de siglo, la lucha obrera encabezada por sectores que la dinamizan bajo la identificación con el ideario anarquista y socialista en el país fue víctima de la violencia estatal y facciosa (como en el caso de la Liga Patriótica).

Los trabajadores urbanos, asociados al desarrollo industrial, tuvieron que esperar a la llegada del peronismo para que se implementaran las condiciones sociales y políticas que hicieron posible tener acceso a esa movilidad social. La migración interna proveniente de los sectores rurales hacia el mundo urbano se produjo como consecuencia de la implementación del proceso de sustitución de importaciones. Esta política propició la formación de industrias y con ellas la demanda de incorporación de ingentes sustratos de trabajadores. Así, se generó un nuevo sujeto en la política argentina, el cual encontró en las bases del incipiente movimiento peronista la representación y las respuestas a sus demandas hasta ese momento insatisfechas.

En cuanto a los trabajadores rurales, no corrieron la misma suerte, dado que prácticamente no existieron políticas estatales orientadas a la mejora de la calidad de vida de este grupo de trabajadores. En general, la relación laboral estuvo siempre enmarcada en la lógica patrón/peón, muy cercana a las prácticas de trabajo esclavo. Por ello, en el mundo rural la presencia del estado fue juzgada innecesaria y perjudicial para esta espontánea relación de servilismo, una dinámica que motorizó la migración interna de gran parte de los trabajadores rurales al mundo del trabajo urbano industrial mencionada anteriormente.

El análisis etimológico muestra que es en el año 1919 cuando por primera vez comienza a hablarse públicamente de la clase media. Los primeros en usar ese término fueron algunos intelectuales y políticos liberales conservadores, entre ellos Joaquín V. González y Manuel Carlés, el fundador de la Liga Patriótica. Obviamente esta necesidad de la construcción de una clase media es interpretada desde estos exegetas como una necesidad: frenar el crecimiento del anarquismo o impedir la expansión de la revolución bolchevique. Recordemos que el desarrollo de la revolución bolchevique en el contexto internacional era parte de la coyuntura de la época. Ante la percepción de una Europa amenazada por los conatos revolucionarios, en el ideario de los pensadores liberales de Argentina se torna fundamental la formación de una clase distinta tanto de la obrera como de la elite.

En resumen, podríamos decir que la formación de la denominada clase media en Argentina tuvo dos momentos fundamentales. El primer momento se manifestó durante el desarrollo agroexportador; en este período, los agentes más relevantes de los sectores medios fueron dos. Por un lado, el individuo inmigrante arrendatario o el comerciante, cuyos idearios eran primeramente la mejora material a través de unidades económicas individuales o familiares y, en un segundo plano, la inclusión a esferas de la vida social (primordialmente el acceso a la educación). Por el otro, el trabajador acuñado en el surgente aparato burocrático de la sociedad argentina.

Un segundo momento se materializó con la generación de un tercer estrato de trabajadores altamente calificados, esta vez ligados a las actividades que la industria genera en el ámbito de su administración. Aquí, la ascensión en la escala social por parte de los trabajadores se produciría ligada a una fuerte impronta relacionada en la presencia sindical y las conquistas que esta lograra. Podría pensarse la diferencia entre ambos momentos en términos de expectativa y de modalidad. Respecto de la expectativa, la clase media proveniente del sector laboral tendría como objetivos primordiales el acceso al mundo de los derechos de bienestar (vivienda, salud, educación). Por su parte, la clase media proveniente de la inmigración que pudo estabilizarse (como comerciante o como propietario rural) ubica sus expectativas por fuera de la lucha por estos derechos; por el contrario, su lógica es la del desarrollo económico cuentapropista, sin un claro límite de objetivo en la acumulación del Capital. Como ejemplo de esto podemos ver a los productores o -mejor dicho- propietarios de la tierra que se nuclean en torno a la Federación Agraria. En cuanto a la modalidad, como mencionamos antes, la primera apeló a la lucha colectiva para defender sus intereses, mientras que la segunda apeló a la asociación del tipo familiar, que luego se ampliaría solidariamente a la creación de asociaciones.

3.2.2. Formulación de la categoría

Las consideraciones históricas previas permiten comprender mejor la génesis y conformación histórica y local de la clase media. Sin embargo, la categoría comienza a resultar difusa, sus límites se vuelven opacos, a partir del proceso neoliberal atravesado por la Argentina en los últimos años. Así, el concepto se torna teóricamente débil, fundamentalmente porque sus rasgos tradicionales en nuestro entorno sufrieron un deterioro a través del desarrollo y la expansión del capitalismo financiero en la Argentina. Así, los vínculos esencialistas que nutrían la vida de los agentes se fueron diseminando por procesos identitarios más heterogéneos y difusos.

Por tanto, entendemos que, para los fines de esta tesis, es más pertinente introducir una categoría que resigne identidades tan esencialistas como podrían ser aquellas relacionadas con el plano ideológico (marxista, anarquista, liberal, etc) o aquellas que denotan, como expresamos anteriormente, una laxitud como resulta ser la denominación de clase media en la Argentina de hoy. Por tanto, preferimos optar por una categoría más laxa, pero al mismo tiempo más enfocada

en nuestro problema de investigación, que permita una identificación con una posición de sujeto más o menos común en el espacio de estudio propuesto y en lo que refiere a uno de los actores principales de esta tesis, el habitante de CABA. Como este sujeto emerge del proceso neoliberal con una filiación directa con el consumo que ejerce, entendemos que remite a una categorización laxa y amplia y que responde a la esfera del consumo. Así, proponemos denominar a este sujeto como Ciudadano Consumidor de Estratos Medios (CCEM). En lo que respecta específicamente al CCCEM que habita en CABA, como se ha visto en las entrevistas, su identidad con el consumo está delineada dentro de una modalidad más cercana al ejercicio de las libertades individuales. Esto produce una licuefacción de la categoría política de ciudadano en los términos de su rol social como consumidor y rompe con la configuración de la ciudadanía ilustrada²⁸.

Nos parece adecuado entonces intentar redefinir el rol del actual ciudadano bajo los parámetros de su papel de consumidor. Creemos que los imperativos consumistas permiten describir mejor la actual capacidad de dicha intervención ciudadana antes que la ya remanida ciudadanía ilustrada, que estaría quedando relegada a un pasado de imposible retorno.

El rol político del ciudadano queda a merced de su rol de consumidor, desvinculado de toda lógica comunitaria y simplemente contingente. La eficacia política del ciudadano queda subsumida al rol de consumidor, en tanto el mercado ponderará su capacidad de ser tenido en cuenta. Para que exista eficacia política en el ciudadano, en este tiene que haber una preponderancia respecto a toda valoración contingente individualista ligada al consumo, de una valoración de un bien común social definido por un interés colectivo.

En esta fase actual del capitalismo, este ciudadano tiene acotada su capacidad de decisión política basada en dicha identificación de deberes y garantías ciudadanas. Su rol se encuentra acompasado por los impulsos maquínicos que no puede abstenerse de acatar como consumidor. En esta dinámica no pueden identificarse metas comunes, en tanto lo que ahora ofrece el consumo siempre pulsante a los agentes a los que van dirigidos sus incentivos es totalmente irrefrenable. La vida pública y la privada se han ido distanciando constantemente; el trabajo ha dejado de ser una experiencia enriquecedora para adoptar una naturaleza escindida y alienada. Todo aquel que no entre en esta lógica que se desprende de la dinámica que impone el consumismo está en el plano de una anomalía inadmisibile e impredecible.

²⁸ Esta ciudadanía ilustrada, representada por el contractualismo en su versión ilustrada que explicamos en el capítulo anterior, definió al ciudadano como sujeto racional, libre, autónomo, mayor de edad. Por lo tanto, obediente y con un convencimiento racional respecto a esa obediencia. Es esta obediencia la que lo obligaba a hacerse cargo de su rol como ciudadano bajo las premisas de intervención en lo público en el marco de instituciones siempre perfectibles bajo la impronta del uso público de la razón. Estas instituciones, con su práctica institucional, irían construyendo una república basada en la igualdad y el derecho, los principios rectores de la efectividad política de dicha sociedad ilustrada. Si vamos a considerar la categoría de ciudadano, esta está sustentada en el nexo social construido a partir de un contrato, es decir, su vinculación con el otro es meramente racional.

Aniquilación y singularidad de lugar y acontecimiento ponen al consumidor en el lugar de simple engranaje de una dinámica que borra las texturas e indeterminaciones del tiempo humano y pone a los sujetos en el lugar de una regimentación y control de sus tiempos de consumidor. El consumidor se halla siempre instado a lograr la satisfacción inmediata de necesidades siempre cambiantes respecto de objetos contingentes y dependientes de la moda. Se trata de una atrofia constante de la experiencia social favorecida por una alienación automática devenida de los imperativos a los cuales están sometidos los sujetos en su rol de consumidores.

Capítulo 4. Análisis empírico

4.1. Metodología del análisis empírico

Como hemos explicado antes, el objetivo de este trabajo es contribuir a la comprensión de la configuración social que se presenta en la práctica del cartonero en el ámbito de CABA. Buscamos hacer aportes a los distintos trabajos realizados hasta el momento mediante un elemento novedoso en la consideración de dicha práctica: la figura del CCEM y sus hábitos. En las secciones siguientes, exponemos el análisis de los discursos de los habitantes de CABA y de los SRPC a fin de identificar cuáles son las valoraciones que se desprenden de unos respecto de los otros. Nos interesa dar cuenta tanto de cómo los miembros de un grupo valoran a los miembros del otro como de la manera en que cada grupo imagina que el otro grupo los valora. Entendemos que estos contrastes nos permitirán dar cuenta de la relación de alteridad construida a partir del discurso de ambos grupos.

En el análisis también hemos tratado de identificar cómo la categoría de consumo influye en la práctica actual del cartonero a partir de las elecciones de los discursos de los habitantes de CABA respecto de esa categoría. Entendemos que es precisamente el mundo del consumo el que en gran medida determina la relación estudiada. Por otra parte, también hemos trabajado los discursos de SRPC atendiendo a la modalidad de la práctica, a su recorrido personal, a su lugar de residencia y a las voces que elige el sujeto para autodefinirse.

Durante el diseño de la investigación, nos enfrentamos a dos dificultades importantes: la ciudad analizada presenta un alto grado de transnacionalización ²⁹ y existe una importante variación en cuanto a las posiciones que pueden asumir los sujetos dentro de la esfera social dado que son variadas las formas en que estos son interpelados por los distintos mecanismos de dominación (medios de comunicación, estado, etc.). Por estos motivos, hemos tratado de delimitar tres aspectos metodológicos lo más precisamente posible en el estudio de caso, entendiendo que este recorte específico no quita riqueza al análisis (Saltalamacchia, 2010).

El primer aspecto a delimitar fue el ámbito geográfico del estudio. Sabemos que el cartonero es un fenómeno social que presenta rupturas y continuidades respecto del pasado, y que se visibilizó fuertemente a partir de la crisis de 2001 en el ámbito de CABA. Por estos motivos, hemos seleccionado ese distrito como marco para este trabajo. Sin embargo, dado que entendemos que dentro de este ámbito pueden darse múltiples formas de ejercer la práctica del cartonero, delimitamos aún más el estudio de caso a los barrios de Núñez y Belgrano. La elección de estos

²⁹ Entendemos por transnacionalización al fenómeno inmerso durante la segunda globalización, proceso que abarcó en nuestro país desde mediados de los setenta hasta principios del 2000. Los principales rasgos fueron capitales migratorios, intercambio de mercancías, incorporación de la expansión de los servicios de TIC liderados por empresas monopólicas extranjeras. Este proceso desembarcó con mucho más fuerza en las ciudades de mayor concentración urbana de la región.

barrios se debe a que entendimos que contienen a sujetos de similar caracterizaciones, es decir, sectores medios que en general adhieren a políticas de carácter liberal que privilegian la libertad individual y fundamentalmente la libertad económica³⁰. En general, dichos sectores se encuentran en una posición de privilegio si consideramos la distribución del ingreso de los habitantes. Incluso desde el ámbito comunal, estos barrios están contenidos dentro de la misma Sede Comunal: el CGP 13.

El segundo aspecto a delimitar es la herramienta de recolección de la información. En este sentido, para el desarrollo de la investigación hemos optado por la realización de entrevistas y el análisis cualitativo de contenidos. Optamos por este camino debido a que consideramos que el enfoque cualitativo representa una riqueza considerable para abordar aspectos relacionados con la comprensión sociológica de los entramados sociales. En términos más amplios, el estudio cualitativo es una perspectiva científica útil para desentrañar ciertas roles sociales naturalizados (Vasilachis 1992)³¹.

Por otra parte, para minimizar la posibilidad de distorsionar o manipular las entrevistas, optamos por basar el análisis en un modelo bien establecido de clasificación de la valoración y brindamos ejemplos variados para respaldar las hipótesis de trabajo. Si bien el análisis de contenidos es fundamental para abordar las posiciones de los sujetos en sus entrevistas (Huckin, 2003), es necesario complementarlo con otros modelos más complejos de análisis que den cuenta de manifestaciones implícitas y explícitas de los entrevistados. En este sentido, nos parece revelador fundamentar el análisis de las entrevistas en un marco de análisis que incluya las opciones de evaluación con las que cuenta el hablante y que usa estratégicamente en su discurso. Es por estas razones que utilizaremos la Teoría de la Valoración, cuyos principales conceptos desarrollaremos en el párrafo siguiente. Esta teoría, desarrollada principalmente por Jim Martin y Peter White en la Universidad de Sídney durante las últimas décadas, busca dar cuenta del significado interpersonal y transaccional del lenguaje.

El tercer aspecto a delimitar es el perfil y cantidad de entrevistados que utilizamos para el desarrollo de esta investigación. Definimos un número de entrevistados adecuado para una tesis de maestría a partir del ajuste del número usual en trabajos que abordan el mismo objeto de estudio

³⁰ En este sentido el filósofo alemán Jürgen Habermas entiende que los discursos de las diferentes esferas de la vida política se han sobredeterminado con los discursos pertenecientes a las técnicas económicas, subsumiendo toda posición política a un problema de resolución técnico económico.

³¹ La autora en su trabajo "Métodos Cualitativos: Los problemas epistemológicos plantea la tesis que el método cualitativo introduce dentro de la sociología el paradigma interpretativo., paradigma que hasta el momento no se ha consolidado dentro de la ciencia en cuestión. Y en la tesis cinco de dicho trabajo la autora plantea El paradigma interpretativo está en vías de consolidación y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes'.

pero en el marco de investigaciones de mayor envergadura³². Entendemos que la cantidad de trece entrevistas puede dar cuenta de este estudio de caso manteniendo el rigor pretendido para la investigación. Siete de ellas corresponden a habitantes de CABA de los barrios mencionados y seis corresponden a entrevistas realizadas a SRPC que realicen la práctica dentro del ámbito de CABA. Sumamos una entrevista extra de habitantes de CABA ya que buscábamos ampliar los datos sobre la perspectiva respecto del consumo que tiene este grupo social.

Para la selección de los entrevistados, se utilizaron diferentes estrategias, detalladas en el Anexo 1. En el caso de los SRPC, se los contactó de forma espontánea en los espacios de CABA en los que realizan la práctica, sin contacto o acuerdo previo. En el caso de los CCEM, se apeló a conocidos del entorno del investigador y, mediante estos, a otros habitantes de la zona geográfica de interés. Cabe destacar que esta búsqueda a partir del entorno del investigador no resultó en un sesgo ideológico, ya que cuatro de los siete entrevistados votaron a Macri como Jefe de Gobierno porteño en la elección previa, mientras que los restantes tres votaron a otros representantes.

Con respecto al tipo de entrevista realizada, no responde a un formato estructurado o semiestructurado, es decir, no hemos partido con una base de preguntas fijas. La estrategia utilizada para el desarrollo de las entrevistas fue esbozar previamente una serie de aspectos de interés para la investigación a partir de los cuales los entrevistados pudieran desarrollar sus discursos de forma más o menos flexible durante el intercambio.

En el caso del CCEM, los tres aspectos fundamentales que se buscaron favorecer durante las entrevistas fueron los siguientes: su relación con el consumo (cómo lo entienden e interpretan); su relación con el desecho; y la mirada sobre el sujeto que realiza la práctica del cartonismo y sobre esta práctica, además de la interacción con dicho sujeto.

En el caso del SRPC, los aspectos que hemos favorecido en las entrevistas son primordialmente dos. El primero es la relación que establece con el habitante de CABA y la visión que tiene del mismo; el segundo apunta a la práctica en sí, es decir, en cuanto a cuál es el recorrido individual del SRPC y bajo qué modalidad se inserta en el desarrollo de la misma.

Las entrevistas fueron realizadas durante los años 2014 y 2015. En el anexo 1 se puede observar las características detalladas de los entrevistados, incluyendo edad, tipo de entrevistado (sujeto que realiza la práctica del cartonismo o habitante de CABA) y forma de contacto para realizar las entrevistas. El análisis de esas características específicas arroja algunos aspectos transversales que vale la pena explorar.

³² Por ejemplo, la investigación realizada por Gonzalo Saraví sobre el cirujeo en la ciudad de La Plata utilizó 25 entrevistas; se publicó en el libro "La informalidad Económica" (1994). Por su parte, el trabajo realizado por Irene Vailaschis de Gialdino y un equipo de colaboradores, publicado en el libro "Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales" (2003), utilizó 100 entrevistas. En ambos casos, se trata de investigaciones colectivas, de gran alcance, realizadas por investigadores expertos.

Los habitantes de CABA que fueron entrevistados responden en general a lo que hemos denominado CCEM. Respecto al género, se verifica cierto balance entre hombres (cuatro) y mujeres (tres). Respecto de las edades, los hombres tienen una gran amplitud (entre veintiocho y sesenta años, con un promedio de 46 años) mientras que las mujeres presentan menos variación y un promedio de 31 años.

En cuanto a los SRPC que hemos entrevistado, en su totalidad de género masculino, tres de ellos realizan la práctica dentro de las denominadas cooperativas, mientras que dos de ellos la realizan de manera independiente. En contraste, el sexto entrevistado es un chofer del camión contratado por el gobierno de CABA y puesto al servicio de la cooperativa; decidimos incluirlo en el corpus porque hemos considerado que su aporte es valioso para dar cuenta de un cartonismo que se desarrolla por fuera de CABA, más precisamente en el CEAMSE, donde muy probablemente se encuentren los desplazados del circuito de CABA por las razones ya expuestas.

Las edades de los SRPC van desde los diecisiete hasta los cuarenta y ocho años, con un promedio de 42 años. Los que trabajan en la cooperativa viven en general en José León Suárez, mientras que aquellos que realizan la práctica de manera independiente residen en barrios de emergencia situado dentro de CABA, en el límite con la provincia de Buenos Aires.

En cuanto a la estrategia de acercamiento a los entrevistados, queríamos mencionar que a diferencia de otros trabajos en donde el investigador trata de realizar un proceso de mimesis con los grupos de entrevistados, este estudio se ha llevado respetando la otredad con ellos. Sin embargo, en función de los rasgos propios del investigador (persona profesional que habita en CABA perteneciente a estratos medios urbanos), es altamente probable que en las entrevistas hayamos logrado que las respuestas del CCEM tuviesen un flujo de información de mayor calidad respecto a las realizadas a SRPC, en función de que en el intercambio discursivo y a través de la utilización de usos del lenguaje similares tal vez se haya logrado un proceso de identificación mayor del que se estableció con los SRPC entrevistados. Esta salvedad no restringe la validez metodológica de las entrevistas a los SRPC, sino que da cuenta del vínculo diferente de identificación que se pudo haber establecido entre el analista y uno y otro grupo social. Es decir, si bien el mundo social puesto en juego es compartido por ambos sujetos (dado que el sistema normativo los contiene a ambos), la intersubjetividad que se presenta en el momento de las entrevistas puede fluir con una mayor vitalidad en el caso del CCEM respecto del sujeto que realiza la práctica del cartonismo.

4.2. Marco de análisis empírico

4.2.1. Marco Teórico para el análisis discursivo

En su libro “El Marxismo y la filosofía del lenguaje” (2009), publicado en 1929, el lingüista ruso Valentín Voloshinov desarrolló una teoría del signo. En ella, el signo actúa como una categoría

que refleja y refracta aquello que se quiere simbolizar: refleja en cuanto a que representa el objeto, pero también lo refracta en el sentido de que provoca un desvío respecto de la estricta representación objetiva.

El signo, según Voloshinov, es el resultante de las dialécticas que se establecen en los intercambios sociales en su pugna por hegemonizar el significado. El signo, en otras palabras, está determinado por la carga ideológica que encierra (Voloshinov lo ejemplifica con el símbolo de la hoz y el martillo), y esta carga ideológica responde a un debate discursivo social que busca incidir sobre la determinación simbólica del significado: “el área ideología coincide con el de los signos. Entre ellos se puede poner un signo de igualdad. Donde hay un signo hay ideología” (Voloshinov, 2009, p. 27).

Para el autor, las palabras constituyen el signo de mayor permeabilidad a la carga ideológica. Además, forman parte de un sistema mayor, el lenguaje, que lejos de ser neutral, es atravesado por el entramado social al cual pertenece garantizándose a través de él las estructuras de dominación y explotación vigentes. En palabras del investigador Marc Angenot, cuyas teorías fueron fuertemente influenciadas por Voloshinov:

Los discursos sociales, más allá de la multiplicidad de sus funciones, construyen el mundo social, lo objetivan y, al permitir comunicar esas representaciones, determinan esa buena convivencia lingüística que es el factor esencial de la cohesión social. Al hacer esto, rutinizan y naturalizan los procesos sociales (2012, p. 67).

De esta manera, para Voloshinov las representaciones sociales se consolidan a través del lenguaje, en un proceso que denominó multi-acentuación ideológica. Uno de los rasgos preponderantes de esta teoría es que, lejos de todo subjetivismo o psicologismo, el signo encierra una carga ideológica, y esta carga ideológica es material, es decir, lejos de residir en la conciencia, la carga ideológica es netamente objetiva, es decir, se nos impone desde el afuera. La teoría de Voloshinov sobre el carácter inherentemente dialógico del lenguaje ha sido de enorme influencia en los estudios del discurso de los últimos 30 años (por ejemplo, en la teoría de la enunciación de tradición francesa; ver Ducrot, 1984).

A su vez, dentro de las propuestas de descripción general del lenguaje en uso de base gramatical, se destaca la teoría desarrollada desde finales de los años 60 por Michael Halliday y otros autores (ver, por ejemplo, Halliday, 1970), conocida como Lingüística Sistémico-Funcional. Dentro de esta teoría, la Teoría de la Valoración, elaborada por la llamada Escuela de Sydney, permite dar cuenta sistemáticamente de los significados interpersonales y transaccionales del lenguaje. Tal como describen sus autores Martin y White en su influyente libro “The Language of Evaluation” (2005):

Our approach is informed by Bakhtin's/Voloshinov's now widely influential notions of dialogism and heteroglossia under which all verbal communication, whether written or spoken, is 'dialogic' in that to speak or write is always to reveal the influence of, refer to, or to take up in some way, what has been said/written before, and simultaneously to anticipate the responses of actual, potential or imagined readers/listeners (Martin & White, 2005, p. 92).

Así, la Teoría de la Valoración asume una concepción de los recursos lingüísticos valorativos en tanto piezas en constante vínculo dialógico (o, en términos de esta teoría, heteroglósico) con otros usos del lenguaje anteriores o con posibles respuestas futuras.

Martin y White parten de la distinción entre diferentes tipos de significados: ideacional, interpersonal y textual. Estos tipos de significados se proyectan simultáneamente en las cláusulas de cualquier texto dicho o escrito.

El significado ideacional es el tradicionalmente estudiado por la lingüística, la filosofía y la antropología. Este significado expresa la experiencia de la persona y su conceptualización respecto del mundo que lo rodea, como así también su propia subjetividad. Incluye la conceptualización de lo que le acontece en términos de procesos (materiales, mentales y de relación, y los procesos combinados), participantes (actores, metas, beneficiarios) y circunstancias. Los procesos materiales expresan las acciones del mundo físico y determinan el ámbito del hacer; la pregunta que permite evidenciar este tipo de procesos es ¿Qué hizo X?. Cuando hablamos de fenómenos relacionados con nuestra conciencia y nuestra percepción se ponen en juego los procesos mentales, ya que los participantes no son actores y metas sino procesadores (humanos) y fenómenos. Por último, el proceso de relación es una forma de relación entre dos roles determinados de tipo abstracto; típicamente se manifiesta mediante verbos copulativos como "ser".

En segundo lugar, la teoría propone la existencia del significado textual. Este significado se refiere a los recursos gramaticales y textuales que se ponen en uso para realizar cualquier tipo de interacción (oral, escrita, etc.). Es un tipo de significado esencial ya que permite la textualización de los otros dos tipos de significados, por ejemplo en términos de qué elemento aparece primero (en posición temática) y qué elemento después (remático) en la estructura de la cláusula.

En tercer lugar, la teoría propone la existencia del significado interpersonal: este significado vehiculiza las relaciones entre las personas, las relaciones sociales y de poder, las negociaciones de significados y la manifestación de emociones y evaluaciones. La Teoría de la Valoración es justamente una propuesta ambiciosa para sistematizar las opciones y recursos que manifiestan el significado interpersonal. Así, esta teoría pone en el centro del análisis el proceso de interacción de los hablantes para observar cómo se ponen en juego sus emociones y valoraciones en su

materialidad textual. Así, busca determinar qué tipo de transacción es la que se intercambia, es decir, qué tipo de negociaciones y naturalizaciones se ponen en juego. A partir del análisis de los recursos lingüísticos efectivamente usados, el objetivo de esta teoría es organizar en sistemas predictivos y explicativos las elecciones posibles de los hablantes para manifestar sus posiciones subjetivas. De esta manera, la Teoría de la Valoración propone una explicación concreta de los supuestos teóricos desarrollados originalmente por Voloshinov. El siguiente cuadro muestra los tres subsistemas principales encargados de organizar esas opciones de valoración:

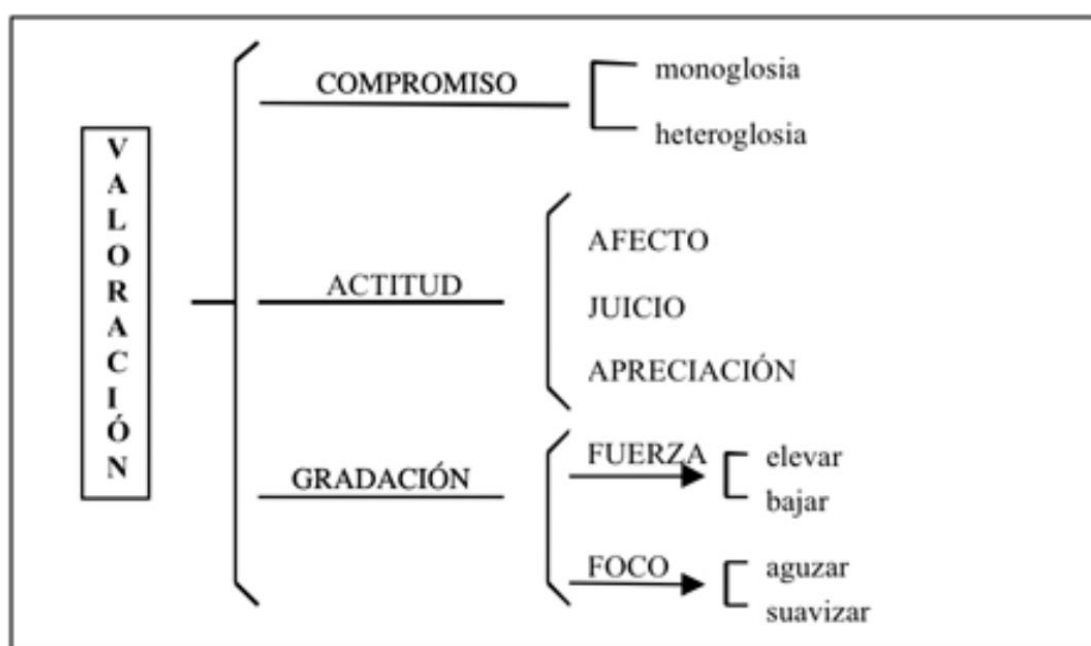


Gráfico 1. Síntesis del modelo de la Teoría de la Valoración (Hood & Martin, 2005).

El Compromiso, como subsistema que manifiesta la valoración en el lenguaje, se refiere a la relación que establece el escritor o hablante respecto a los discursos de otros, específicamente en cuanto al grado de inclusión o exclusión de voces alternativas. El subsistema ofrece un contínuum de opciones (no detalladas en este gráfico). En un extremo se ubica la monoglosia: el discurso se construye a sí mismo como un discurso único, es decir, como el único posible para una determinada situación. En el otro extremo se ubica la heteroglosia: el discurso se reconoce como limitado y abierto a las consideraciones que pueden llegar a presentar el discurso de los otros. Entre medio, el subsistema de Compromiso ofrece diferentes posicionamientos del escritor o hablante respecto del espacio y validación de las voces de los otros tales como el rechazo, el aval, la atribución, el reconocimiento y el distanciamiento (ver Martin & White, 2005).

El subsistema de Actitud es el componente central de la valoración: se utiliza para manifestar las ideologías, valores morales, pensamientos, sentimientos y afectos de los hablantes y escritores.

Está a su vez subdividido en tres áreas: el afecto, que manifiesta sentimientos; el juicio, que manifiesta valores éticos; y la apreciación, que manifiesta valores estéticos. El afecto, en esta teoría, es el corazón de estas regiones: los sujetos inmersos en sociedades capitalistas tardías permanentemente participan en situaciones sociales (medios de comunicación, relaciones sociales cara cara, relaciones sociales mediadas, etc.) que les generan reacciones afectivas. Martin y White analizan el afecto clasificándolo de acuerdo a reacciones emocionales positivas o negativas, y esta clasificación se encuentra mediada según los autores en pares de opuestos que predominan en las diferentes esferas del discurso, que principalmente están ligadas a las siguientes sensaciones: felicidad/infelicidad en la esfera personal; seguridad/inseguridad en la esfera social y por último satisfacción/insatisfacción en la esfera de los objetivos.

El juicio está relacionado con los preceptos morales de los hablantes, es decir, de la relación del sujeto con el exterior, incluyendo a los otros sujetos. Los autores analizan esta orientación desde las sanciones y costumbres sociales que manifiestan los hablantes a través de sus discursos. Parten de la base de que en la alocución los hablantes reflejan aquellas categorías morales que han sido sedimentadas. Más específicamente, los autores establecen el análisis de los marcos morales de los hablantes, poniendo el foco en los conceptos de normalidad, en cuanto a lo que se espera como tal, capacidad, en cuanto a un estándar de nivel de potencial, y por último la tenacidad que valora acciones de la voluntad. Con respecto al análisis de las sanciones morales, la Teoría de la Valoración se centra en los conceptos de veracidad y propiedades éticas (valoración positiva y negativa).

Por último, la apreciación se refiere a la construcción de los significados tanto para la descripción de los constructos semióticos como para la descripción de la percepción de los fenómenos naturales. En general, los autores dividen los mecanismos de apreciación en reacción, composición y valuación. La reacción es la manera en que se pone en evidencia la manera en que las cosas captaron nuestra atención; la composición se refiere a la apreciación del balance, como armonía, lógica, consistente, simple (o su opuestos); y por último la valuación se refiere a la apreciación en cuanto a valor en sí: profundo, innovador, inimitable, etc. (o sus opuestos).

El tercer subsistema es la Gradación: organiza las elecciones lingüística usadas por los hablantes para ajustar la intensidad y la especificidad de sus evaluaciones. En términos técnicos, tanto las manifestaciones de sentimientos mediante el subsistema de Actitud como la expresión de otros tipos de significados pueden ser graduados a través de la fuerza como escalamiento de la intensidad de las valoraciones (algo/muy corrupto) y el foco como ajuste de la especificidad de los significados (verdadera/especie de investigación).

4.2.2. Teoría de la Valoración para el Análisis de las Entrevistas

En la sección previa, se expuso de manera sucinta el marco teórico proporcionado por la Lingüística Sistémico-Funcional y, en particular, la Teoría de la Valoración. Nuestro propósito fue dar una breve explicación de los componentes que, a nuestro juicio, son especialmente útiles y relevantes para nuestros objetivos de investigación. En particular, la distinción entre tres tipos de significados propuesta por la Lingüística Sistémico-Funcional (ideacional, interpersonal y textual) y la sistematización de distintas opciones para la valoración en el discurso propuesta por la Escuela de Sydney proporcionan un marco teórico sólido para el análisis de base lingüística de fenómenos sociales. A pesar de su interés y utilidad, hasta el momento no son muchos los estudios en nuestro entorno que empleen esta teoría. En palabras de Navarro, “si bien durante los últimos años se ha multiplicado el interés por la potencialidad de este sistema para el análisis de distintos tipos de corpus, las publicaciones en español que dan cuenta del mismo son escasas” (2015, p. 8).

En efecto, en esta investigación nos valdremos de estas propuestas teóricas como herramientas de análisis de las entrevistas realizadas. En concreto, el subsistema de Compromiso, centrado en el carácter inherentemente dialógico del lenguaje, nos permitirá rastrear los vínculos discursivos establecidos entre los discursos de los hablantes. Utilizaremos este subsistema a fin de determinar si los entrevistados incluyen o no el discurso del otro sujeto, es decir, buscaremos determinar el grado de inclusión o no del otro dentro del propio discurso (heteroglosia).

A su vez, el subsistema de Actitud nos permitirá analizar las actitudes de los hablantes, en particular sus juicios morales, tanto del CCEM como del sujeto que realiza la práctica del cartonismo; entendemos que resulta fundamental entender la construcción del mundo moral de los sujetos entrevistados, el cual involucra a las diferentes instituciones y a los otros individuos.

Por último, trabajaremos también con la clasificación de los tipos de procesos (mental/material/relacional) de la Lingüística Sistémico-Funcional. Esto nos permitirá dar cuenta de los procesos interpretados por CCEM y SRPC a la hora de enunciar los diferentes discursos y observar si existen patrones comunes en ambos sujetos o por el contrario cada grupo utiliza patrones diferenciados respecto del otro. La selección de unos u otros tipos de procesos puede entenderse como una materialización de distintas visiones de mundo.

4.3. Entrevistas de Campo

Tal como se explicó en la sección 4.1, esta investigación se fundamenta en el análisis de trece entrevistas. Estas entrevistas se encuentran desgrabadas y componen un corpus de 11856 palabras. Dado que resulta imposible incluir las transcripciones en su totalidad, ofrecemos fragmentos extensos analizados para respaldar las hipótesis planteadas.

Estas hipótesis intentan explicar la práctica del cartonismo en CABA en relación con un tejido relacional entre habitantes de CABA y SRPC en el marco restringido del intercambio indirecto de

mercancía (el residuo reciclable) que se realiza de una manera asincrónica en un espacio común. Como expresamos antes, entendemos que los delgados hilos que teje la relación entre ambos actores se van desarrollando a partir de prácticas que ambos sujetos realizan partiendo de un complejo que se nutre de necesidades objetivas materiales de unos (SRPC) e imperativos externos objetivados por parte de otros (CCEM). Más concretamente, partimos de la premisa de que el cartonismo es construido a partir de necesidades vitales de quienes lo ejercen, mientras que la práctica del consumo por parte de CABA muchas veces no engloba dicha necesidad. A partir de las prácticas relacionales de ambos sujetos, se construyen apreciaciones sobre los otros y sobre el espacio en sí. Las entrevistas como insumo de investigación permiten recolectar manifestaciones discursivas en las que se pueden rastrear estas apreciaciones, junto con otros saberes, experiencias y posicionamientos.

La pregunta central que guió esta investigación busca describir y entender esas apreciaciones. En el caso del CCEM, hemos tratado de ver cuál es la relación que tiene con el consumo, tanto en la fase del consumo como insumo, como así también la relación con lo que descarta después de culminar la fase de consumo efectivo. Por otra parte, intentamos rastrear su valoración del sujeto que realiza la práctica del cartonismo. En el caso de este, lo que tratamos de indagar es la visión respecto del CCEM que surge como producto de compartir el mismo espacio exterior y de la interacción que se da en el ejercicio de la práctica. Si bien entendemos que esta relación es de contacto visual y espacial, no verbal, no por eso deja de afectar la subjetividad del sujeto que realiza la práctica del cartonismo al configurar una imagen del CCEM.

Como hemos mencionado, nuestra hipótesis es que el cartonismo tiene una posibilidad de existencia sustentada en un acuerdo tácito entre los dos sujetos; este acuerdo reconoce que la práctica incluye determinadas pautas y habituaciones (aprendizaje no asociativo) para los SRPC y ciertos hábitos de consumo para los CCEM, los cuales son aceptados por ambas partes. Es decir, la práctica del cartonero debe ser apreciada por los CCEM de manera positiva y la visibilización de la práctica está sustentada en la escasa o nula conciencia del CCEM respecto del consumo, lo cual garantiza la necesidad de que “alguien” resuelva esta problemática.

4.4. Análisis de las entrevistas

En las subsecciones siguientes proponemos una sistematización de las principales hipótesis surgidas del análisis de las entrevistas. Este análisis combina los recursos lingüísticos anticipados por el sistema de valoración con elementos de análisis sociológico.

4.4.1. Disociación del consumo

A continuación expondremos y analizaremos los fragmentos seleccionados de las entrevistas en donde se pone de relieve la relación del CCEM con la esfera del consumo en su fase de insumo, es decir, cuando adquiere en el mercado aquello que va a consumir.

FRAGMENTO 1 (entrevistado h1)

P ¿Y qué herramienta tenés, aparte de cómo decías, ser dueño de tu propio consumo, o ejercer cierta rebeldía ante el consumo? ¿Por ejemplo vos colocás el tema del consumo como un tema de elección política o como parte de un proceso social?

R No, las cosas del consumo no [son un tema de elección política], lo político tiene que ver más con un plano ideológico.

FRAGMENTO 2 (entrevistado h2)

P ¿Qué tal, Federico, cómo estás? Contame un poco qué es lo que consumís habitualmente y cómo lo conseguís, ¿qué cosas tenés en cuenta cuando ejercés el consumo? ¿Considerás al consumo una práctica social?

R Dependiendo qué; en el caso de la comida, uso supermercados y observo las ofertas que hay, cuál me conviene según las tarjetas de crédito, en el súper por lo general compro carnes y almacén... Verdura no, la verdura la compro aparte, en el súper es cara y por lo general es de mala calidad. Para mí el consumo está restringido más al ámbito privado.

FRAGMENTO 3 (entrevistado h4)

P ¿[La diferencia entre tu vida en las afueras de Mar del Plata y tu vida en CABA] sería algo así como lo comunal y lo individual?

R Sí, esas serían las diferencias, acá en la ciudad de comunal no tenemos nada.

P ¿Vos qué te imaginás que piensa el habitante de CABA en función al rol que cumple dentro del consumo en la sociedad?

R Y, como te decía, es que no sucede algo comunitario, acá sos un NN, ¿quién se va enterar?, te hacés el boludo, sos un sujeto anónimo.

FRAGMENTO 4 (entrevistado h5)

P Yo antes me refería al acto del consumo como una práctica social, pero referida a cosas presumiblemente menores como por ejemplo pedir la factura. Puede ser un acto que implica un acto para con la sociedad, porque implica que tenga que tributar un comercio, ese puede ser un acto que incluya a lo social; seguir la lista de precios

cuidados puede ser un acto que involucra a lo social porque evita la inflación, o comprar un producto con un envase determinado porque no es perjudicial para el medio ambiente. ¿Hay algo de estas cuestiones que se te juegue en la práctica de consumir?

R Para mí es un acto privado, y además me considero que soy insignificante en el movimiento en general, pero digamos que si hubiese alguien que se ponga a la cabeza de un movimiento, yo me adheriría.

FRAGMENTO 5 (entrevistado h6)

P ¿Juzgás en algún punto que las prácticas de consumo son prácticas sociales? Como por ejemplo un producto con un envase determinado porque no es perjudicial para el medio ambiente. ¿Hay algo de estas cuestiones que se te juegue en la práctica de consumir?

R No, la verdad que no, para mí el consumo es privado. A veces lo que trato de no usar [son] demasiadas bolsas del supermercado o si voy a la farmacia y compro una tableta de ibuprofeno le pido que no me den la bolsas.

P Y acciones presumiblemente menores como por ejemplo pedir la factura, puede ser un acto que implica un acto para con la sociedad, porque implica que tenga que tributar un comercio, ese puede ser un acto que incluya a lo social, seguir la lista de precios cuidados puede ser un acto que involucra a lo social porque evita la inflación. ¿Hay algo de estas cuestiones que se te juegue en la práctica de consumir?

R No, en general no pido factura si no me la dan y tampoco presto demasiado atención a la lista de precios.

El análisis de contenidos de estos fragmentos muestra como principal hallazgo que el CCEM considera que el consumo es una práctica individual y aislada, un acto privado desvinculado de lo social. Diversos fragmentos demuestran de forma explícita este posicionamiento: “las cosas del consumo no [son un tema de elección política]” (fragmento 1), “para mí el consumo está restringido al ámbito de lo privado” (fragmento 2), “para mí es un acto privado” (fragmento 4), “para mí el consumo es privado” (fragmento 5). Es interesante ver que este concepto del consumo restringido al ámbito privado se encuentra presente en todos los entrevistados, aunque como se puede observar en el anexo 2 sus edades son muy disímiles.

Esta concepción individual del consumo muestra otra característica de interés: su anonimato. En efecto, es como si el acto del consumo garantizara además la invisibilidad del consumidor. Esto se puede observar claramente en varias de las respuestas arriba transcritas: “acá sos un NN, ¿quién

se va enterar?” (fragmento 3) o “me considero que soy insignificante en el movimiento en general” (fragmento 4).

El análisis lingüístico muestra que los entrevistados no emiten evaluaciones positivas ni negativas respecto del consumo. Por el contrario, las aseveraciones son meramente descriptivas. Las evaluaciones presentes toman como objeto al propio consumidor y su escasa relevancia en el circuito del consumo: “soy insignificante” (fragmento 4). Además, el análisis lingüístico también muestra que las afirmaciones sobre el consumo aparecen mitigadas o modalizadas a partir de la perspectiva individual del entrevistado: “me considero”, “para mí”, “te decía”.

Los motivos para esta concepción anónima, individual, neutral y mitigada del consumo no parecen ser las mismas entre todos los entrevistados. Mientras que algunos expresan falta de información respecto de cómo articular la práctica con los demás, otros expresan que su influencia sobre el consumo es ínfima ya sea porque viven solos o porque dicen consumir en una escala despreciable respecto del consumo social global. Esto en apariencia se presenta como una contradicción ya que por un lado lo experimentan como un acto privado, pero por otro lado se excusan en la determinación global social de dicha práctica.

En línea con lo expuesto, parecería plausible pensar que la categoría de ciudadano consumidor expresada en el capítulo tercero, el CCEM de CABA, ha sido influenciado muy fuertemente por un concepto de libertad positiva respecto del consumo, es decir, una libertad en donde el ejercicio de la práctica de consumo no tenga como límite ningún tipo de obligación respecto del bien común sociedad o que esta sea apreciada como un valor social.

Esta invisibilización de la dimensión social del consumo es consistente con los aspectos legales en la formalización del acto de compra. En efecto, la mayoría de los entrevistados reconoce en general no pedir facturas, es decir, tienen naturalizado la idea de economía informal, tal como se ve en el Fragmento 5: “No, en general no pido factura si no me la dan”. Este rasgo nos despierta particular interés porque en general este tipo de costumbre es asociado desde el discurso social hegemónico como atado a los sectores subalternos.

Por otro lado, también nos interesó analizar la esfera última del consumo que rodea al CCEM, es decir, su relación con los residuos de aquello que consume. Es precisamente en esta fase del consumo donde entra en juego el rol del SRPC. A continuación, se propone un conjunto de fragmentos que permiten analizar dicha relación:

FRAGMENTO 6 (entrevistado h2)

P La cuestión del ambiente, ¿la tenés en cuenta en la definición de la mercadería que comprás?

R No, la verdad que para nada, si te referís a los productos naturales no les doy ni pelota.

P No sólo eso, en cualquier aspecto: envase, marca asociada, un daño ambiental, desecho generado por el consumo, u otras.

R No, para nada.

P Y como ciudadano de CABA, ¿conocés algo de plan de basura cero, o ciudad verde?

R Sí, veo algunos camiones que pasan, pero la verdad es que no creo para nada en esos planes. Cuando vivía en Nueva Zelanda era otra cosa, segregaba basura, no tiraba ni un papel en las calles. Pero acá es otra cosa, todo va a la misma bolsa; pasa el camión, se lo llevan y punto.

FRAGMENTO 7 (entrevistado h3)

R Bueno, me pasó a mi cuando viaje a España, junté sin querer la basura en casa de mi suegra y me dijo “¡no, pará! ¡¿Qué estás haciendo?!”. Yo no entendía nada, después me explicó: ellos tienen dos tachos de basura; en uno ponés la basura, en otro lo reciclable. Lo que pasa que allá en la calle tenés los tres tachos distintos, te digo porque los vi. Acá no, tenés uno solo.

P ¿A vos como habitante no te ha llegado, en este caso del macrismo, una campaña informativa acerca del tratamiento de la basura?

R No, la verdad que no, lo que pasó, incluso que yo vivo en departamento y ponele que la separe, después viene el encargado y te pone todo en la misma bolsa, no sé cómo es después el tema.

FRAGMENTO 8 (entrevistado h4)

P ¿Y por qué pensás que se junta todo?

R Por el desinterés, por falta de conciencia, pero acá también desde lo económico, si alguna fuerza política entiende que es un negocio y le da más votos, ahí recicla, Y voy a hacer el Buenos Aires verde, re Macri.

P ¿Y conocés algo del proyecto para separar los residuos, por ejemplo del plan Basura cero?

R Veo todo los carteles en los colegios, que yo laburo en los colegios, incluso están los tachitos, tachito negro, tachito verde, y nadie sabe para qué es el tachito verde, el tachito negro. ¡Juntan todo en la misma bolsa! Una cosa es la que se plantea desde las políticas y otra cosa es lo que pasa en la conciencia de las casitas.

FRAGMENTO 9 (entrevistado h5)

P Ok, ahora eso es como un insumo en la práctica del consumo, pero con la fase del tratamiento de lo que sale del consumo, me refiero más concretamente del residuo, ¿qué tipo de práctica tienen, o a la hora de elegir tiene algún peso?

R La verdad que no. Por otro lado, con los niveles que consumo, yo soy muy poco generador de basura, además con los niveles de consumo que tengo, yo soy una sola persona y que como una sola comida y a veces ni siquiera, no tengo hábitos que tengan en cuenta los residuos que genero.

P Y todos estos planes que se trazan desde el gobierno de la ciudad para la disminución del residuo, ¿como campaña nunca les llegó nada?

R Sí, yo lo escucho pero no le creo nada.

FRAGMENTO 10 (entrevistado h6)

R No, la verdad que no separo la basura. No [lo hago] porque tampoco sabía que separar la basura tuviese algún fin, me imaginaba que iba todo al volquete y se volvía a mezclar todo.

P Y todos estos planes que se trazan desde el gobierno de la ciudad para la disminución del residuo, ¿cómo campaña nunca les llegó nada?

R No, la verdad que no. Sí veo que hay distintos tachos para vidrio y cartón pero tampoco creo que lo separen sino pensando que va todo al CEAMSE y se mezclan.

FRAGMENTO 11 (entrevistado h7)

P Ok, ahora eso es como un insumo en la práctica del consumo, pero con la fase del tratamiento de lo que sale del consumo, me refiero más concretamente del residuo, ¿qué tipo de práctica tienen, o no...?

R Sí, yo separo porque en realidad no me cuesta mucho, ahora la tiro en las campanas amarillas y hasta hace poco la llevaba a la cooperativa. Aunque te digo que en las campanas las dejaba con un poco de culpa porque no sabía bien a dónde iba eso y que estaba cagando a las cooperativas y que es una campaña para Macri, que dice que va a separar la basura cuando en realidad la tira toda junta.

Los discursos emitidos por los entrevistados muestran dos características evidentes respecto del vínculo con los residuos. Primero, la responsabilidad por los desechos que se generan en torno a su consumo es atribuida a terceros, como el camión de residuos o el encargado del edificio. Esto se puede observar por ejemplo en el fragmento 7 (“después viene el encargado y te pone todo en la misma bolsa”) como así también en el fragmento 6 (“pasa el camión se lo llevan y punto”). Además, aparece una tercera persona difusa, difícil de precisar, asociada a la acción de juntar,

separar o manipular los residuos: “¡Juntan todo en la misma bolsa!” (fragmento 8), “tampoco creo que lo separen” (fragmento 10). De esta manera, se construye una impersonalización de la responsabilidad, es decir, la acción individual carece de valor porque en definitiva la cadena de tratamiento del residuo está cortada en algún punto por culpa de otros más o menos imprecisos.

Esto también significa que el CCEM no muestra ningún tipo de responsabilidad asociada a la esfera social. De hecho, casi ninguno de los entrevistados (con excepción de uno) realiza alguna forma de tratamiento sobre los residuos. Esta construcción discursiva de desvinculación respecto de los residuos no muestra ningún grado de concientización respecto de lo que significan los residuos como agentes contaminantes en los grandes conglomerados urbanos como CABA; no existe una identificación con la conciencia ecológica creciente en las sociedades post capitalistas; ni tampoco aparecen referencias al reciclaje como práctica solidaria que incluya de alguna manera la visión del sujeto que realiza la práctica del cartonismo.

La otra característica detectada en estos fragmentos es una valoración negativa respecto de las políticas públicas de tratamiento de los residuos y su implementación. Esto se observa por ejemplo en el fragmento 9 en relación a los planes de Gobierno (“sí, yo lo escucho pero no le creo nada”) y también en el fragmento 11 (“aunque te digo que en las campanas las dejaba con un poco de culpa porque no sabía bien a dónde iba eso y que estaba cagando a las cooperativas y que es una campaña para Macri, que dice que va a separar la basura cuando en realidad la tira toda junta”). Este hallazgo es particularmente interesante porque se verifica incluso en aquellos entrevistados que poco antes habían votado al Jefe de Gobierno responsable por esas políticas (ver Anexo 1).

Las razones para estas valoraciones negativas son disímiles; muchos de los entrevistados simplemente descreen de las políticas públicas que se reflejan en el Plan “Basura Cero” desarrollado por el Gobierno de CABA y creen que es sólo un enunciado sin contenido. Otros no participan en el tratamiento de los residuos porque esgrimen falta de información, y creen que las campañas son difusas y no ayudan a la ciudadanía a la hora de tener que influir sobre las costumbres de los habitantes de CABA. Este descreimiento respecto de las políticas públicas queda expuesto en las manifestaciones y actitudes de dos de los entrevistados que anteriormente vivieron en el extranjero: cuando se encontraban en países en donde la práctica de la separación de residuos está claramente presente en la vida de los habitantes, participaron activamente en dicha práctica; en cambio, al retornar al país, abandonaron esta participación.

4.4.2. Valoración del SRPC por parte del CCEM y alteridad

Otro de los aspectos a indagar de esta investigación fue la percepción que posee el CCEM respecto del SRPC y de la construcción de su práctica. A continuación expondremos los fragmentos de las entrevistas que consideramos relevantes al fin de este análisis.

FRAGMENTO 12 (entrevistado h1)

P ¿Y volviendo a la basura y a la segregación, que rol vos crees que tienen los cartoneros, sabes lo que hacen?

R A mí me parece que el rol de los cartoneros es fundamental, tal es así que hasta en un momento fueron perseguidos por Macri, una semana antes de asumir, por ejemplo sacó el tren blanco.

El cartonerismo para mí es una fuente de trabajo honesta, si bien es una economía negra en sentido que no les da cobertura social, jubilación. Al menos le da una forma digna de ganarse el dinero, me parece que es una salida laboral creativa que además muchas veces da lugar a generar cooperativas. A mí me parece que es como una forma de inclusión aunque parezcan excluidos.

FRAGMENTO 13 (entrevistado h2)

P ¿Volviendo al tema de la basura, entonces la basura la sacás en una bolsa y nadie la separa antes que se la lleve el camión?

R No en general, los únicos que la separan son los cartoneros, los veo siempre, abren la bolsas separan lo que se llevan y las vuelven a cerralas.

La verdad que es re valorable lo que hacen, saben perfectamente su trabajo, si no estuvieran ellos sería un desastre. Para mí son un ejemplo, son de la clase social más baja de la sociedad, les tocó no tener muchas oportunidades y sin embargo se re esfuerzan. Aparte jamás los vas a escuchar decir algo fuera de lugar o tener alguna actitud provocativa.

FRAGMENTO 14 (entrevistado h3)

P ¿Y vos qué juzgas que la tarea de los cartoneros es importante, no es importante?

R Esto es lo mismo que la discusión de los trapitos. Mientras que te dejen la bolsa cerrada está bien, porque tenés algunos que te abren, la dejan abierta, sacan lo que ellos quieren y te dejan todo tirado. Yo no te digo que no revisen, al contrario, si es un beneficio para él y le sirve bárbaro. Pero si dejan todo tirado es un quilombo, como encima no se barre nunca, después se tapa todo.

Pero en definitiva para mí sirve, es trabajo encubierto.

FRAGMENTO 15 (entrevistado h4)

P ¿Y qué impresión tenés de ellos?

R Primero me dieron un poquitito de miedo, yo no sé si son chorros o que. Cuando le pongo un poquito más de corazón, digo es gente que está laburando y la verdad que es un laburo como cualquier otro.

FRAGMENTO 16 (entrevistado h5)

P ¿Y cómo ves el tema del cartoneroismo, lo consideran un trabajo, no lo consideran un trabajo, qué valoración tenés de ellos?

R A partir del 2001, para mí fue un ejemplo de gente que se presenta una crisis y toma cartas en el asunto, en ese momento el movimiento me pareció una cosa muy digna y muy loable. Después es como que fueron desapareciendo de la escena cotidiana porque se fue reorganizando, pero como que en el 2001 y 2002, como que estaban presentes permanentemente, te los encontrabas en los semáforos cuando ibas caminando. Me pareció una buena respuesta a la caída de todo el sistema económico.

FRAGMENTO 17 (entrevistado h2)

P ¿Y qué te parece que el que cartonea piensa del ciudadano?

R En realidad creo que tienen mucha discriminación, creo que ellos se sienten discriminados y les da bronca y los lleva a generar de su parte un rechazo hacia la gente.

A partir de estos fragmentos, puede concluirse que en general el CCEM tiene una opinión abstracta positiva con respecto a la práctica del cartoneroismo, y que la misma está sedimentada a partir de una valoración positiva respecto de la acción de los SRPC durante la crisis del 2001. No obstante, aparece cierta marginalidad normalizada y aceptada por los mismos CCEM en cuanto a la práctica en el ámbito de CABA; no aparece en las entrevistas una demanda en cuanto a darle a la práctica otro tipo de normalización.

Como mencionábamos antes, en general el CCEM tiene una caracterización positiva respecto de los SRPC. Para manifestar dicha valoración se observa una tendencia al uso de las respuestas abstractas, que evalúa la práctica en términos teóricos, a excepción de uno de los entrevistados que habla sobre los cartoneros que ve y los caracteriza a partir de esta percepción empírica. Las repuestas abstractas, con valoraciones positivas, pueden observarse con claridad en esta selección de entrevistados: “el cartoneroismo para mí es una fuente de trabajo honesta” (fragmento 12), “para mí son un ejemplo, son de la clase social más baja de la sociedad, les tocó no tener muchas oportunidades y sin embargo se re esfuerzan” (fragmento 13), “pero en definitiva para mí sirve, es trabajo encubierto” (fragmento 14), “a partir del 2001, para mí fue un ejemplo, de gente que se

presenta una crisis, toma cartas en el asunto, en ese momento el movimiento me pareció una cosa muy digna y muy loable” (fragmento 16).

A su vez, esta práctica positivamente caracterizada es conceptualizada, en muchos de los fragmentos seleccionados de los CCEM, como informal y precaria, es decir, por fuera de los estándares legales del mundo del trabajo. Sin embargo, y al mismo tiempo, esta precarización aparece como naturalizada e inmodificable, hasta incluso justificada por los supuestos beneficios que trae a quienes la practican ("a mí me parece que es como una forma de inclusión aunque parezcan excluidos", fragmento 12). La naturalización de la práctica precaria del cartonero es así consistente con la naturalización de la práctica del consumo.

En el análisis del sistema de valoraciones del CCEM respecto del SRPC, también resulta de interés indagar en las presuposiciones que hace el CCEM respecto de la opinión que tendrían los SRPC sobre su persona. En torno a esto, hemos elegido los siguientes fragmentos:

FRAGMENTO 18 (entrevistado h2)

P ¿Alguna vez hablaste con ellos?

R No, la verdad nunca me acerque a hablar con ellos.

P ¿Por qué no?

R En realidad creo que para no molestarlos, no sé, tal vez también por vergüenza, de alguna manera me siento responsable de la situación de ellos.

FRAGMENTO 19 (entrevistado h5)

P Ahora te cambió el enfoque, ¿qué te imaginás que piensa un cartonero de nosotros?

R Y, si yo fuera cartonero, pensaría mal de la gente que genera la basura que yo recojo, pensaría que injusto que es que unos estén consumiendo y yo esté trabajando de lo que ellos desechan

FRAGMENTO 20 (entrevistado h6)

P ¿Y qué te imaginás que piensa un cartonero de nosotros?

R Y, me imagino que sentirán medio una cosa de odio o rivalidad, tanta oportunidad para tanta gente y otros nada, nosotros tuvimos la suerte de nacer en una familia con recursos, tener educación, etc. y ellos no, es como mucha injusticia y deferencia y sensación de falta de oportunidades y desigualdad, ¿no?

FRAGMENTO 21 (entrevistado h7)

P ¿Y qué te parece que el que cartonea piensa del ciudadano?

R En realidad, creo que tienen mucha discriminación, creo que ellos se sienten discriminados y les da bronca y los lleva a generar de su parte un rechazo hacia la gente.

Estos fragmentos demuestran que en general el CCEM cree que el sujeto que realiza la práctica del cartonerismo tiene un juicio negativo respecto de él. Además, este juicio negativo aparece, desde la perspectiva del CCEM, como válido y justificado. Es interesante observar que en los enunciados de los CCEM empiezan a aparecer no ya conceptos abstractos, sino enunciados que están relacionados con las reacciones y sensaciones de los sujetos ("pensar mal", "molestarse", "darles bronca", "generar rechazo", opciones del subsistema de Afecto del sistema de Valoración). Es decir, cuando hablan con las voces del otro permiten que aparezcan opciones de valoración vinculadas a las emociones, en contraste con las valoraciones más abstractas respecto de la práctica del cartonerismo que se hallaron antes. De esta manera, las evaluaciones propias sobre la práctica se juegan en el espacio del subsistema de Juicio (vinculadas a la honestidad, tenacidad, bondad, capacidad, etc.), mientras que las valoraciones atribuidas al otro optan por las opciones del subsistema de Afecto (vinculadas a insatisfacción e infelicidad).

4.4.3. Valoración de los hábitos del CCEM por parte del SRPC

El análisis previo sugiere que los hábitos del CCEM respecto de los residuos remanentes de su consumo resultan distantes y disociados, al igual que sus prácticas ligadas al consumo. Es por tanto interesante contrastar esta posición con la mirada del sujeto que realiza la práctica del cartonerismo respecto de dichos hábitos. A continuación exponemos aquellos párrafos de las entrevistas realizadas a los SRPC en los que se ponen de manifiesto enunciaciones respecto de este punto.

FRAGMENTO 22 (entrevistado c1)

P Y vos que caminas y que tenés una gran experiencia... ¿la gente de capital acomoda algo, separa, tiene en cuenta eso?

R Mi punto de vista (es que) para ellos es basura... De mi punto de vista la gente piensa que eso ya no sirve más. Yo no digo que toda la gente, hay un porcentaje de gente que recicla, gente que te llama, que te dice esto es esto, esto es esto, acá hay basura, eso no toques. Pero la mayoría tira todo en la misma bolsa.

FRAGMENTO 23 (entrevistado c3)

P ¿Y qué opinas, la gente que vive acá tiene conciencia de lo que tira, es decir, sabe lo que tira, lo separa?

R No, tiran de todo y todo junto, salvo que sean cajas, te encontrás cualquier cosa.

FRAGMENTO 24 (entrevista c4)

P Con respecto a la separación de residuos por parte de los vecinos, ¿que opinión tenés? ¿separan el residuo, no lo hacen?

R La verdad es que yo trabajo más que nada con los negocios, pero cuando miro en las campanas negras [destinadas a material reciclable] encontrás de todo.

El análisis de estos fragmentos arroja dos puntos de interés. En primer lugar, vemos que las afirmaciones de los SRPC respecto de los hábitos de los residuos que poseen los CCEM corroboran las afirmaciones vertidas por estos mismos sujetos: no existe una práctica consistente desarrollada por parte del CCEM respecto del tratamiento de los residuos producidos por el consumo. Esto lo podemos corroborar en manifestaciones tales como “tiran de todo” (fragmento 23), “encontrás de todo” (fragmento 24).

En segundo lugar, en torno a la relación con el residuo surge una dicotomía entre un "ellos" y un "nosotros"/"yo", que en principio resulta articulada por la valoración del residuo: lo que para uno constituye la materia prima de su actividad para el otro no tendría valor alguno. Esto lo podemos observar en afirmaciones tales como “para ellos es basura” (fragmento 22). En particular, el entrevistado c4 se está refiriendo a los comercios, es decir, ya no a la relación de los habitantes con el residuo, sino de los comerciantes con el residuo. En este caso, parecería ser que la práctica no se estructura como una relación habitante/reciclador urbano, sino como una práctica propia de la cadena productiva de la comercialización.

Al igual que con el grupo social anterior, en el análisis hemos ahondado en la proyección que efectúa el SRPC respecto de las valoraciones que podrían formar parte del imaginario del CCEM. Como veremos en los fragmentos subsiguientes, no encontramos a simple vista un cuerpo homogéneo en cuanto a estos imaginarios.

FRAGMENTO 25 (entrevistado c1)

P ¿Y sentís que tu trabajo es reconocido, te lo dicen?

R Sí, mucha gente te lo reconoce, te lo dice, que prefiere verte trabajando antes de andar por ahí. Incluso cuando una vez mi hijo se accidentó, todos me ayudaron, incluso en una de las cuadras que recolectaba juntaron plata para medicamentos, y otros no te tratan de negro ciruja o negro de mierda, perdonando la expresión.

FRAGMENTO 26 (entrevistado c4)

P ¿Qué pensás que piensan las personas que viven en el barrio de ustedes?

R No sé, no creo que piensen mucho sobre nosotros.

FRAGMENTO 27 (entrevistado c6)

R Bueno, como te decía, cuando tienen te llaman, te pasan las cosas, a veces te dan una gaseosa.

P ¿Siempre es gente de negocios?

R Sí.

P ¿Y qué opinión te parece tienen ellos de tu tarea?

R Muchos dicen que es como cualquier laburo, pero no más que eso.

P ¿Y siempre haces el mismo recorrido?

R Sí.

P ¿Y la gente con la que tenés contacto, también es la misma?

R Sí.

Estos fragmentos ilustran uno de los hallazgos: las afirmaciones de los SRPC respecto de la opinión que creen que tienen de su persona los CCEM son diversas, a diferencia de la aparición de una idea dominante ante la misma pregunta de indagación realizada al CCEM. Esta diversidad se organiza en dos polos evaluativos.

Por un lado, encontramos valoraciones negativas como por ejemplo “negro ciruja” (fragmento 25), opción del subsistema de Juicio que actualiza una evaluación racista socialmente frecuente. También puede identificarse “no creo que piensen mucho sobre nosotros” (fragmento 26), una evaluación negativa implícita: se trata de una despersonalización, una invisibilización del sujeto.

Por otro lado, se sitúan valoraciones neutrales o positivas, como “dicen que es como cualquier laburo” (fragmento 27). De esta manera, al evaluar la práctica “como cualquier laburo”, se diluye una situación de valoración negativa y se equipara a otras prácticas.

4.4.4. Relaciones entre el SRPC y el CCEM

Una de las premisas teóricas de las cuales partió esta tesis es que la práctica del cartonismo se articula como una configuración social conformada entre habitantes de CABA y SRPC. Esta articulación no necesariamente se basa en elementos positivos, como por ejemplo la supuesta existencia de un vínculo solidario entre los actores, o de al menos cierto interés mutuo. Por el contrario, dicha relación en general se circunscribe a compartir espacios, sin demasiadas interacciones o intercambios verbales en esta intersección. Los siguientes fragmentos de las entrevistas pueden brindar algunas pistas para entender esas instancias de articulación:

FRAGMENTO 28 (entrevistado h2)

P ¿Alguna vez hablaste con ellos?

R No, la verdad nunca me acerque a hablar con ellos.

FRAGMENTO 29 (entrevistado h3)

P ¿Ves interacción entre cartoneros y habitantes?

R No, yo lo que veo es mucha discriminación por parte de los dos lados.

FRAGMENTO 30 (entrevistado h4)

P ¿Y respecto del cartonero, alguna vez tuviste trato con ellos?

R Por ejemplo, la casa de mi ex en Puerto Madero. Él los llamaba los mutantes, yo observaba que iban cambiando la modalidad, primero venían con una carretilla, después con un carrito de supermercado. Y ahora yo noto además que ya no es cartón sólo lo que juntan sino que juntan muchas más cosas.

Pero me acuerdo también del tren blanco, los veía tomar el tren en Colegiales con los carros.

FRAGMENTO 31 (entrevistado h6)

P ¿Tuviste algún contacto con personas que viven de los residuos, más concretamente con los cartoneros?

R No, yo no, sólo con lo referente a chatarra electrónica por un documental que estaba realizando de la chatarra y nada, empecé a buscar en internet y fui a un lugar donde la gente llevaba impresoras.

FRAGMENTO 32 (entrevistado h7)

P Ahora te cambio el enfoque ¿qué te imaginas que piensa un cartonero de nosotros?

R No sé, porque no sé si los cartoneros son solo un tipo de gente, so se vinculan con la gente de las casas de tal o cual manera. No sé porque por ejemplo el cartonerismo no es igual acá que por ejemplo cuando yo vivía en San Miguel que me cruzaba en una calle donde no había nadie, a los 18 años con uno y sentía temor. Y acá no la siento entiendo yo que por todas esas cosas que se dijeron, que le iban a poner bombas en las bolsas, eran como el mal y eso generó como cierta cosa de agachar la cabeza y tener el contacto mínimo e indispensable porque sos un chivo expiatorio, acá tratan de pasar desapercibidos, no tener contacto porque no hay buen trato con ellos

FRAGMENTO 33 (entrevistado c2)

P Y la relación que los cartoneros con los vecinos ¿cómo la ves?

R Yo la relación, te digo, no tienen una relación, están en la suya, tenés de todo, el que entiende la situación del otro, que le trae una ropa, comida.

FRAGMENTO 34 (entrevistado c3)

P ¿Hablás con la gente que vive acá?

R No, la verdad que no.

P ¿Con los porteros tampoco?

R Sí, con los porteros a veces sí, te llaman si tienen algo, a veces no sólo cartón, sino también ropa o alguna otra cosa.

P ¿Y por qué pensás que con las personas que viven acá no hay relación?

R No, pero no es que me tratan mal, es que supongo que están en la suya, mientras no sientan que molestamos, está todo bien.

FRAGMENTO 35 (entrevistado c4)

P ¿Y cómo es tu relación con la gente que vive acá?

R Y, prácticamente no hay relación, yo voy en la mía, juntando, y más que nada hablo con los que me dan los cartones, los chicos del Carrefour, los chinos de acá la vuelta.

P ¿Qué opinión pensás que tienen de la tarea que realizás?

R Qué sé yo, me parece que si no los jodés está todo bien. Mientras no hagas quilombo no pasa nada.

FRAGMENTO 36 (entrevista c5)

P ¿Y cómo es la relación con la gente cuando pasás?

R Hay de todo, gente que se enoja, que te tratan mal, pero la presidenta de la cooperativa nos dice que no nos enganchemos, que no les demos bola.

FRAGMENTO 37 (entrevistado c6)

P ¿Y con la gente que vive acá tenés trato?

R Si, sobre todo con los negocios, cuando tienen te llaman, te pasan las cosas.

P ¿Y con los vecinos?

R Es raro.

En primer lugar, podríamos decir que entre ambos sujetos hay proximidad, en concreto, un tipo de intercambio mediado por la basura junto con cierto contacto de tipo visual. Sin embargo, no

aparece intercambio comunicativo ni accional, ya que el trato directo es evitado por ambos sujetos. Esta falta de intercambio resulta consistente con las proyecciones de opinión sobre el otro, observadas en los apartados 4.4.2 y 4.4.3.

En el caso del CCEM, esta distancia que hemos mencionado se pone de manifiesto por ejemplo en los siguientes fragmentos: "nunca me acerque a hablar con ellos" (fragmento 28), "yo observaba" (fragmento 30) y "tratan de pasar desapercibidos, no tener contacto porque no hay buen trato con ellos" (fragmento 32). Desde el punto de vista del CCEM, predomina la interacción visual: los ven, los observan.

En el caso del sujeto cartonero, la falta de contacto se presenta como un mayor foco en su tarea específica y una intención activa -e incluso sugerida por otros sujetos- de no interactuar para evitar problemas. Los siguientes fragmentos ilustran esta posición: "Yo la relación, te digo, no tienen una relación, están en la suya" (fragmento 33), "están en la suya, mientras no sientan que molestamos, está todo bien" (fragmento 34), "prácticamente no hay relación", "yo voy en la mía" (fragmento 35), "hay de todo", "que no les demos bola" (fragmento 36). Estos fragmentos muestran que el reparo por acercarse e interactuar con el sujeto consumidor de CABA se basa en cierto temor a las reacciones por "molestar", pero no por un rechazo dirigido hacia ese sujeto. Esto lo pude comprobar al realizar las entrevistas, dado que siempre que me acerque de manera espontánea en la calle para realizar las entrevistas, en ninguno de los casos tuve respuestas evasivas o de rechazo. De esta manera, esta relación mediada por la basura configura dos mundos: el primero, el de los residuos, al cual pertenece el sujeto que realiza la práctica del cartonismo; el otro, el que está fuera de la basura y al que pertenecen los SRPC que "están en la suya".

En lo referido a los usos del lenguaje, hemos hallado cierta tendencia en la selección de los procesos y los roles que aparecen en las entrevistas. En el caso del CCEM, al referirse al sujeto que realiza la práctica del cartonismo prefiere emplear procesos y roles abstractos. Esto se evidencia en frases como "son un ejemplo" o "el cartonismo para mí es una fuente de trabajo honesta".

Por el contrario, el sujeto que realiza la práctica del cartonismo, al manifestarse sobre el CCEM, tiende a utilizar procesos y roles materiales. Esto se pone de manifiesto en alocuciones como "bueno, como te decía, cuando tienen te llaman, te pasan las cosas, a veces te dan una gaseosa" o "tiran de todo".

De esta manera, el CCEM se permite manifestar conceptualizaciones abstractas, desde cierta distancia, respecto de la práctica del cartonismo y el sujeto que la practica, mientras que el SRPC solo manifiesta acciones concretas del ámbito del mundo material.

Por último, en los fragmentos 35 y 37, se puede observar que aparece la figura de mediador, personificado en el dueño/trabajador de un comercio. En este caso, la relación de los residuos del consumo es mediada por ellos y, así, se produce un mayor acercamiento entre sujetos (aspecto ya

desarrollado en el apartado 4.2.3). Debido al recorte metodológico de esta investigación, no hemos abordado la investigación de este otro actor mediador en el ejercicio de la práctica del cartonismo.

4.4.5. El cartonismo permitido

Como hemos mencionado, consideramos que el cartonismo que se visibilizó a partir del año 2001 en CABA hoy ya no está presente. Este fenómeno ha sido modificado por la implementación de ciertas políticas públicas por parte del Gobierno de CABA, en particular las políticas de expansión de derechos desarrollada por el estado nacional durante los últimos 15 años. En función de esto, entendemos que el cartonismo tal como se desarrolla hoy en día responde a un fenómeno organizado a partir de los hábitos de consumo del CCEM y de las pautas normativas bajo el gobierno de CABA (pautas que hemos trabajado en el capítulo 3 de la presente tesis). Ahora bien, entendemos que dicha normalización es perceptible incluso aún hoy por parte de los SRPC, ya sea porque han formado parte del proceso o porque a través de la pertenencia a la esfera de la práctica del cartonismo y el contacto con otras personas, pueden acceder a cuestiones del pasado reciente. Los siguientes fragmentos pueden servir para ahondar en el análisis de la normatización de la práctica del cartonismo en el ámbito de CABA, ya que los SRPC se manifiestan de manera directa o indirecta al respecto:

FRAGMENTO 38 (entrevistado c1)

R Y entonces un día le dije a mi señora me voy a buenos Aires me voy y me vine. Y si consigo algo me quedo y los vengo a buscar y ni bien llegue empecé a cartonear [en el año 2006].

P ¿Y por tu cuenta?

R Sí.

P ¿de manera independiente?

R Sí, independiente, venía a Capital primero que está con el tren blanco, después lo sacaron y nosotros con unos amigos, mis hermanos y otras personas, nosotros pagábamos la camioneta.

[...]

R Y hasta hace un par de semana atrás, ahora se lo vendo al depósito que tiene Claudia, la delegada [de la cooperativa], lo estamos llevando ahí por el tema que no podemos subir las carretas ahí en la estación de Belgrano [la carreta se la lleva y la trae el camión de la cooperativa].

FRAGMENTO 39 (entrevistado c2)

P ¿Vos en los cuatro años que estás, cómo lo ves, hay más gente cartoneando, menos?

R Están casi todos, no eran con el subsidio, pero están casi todos. Pero entiendo que en relación a hace diez años, por lo que cuentan los muchachos, es mucho menos acá en Capital. Lo que pasa que con eso esto de las cooperativas y que no pueden tomar el tren para llevar lo que colectan, se van directo para el CEAMSE.

FRAGMENTO 40 (entrevistado h1)

P Y volviendo a la basura y a la segregación, que rol vos ves que tienen los cartoneros ¿sabés lo que hacen?

R A mí me parece que el rol de los cartoneros es fundamental, tal es así que hasta en un momento fueron perseguidos por Macri, una semana antes de asumir, por ejemplo sacó el tren blanco.

FRAGMENTO 41 (entrevistado c4)

P ¿Y qué cambio ves que hay en el cartoneo desde que vos empezaste?

R Y antes veías más gente por su cuenta, ahora está todo manejado por las cooperativas.

P ¿Qué pensás, que fueron todos absorbidos por las cooperativas?

R No, están cartoneando por la provincia seguro.

FRAGMENTO 42 (entrevistado c5)

P ¿Y a Uds. quien les paga?

R El gobierno de la Ciudad.

P ¿Y cómo lo hace, con algún recibo?

R No, en negro.

P ¿Cómo es el manejo de la cooperativa, es decir las decisiones, cómo se toman?

R Así: se juntan una vez por semana la presidenta de la cooperativa, con un grupo, y toma las decisiones.

FRAGMENTO 43 (entrevistado c6)

P ¿Cuándo lo hacías, cuando estaba el tren?

R Sí, lo llevaba a la estación y de ahí a mi casa. Cuando lo sacaron no lo pude hacer más.

P ¿Y ahora estás con alguna cooperativa o trabajas por tu cuenta?

R No, trabajo por mi cuenta.

P ¿Y con respecto a las cooperativas, qué sabés?

R No, de las cooperativas no sé nada.

P ¿Y cómo hacés?

R Le vendo a un comprador que para acá, en la esquina [Zapiola y Balbín].

Estos fragmentos hacen alusión a algunas acciones normativas que se ejercieron sobre el primer cartonerismo, es decir, permiten comprender que el cartonerismo conceptualizado como adecuado es el uniformado, silencioso e institucionalizado. Por el contrario, el cartonerismo primitivo aparentemente queda relegado al ámbito del Gran Buenos Aires; si bien no forma parte del recorte de esta investigación, creemos que sería interesante estudiar el aparente desplazamiento en el ejercicio de la práctica, ante determinadas acciones normativas, hacia el conurbano bonaerense, como por ejemplo el predio del CEAMSE lindero al camino del Buen Ayre.

En este sentido, algunos de los entrevistados ponen de relieve algo que consideramos fundamental para el cambio en el ejercicio del cartonerismo: la suspensión del tren blanco por parte de las autoridades nacionales. Esta transformación es corroborada por los sujetos que realizaron la práctica bajo la modalidad individual y luego fueron forzados, para poder seguir realizando la práctica dentro del ámbito de CABA, a inscribirse bajo la órbita de las cooperativas bajo la modalidad de la percepción de un subsidio por parte del gobierno de CABA. En el capítulo 2 analizamos cómo estas acciones normativas modificaron históricamente el discurso del entonces Jefe de Gobierno de CABA.

Pese a esta normatización en CABA, los fragmentos seleccionados muestran que aún subsisten dos formas de ejercicio de la práctica del cartonerismo: el impuesto por el gobierno de CABA a través de la normatización, viabilizado mediante las cooperativas; y el ejercicio del cartonerismo que se realiza por fuera de este circuito. Este último, como hemos mencionado, en apariencia no mantiene ninguna relación con la figura del reciclador urbano, ni tampoco con las cooperativas. En este sentido, funciona de una manera similar al cartonerismo que se visibilizó socialmente durante el año 2001. Lo que resulta llamativo es que este tipo de práctica es ejercido por lo general por personas que viven en barrios periféricos y lo colectado es trasladado con el carro hacia sus casas; de hecho, las declaraciones del entrevistado c6, quien habita en la localidad de José León Suárez, muestran que este realiza la venta a un intermediario que ubica su camión en pleno barrio de Belgrano. Se trata de un camión semirremolque con caja, aparentemente arrendado por el Gobierno de CABA con el fin de que las cooperativas compren el cartón. De esta manera, las cooperativas se ubican en una situación de monopolio respecto al mercado informal del cartón, dejando claramente de lado el concepto mismo del cooperativismo.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos ahondando en la relación existente entre las personas que trabajan realizando la recolección de desechos reciclables (SRPC) y los habitantes de CABA (CCEM). Partimos del concepto de configuración social (Elias, 2011), entendiendo que el espacio que encuentra la práctica del cartonero para poder desarrollarse se ubica en la intersección entre los hábitos de consumo de los habitantes de CABA y cierta sedimentación y normalización de la práctica del cartonero en dicho ámbito. Hemos profundizado en esta intersección a través de intentar articular y complementar el campo de la sociología con herramientas provenientes de las teorías críticas del discurso. Como mencionamos en la introducción, siguiendo a autores como Fairclough (1995) y Angenot (2012), consideramos que los discursos sociales no solo constituyen prácticas discursivas sino también prácticas sociales. En concreto, para realizar el análisis de los discursos de ambos sujetos, recolectados mediante entrevistas, hemos utilizado las herramientas analíticas que proporciona la Teoría de la Valoración. Esta teoría permite poner en evidencia las naturalizaciones y normatizaciones del plano ideológico moral de los sujetos contenidos en el discurso de los hablantes.

Hemos trazado el desarrollo histórico que entendemos que ha conformado a ambos actores, poniendo de relieve la transformación de la relación capital-trabajo sufrido sobre la segunda globalización, cuyas improntas de expansión en América Latina fueron las doctrinas neoliberales bajo las democracias formales como expresión política de representación. Hemos visto cómo estos cambios han objetivado la vida de estos agentes. Por el lado de las personas que recolectan desechos reciclables, hemos analizado la pauperización del sistema laboral, el abandono o la falta de implementación por parte de los estados latinoamericanos de políticas sociales, la baja o nula posibilidad de accesos a ciertas esferas de pertenencia del desarrollo del estado burgués (educación, trabajo, vivienda, etc.). En el caso de los habitantes consumidores de CABA, hemos analizado cómo buena parte de su identidad como ciudadanos se coloca al servicio del consumo.

Estas transformaciones descriptas son precisamente las que han influido en la introducción de las dos categorías teóricas que entendemos que brindan al análisis un mayor nivel de precisión. Por un lado, la categoría de Ciudadano Consumidor de Estratos Medios (CCEM) tiende a una laxación de la categoría de clase media, evitando caer en el análisis en cierto esencialismo de clase. En este sentido, entendemos que la idea de posición de sujeto nos permite una articulación e identificación con la práctica del consumo de los sujetos pertenecientes a los estratos medios en el estadio actual del capitalismo. En el mismo sentido, hemos conceptualizado el otro miembro de esta relación, los sujetos pertenecientes a los sectores subalternos que recolectan desechos reciclables, a quienes hemos categorizado bajo la denominación de Sujeto que Realiza la Práctica del Cartonero (SRPC).

Posteriormente, hemos tratado de evidenciar esta relación utilizando un método cualitativo que consistió en la aplicación de entrevistas a un grupo de SRPC y CCEM, que coinciden en un ámbito determinado de ese espacio, para luego someterlo al análisis de contenidos y al análisis discursivo a partir de la Teoría de la Valoración. Este procedimiento analítico ha arrojado algunos hallazgos que entendemos que son los que pueden introducir un aporte al cuerpo teórico existente sobre los estudios del cartonismo.

En primer lugar, demostramos cómo en general el CCEM es un individuo que está automatizado respecto de la práctica de consumo, la cual ha naturalizado, y que muy rara vez pone de relieve el impacto social de la misma. Más precisamente, no encontramos evidencia de consideración social alguna a la hora de ejercer el consumo, tanto en la fase de consumo específico de la mercancía, como en el momento de la adquisición de esta en el mercado. Es decir, de las entrevistas se desprende que los informantes no consideran el consumo como una práctica social, sino por el contrario una práctica asociada a las libertades individuales, un derecho sólo limitado por las condiciones económicas disponibles para ejercerla y el proceso subjetivo en que se ve inscripta. En síntesis, podríamos pensar que en estos sujetos el consumo se presenta como una práctica despolitizada y desideologizada. El análisis discursivo muestra, precisamente, que los entrevistados no emiten evaluaciones positivas ni negativas respecto del consumo. Por el contrario, las aseveraciones son meramente descriptivas. Las evaluaciones presentes toman como objeto al propio consumidor y su escasa relevancia en el circuito del consumo. Además, el análisis lingüístico también muestra que las afirmaciones sobre el consumo aparecen mitigadas o modalizadas a partir de la perspectiva individual del entrevistado.

De esta forma, casi la totalidad de los entrevistados entiende el consumo como un hiato, es decir, como un acto privado y donde los aspectos normativos sociales respecto del consumo son prácticamente irrelevantes; por el contrario, como manifestamos, el consumo se restringe por sus gustos o deseos, y en él no aparecen evidencias o acciones de aspectos vinculados al consumo como práctica con responsabilidad social, tales como el pedido de factura, preocupaciones ecológicas o prácticas tendientes al cuidado de los precios que estén incorporados al hábito de consumir; esto indicaría que el consumo responsable que esgrime la ley no es relevante desde su perspectiva. Incluso parecería que se desliza la idea que el consumo es anónimo, es decir, no deja huella aparente, se disuelve en un automatismo que se ahonda aún más cuando se efectiviza en franquicias o por vínculos indirectos.

Esta posición ideológica del CCEM es, según entendemos, uno de los factores que garantiza la posibilidad del cartonismo: en primer lugar, porque el consumo del CCEM es claramente lo que genera el insumo del cartonismo; en segundo lugar, porque este desentendimiento del CCEM del consumo responsable hace que no se involucre en acciones sociales, tales como separar el residuo, como demuestran las estadísticas del GCBA (ver capítulo dos). Más específicamente nos estamos

refiriendo al hecho que los ingresos de residuos generados en CABA al CEMASE distan bastante de las metas propuestas por el Gobierno de CABA. Estas metas proponen una serie de reducción anualizada que concluye en el 2020 con la eliminación total de residuos para ingreso en el CEMASE.

Estas metas de reducción se encuentran contemplados dentro de un plan desarrollado por el Gobierno de CABA denominado *Basura Cero*.

Finalizando esta primera parte de las conclusiones, podemos pensar que, si bien como enuncia Marx en la introducción a los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* la esfera del consumo es un espejo que reproduce las tensiones, antagonismo y desigualdades que se ponen de manifiesto en la esfera de la producción, el grado de anonimato que presenta el consumo hoy, y las diferentes vías que se ofrecen para ejercerlo, hacen al menos dificultosa la posibilidad de que las tensiones mencionadas puedan transformarse en demandas articulables con el mundo de la política.

En segundo lugar, pudimos establecer que la relación que se articula entre el SRPC y el CCEM se desarrolla bajo determinadas pautas cuya principal característica es la falta de acción comunicativa entre ellos. En general, no hay intercambio verbal entre el CCEM y el SRPC: las entrevistas muestran que ambos actores reconocen que la interacción ocurre sin ninguna relación discursiva directa. Como hemos mencionado, se ven y comparten los mismos espacios, están unidos a través de los desechos, pero en general el acto comunicativo se encuentra mediado por otros sujetos como por ejemplo porteros de edificios, empleados de comercio, etc. Además, ambos entienden que mientras el habitante de CABA no se sienta molestado por la práctica que ejercen, no habrá manifestaciones de incomodidad u objeciones hacia los sujetos que realizan la recolección. Como pudimos observar en lo referido a los usos del lenguaje, cuando el CCEM se refiere al SRPC, prefiere emplear procesos y roles abstractos. Esto se evidencia en frases como “son un ejemplo” o “el cartonismo para mí es una fuente de trabajo honesta”.

Por el contrario, cuando el SRPC se manifiesta sobre el CCEM, tiende a utilizar procesos y roles materiales. Esto se pone de manifiesto en alocuciones como “bueno, como te decía, cuando tienen te llaman, te pasan las cosas, a veces te dan una gaseosa” o “tiran de todo”. Pero en ninguna de estas manifestaciones se pone de relieve objeciones respecto a la realización de la práctica o algún tipo de planteamiento conflictivo respecto del ejercicio del cartonismo.

En síntesis, ambos sujetos sociales comparten el espacio, se observan, pero respetan una suerte de código de silencio que impide la interacción. Al mismo tiempo, el objeto que los une, la basura, a la vez los separa, los delimita, los marca y les recuerda que pertenecen a dos mundos diferentes en cuanto a sus posibilidades materiales, sociales y culturales, dentro de una misma ciudad transnacionalizada perteneciente al universo capitalista tardío. En ambos actores subyace, en apariencia, una aprobación de esta situación. Incluso, esta diferenciación se evidencia también en

la diferencia en la dimensión temporal de las prácticas desarrolladas por ambos sujetos, es decir, el consumo y posterior disposición del residuo por parte del CCEM y la recolección del residuo reciclable por parte del SRPC existen en una asincronía: lo primero se realiza de manera continua, pero en particular durante los horarios en que los comercios están abiertos; lo segundo se manifiesta en general durante la tarde y la noche, cuando esos mismos comercios cierran sus puertas.

En tercer lugar, al profundizar en la alteridad que se pone en juego por parte de los actores, según las perspectivas que expresan en las entrevistas, hallamos la segunda condición de posibilidad del cartonerismo dentro de CABA: el CCEM presenta una valoración positiva respecto de los sujetos que realizan la práctica del cartonerismo, valoración que en muchos casos está sustentada en un recuerdo del cartonerismo que se insertó en CABA en el año 2001; más precisamente, en la forma en que aquellas personas que recurrieron a la práctica por esos años enfrentaron la crisis de coyuntura. Sin embargo, como se mencionó antes, esta valoración positiva no se fundamenta en intercambio directo alguno bajo ninguna circunstancia.

Por otra parte, al centrar el estudio sobre los conceptos y percepciones del sujeto que realiza la práctica del cartonerismo sobre el CCEM, encontramos que la opinión es ambigua, dado que se manifiesta con leves matices entre la indiferencia y una valoración positiva abstracta. En particular, al indagar sobre su opinión respecto de los hábitos del CCEM con el residuo, ratifican que los consumidores no siguen ninguna metodología respecto a la separación de los residuos.

Decidimos ahondar el análisis de la relación de alteridad entre los actores al consultar acerca de los hipotéticos juicios de los otros sobre los entrevistados. Hemos encontrado que en general el CCEM cree que la opinión que tiene el SRPC sobre él es fuertemente negativa. Esta idea se basa primordialmente en considerar que la imposibilidad de acceso del SRPC a diferentes estamentos sociales (conquistas materiales, trabajo formal, educación, consumo, etc.), cuestiones que los CCEM sí poseen, genera una mirada negativa sobre ellos por parte de los SRPC. Sin embargo, como hemos mencionado antes, esta visión negativa no está reflejada en las personas que ejecutan la práctica del cartonerismo.

En el caso del SRPC, la alteridad se presenta ambigua y diversa. En las entrevistas se proyectan perspectivas que van desde la idea de que los consideran trabajadores, pasando por la creencia de que no son mirados, hasta imaginar una valoración fuertemente negativa. En contraste, se puede hallar cierto consenso respecto de cómo creen que el CCEM espera que se desarrolle la práctica. En concreto, los SRPC creen que, mientras no hagan sentir incómodos a los habitantes, la práctica es aceptada. Es otras palabras, podríamos decir que a los SRPC poseen una mirada sobre el habitante de CABA que se restringe en general al ámbito de su práctica, es decir, no poseen una valoración del sujeto en sí, pero sí respecto de la práctica que los vincula con él.

Por último, hemos trabajado en la presente tesis los condicionamientos normativos de la práctica del cartonerismo dentro del hábito de CABA, en tanto condicionamiento objetivo en el ejercicio de la misma. Los hallazgos surgen de la expresión directa de los entrevistados, quienes realizaron la práctica durante el punto de mayor visibilización y relataron la transformación sufrida durante la última década, o bien en las entrevistas realizadas a aquellos CCEM que recordaban ciertas características del ejercicio del cartonerismo evidenciado en el 2001.

En relación con este punto, los testimonios señalan que el cartonerismo hoy en CABA, al menos en las jurisdicciones en donde se desarrolló este trabajo, quedó restringido a dos esferas. La primera de ellas la administra el Gobierno de CABA a través de las cooperativas, transfiriéndoles fondos para que puedan operar. Parte de estos fondos se destina al pago de los que trabajan en la cooperativa; el pago se realiza de manera totalmente informal y con diferentes importes en función de la tarea que desarrolla cada trabajador dentro de la cooperativa. Los recolectores urbanos, por ejemplo, reciben un subsidio que se hace efectivo una vez que se cumplen los requisitos normativos (empadronamiento, control de presencia, etc.). Por otra parte, respecto al recorrido personal de aquellos cartoneros que están dentro del régimen de las cooperativas, estos no manifiestan tener una filiación, sino que en general se han insertado en las cooperativas por vínculos comunales o parentales con algunas personas que ocupaban algún rol dentro de ellas. Este hallazgo de alguna manera corroboraría la tesis de Paiva en cuanto al rol de los SRPC dentro de las cooperativas.

La segunda esfera corresponde a los SRPC que viven en barrios periféricos dentro de CABA. Esta modalidad, que conserva aún cierta similitud con el cartonerismo desarrollado en el 2001, es la que se observa con menor intensidad, al menos en el ámbito de este estudio.

Respecto a las políticas implementadas por el gobierno de CABA, la que tuvo una mayor influencia en la modificación directa de la matriz del ejercicio de la práctica de cartonerismo que emergió en el año 2001 fue el retiro del tren blanco. Esta medida puso fin a gran parte de la modalidad cuentapropista, dado que las personas que vivían en el Conurbano y llevaban la carga recolectada con su carro no pudieron realizar más sus actividades a través de este medio de locomoción. Esta medida apuntó a delinear un cartonerismo ordenado, silencioso, administrado, un cartonerismo que no deja la basura tirada, según plantea uno de los entrevistados (fragmento 14).

Para brindar más evidencias en esta línea, hemos analizado en el capítulo 2 cómo el Jefe de Gobierno porteño cambió su perspectiva respecto del cartonerismo a lo largo de los últimos doce años: mientras que los cartoneros del 2001 “roban la basura y debían ir presos”, el cartonerismo contemporáneo, el de las cooperativas, es apoyado por el gobierno para instrumentar de manera funcional al plan basura cero.

El propio concepto de cooperativa es puesto en duda dado que, como hemos visto, estas se consolidan como un monopolio del cartonerismo informal, incluso comprando el material (con

apoyo gubernamental) a personas que no están dentro del andamiaje de las cooperativas y que viven en el conurbano bonaerense. Es decir, aparece en un plano de apariencia un interés por parte del gobierno de CABA por la problemática ecológica urbana, pero en el plano de la construcción práctica de esta política lo que hemos hallado es un bajo nivel de resultado, tanto en la obtención de resultados objetivos, como así también resultados subjetivos sobre los hábitos de los habitantes de CABA. Por último, cabe señalar que es precisamente la coyuntura normativa social con la que se desarrolla el cartoneroismo en el ámbito de CABA la que ha generado, tal como narran algunos de los entrevistados, el desplazamiento de una cantidad de personas que realizaban esta práctica. Se trata de personas que se vieron obligadas a desarrollar el cartoneroismo en otros espacios del conurbano bonaerense, alejados de la CABA. Resulta difícil cuantificar este proceso migratorio silencioso, pero entendemos que para comprender el entramado del cartoneroismo hoy es preciso aumentar el espacio de los análisis a fin de determinar cómo se estructura esta práctica de supervivencia desarrollada por las clases subalternas en el capitalismo tardío imperante en la Argentina de principio de este siglo.

Esta investigación ha presentado, asimismo, ciertas limitaciones respecto del objetivo planteado como así también ha despertado ciertos interrogantes que resultaría significativo abordar en estudios futuros. Respecto de las limitaciones, en primer lugar, el recorrido personal del investigador, desde el punto de vista socio cultural, se aproxima más al CCEM que al SRPC. Pese a que esto ha estado bajo vigilancia epistemológica durante el desarrollo de la tesis, tanto por los conceptos abstractos naturalizados y por las limitaciones de las esferas del lenguaje ha actuado como una limitación estructural de la tesis. En segundo lugar, la interacción comunicativa entre los SRPC y los CCEM no ha sido la que pensábamos hallar antes de la realización de las entrevistas. Partíamos de la idea de que esta interacción existía, y que del análisis discursivo de las mismas se podrían extraer líneas de trabajo en las cuales se podría ahondar en la relación de estos dos actores; sin embargo, como hemos evidenciado, la misma es inexistente y en general existe a través de mediadores como porteros, comerciantes, etc.

En relación con los nuevos interrogantes que esta tesis ha dejado planteados, y que a nuestro criterio serían merecedores de investigar con mayor precisión en futuros trabajos, encontramos dos que nos gustaría poner en evidencia. En primer lugar, resulta llamativo ver que, a pesar de todas las consideraciones vertidas por los CCEM respecto de las consideraciones de desigualdad estructural respecto de los SRPC, no realizan ninguna acción para tratar de influir en estas desigualdades. Es decir, a pesar de reconocer sentida y claramente estas diferentes condiciones socioculturales, no pueden traducirlas en acciones concretas que influyan en esta situación. ¿Cómo interaccionan las manifestaciones discursivas empáticas con las (in)acciones que no modifican la realidad?

En segundo lugar, nos parece interesante profundizar en la relación entre los CCEM y el criterio respecto de estos en cuanto a la distinción entre la economía informal y formal, dado que parecería que trazan una distinción clara entre dos mundo: el mundo de la economía formal al que pertenecen, y el mundo donde viven los SRPC, dentro de lo que llaman economía informal. Sin embargo, esta distinción no opera en su vida como agentes económicos, dado que muchas de sus prácticas están dentro de lo que ellos denominan economía informal. Creemos que esta aparente contradicción puede ser indicio de ciertas condiciones de pertenecía que valdría la pena explorar en profundidad.

Bibliografía

- Angenot, M. (2012), *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Anguita, E. (2003), *Cartoneros*”, Buenos Aires. Editorial Norma.
- Aspiazu, D.; Khavisse, M.; Basualdo, E (1988), *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires. Editorial Hispanoamérica.
- Astarita, R. (2012), *Keynes, poskeynesiandos y keynesianos neoclásicos*, Buenos Aires. Editorial de la Universidad de Quilmes.
- Bajtín, M. (1985), *Estética de la Creación Verbal*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Balsa, J. (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Buenos Aires. Editorial de la Universidad de Quilmes.
- Balsa, J. (2013), *Discurso, política y acumulación en el Kirchnerismo*, Buenos Aires. Editorial CCP y UNQ.
- Basualdo, E. (2010), *Estudios de Historia Económica Argentina, desde mediados del siglo XX a la actualidad*”, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Basualdo, E. (2011), “Sistema político y modelo de acumulación”, Buenos Aires. Editorial Atuel.
- Boivin, R. (2010), *Constructores de Otridad*, Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Bonnet, Alberto (2012). La crisis del Estado neoliberal en la Argentina. Thwaites Rey, M (Ed) *El Estado en América Latina. Continuidades y Rupturas* (pp.279-302). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121127121700/ElEstadoenAmericaLatina.pdf>
- Bourdieu, P.(2011), *Las Estrategias de la Reproducción Social*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Crary, J. (2014), *24/7 el capitalismo tardío y el fin del sueño*, Buenos Aires. Editorial Paidós.
- De Certeau, M. (2000), *La Invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México D.F.. Editorial Universidad Iberoamericana.
- Douglas, M.; Isherwood, B. (1990), *El mundo de los bienes*, Barcelona. Editorial Grijalbo.
- Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*, Buenos Aires. Hachette.
- Elias, N.(2011), *Sociología Fundamental*, Barcelona. Editorial.
- Elias, N. (2012), *El proceso de la civilización*, Buenos Aires. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Esliar, V.; Mutuberría Lazarini, V.; Rodríguez, M. y Rodríguez, P. (2005). *Cartoneros ¿Una práctica social o asociativa. Cuaderno de Trabajo Nro. 75 Departamento de economía política CCC*.
- Friedman, D. (2007). La creación de consumidores en la última dictadura militar . *Apuntes de Investigación del CECYP*. (Pp. 21-45).

- Fair, H. (1993). Los contra discursos a la hegemonía menemista durante la etapa de sedimentación del orden neoliberal. *Revista Astrolabio*.248-291.
- Fairclough, N. (1995). "General introduction". En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London and New York. Longman, pp. 1-20.
- García Canclini, N. (1995), *Consumidores y Ciudadanos*, Barcelona. Editorial Grijalbo.
- Gorbán, D. (2014), *La Trama del Cartón, trabajo y familia en los sectores populares del gran Buenos Aires*, Buenos Aires. Editorial Gorla.
- Gramsci, A. (1975), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre estado moderno*, México D.F.. Editorial Juan Pablo.
- Gramsci, A. (1999), *Antología*, Buenos Aires. Editorial siglo XXI.
- Halliday, M. A. K. (1970), *Estructura y función del lenguaje*, Madrid: Alianza En J. Lyons (Ed.), *Nuevos horizontes de la lingüística*.
- Hegel, G. (1986), *Filosofía del Derecho*, México D.F.. Editorial Juan Pablo.
- Habermas, J. (1986), *Teoría de la Acción Comunicativa 1*, Madrid. Editorial Nacional Madrid.
- Habermas, J. (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires. Editorial Taurus.
- Hallyday, M. A. K., & Matthiessen, C. (1985), *An Introduction to Functional Grammar*, Sidney: Arnold Publishers.
- Hood, S., & Martin, J. R. (2005). Invocación de actitudes: el juego de la gradación de la valoración en el discurso. *Signos*(58).195-220.
- Hobsbawn, E. (2013), *Historia del siglo XX*, Barcelona. Editorial Crítica.
- Huckin, T. (2003), Content Analysis: What Texts Talk About. In C. Bazerman & P. Prior "What writing does and how it does it: an introduction to analyzing texts and textual practices" (pp. 13-32). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Jozami, E.; Villarreal (1985), *Crisis de la Dictadura Argentina*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Kant, I. (2008), *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, Buenos Aires. Editorial Prometeo.
- Kessler, G. (2014), *Controversias sobre la desigualdad*, Buenos Aires: Editorial F.C.E..
- Koselleck, R (1993), *Futuro Pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires.Editorial Paidós.
- Laclau, E; Mouffe, C. (1987), *Hegemonía y Estrategia Socialista*, México. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2000), *Sujeto de la política, política del sujeto*, en Benjamín Arditi (Ed.), *El reverso de la diferencia: Identidad y política*, Caracas. Editorial Nueva Sociedad.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires. Editorial F.C.E..
- Marichal, C. (2008) , *Historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*", Buenos Aires. Editorial Debate.

- Martin J. R.; White, P.P.R (2005), *The Language of Evaluation*”, Sydney: Editorial Palgrave MacMillan.
- Marx, K.(1852), *El Dieciocho Brumario*, Buenos Aires. Editorial El Libertador.
- Marx, K. (2009), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Marx, K. (2008), *El capital; el proceso de producción del capital*, tomo 1/volumen 1, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Muñoz, M. (2005). Movimientos hacia los Pueblos. Una propuesta para pensar los sujetos políticos en Bolivia y Argentina en *En Betances y Figueroa Popular Sovereignty and Constituent Power in Latin America: Democracy and Below*. New York – London, Editorial de Palgrave.
- Narotzky, S. (2007), *El lado oscuro del consumo*, Buenos Aires. Cuadernos de Antropología social.
- Navarro, F.; Stagnaro, D. (2013). Consignas de evaluación en la carrera de Ingeniería Industrial en *El semillero de la escritura*, Buenos Aires: Universidad de General Sarmiento
- Navarro, F. (2015). Gradación y compromiso en escritura académica estudiantil de humanidades. Análisis contrastivo desde la Teoría de la Valoración. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 32(60), 9-33.
- Pastore, R. (2010).Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. Recuperado de <http://www.socioeco.org>
- Paiva, V. (2003), Las Cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires, *Revista Theomai*(99).
- Paiva, V. (2008), *Cartoneros y Cooperativas de Recuperadores*, Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Paiva, V.; Perelman, M.(2008). Recolección y Recuperación Informal de Residuos.La perspectiva de la teoría Ambiental y de las Políticas Públicas Ciudad de Buenos Aires 2001-2007. *Cuaderno urbano* (7).
- Perelman, M.; Boy, M. y Brutto, N- (2010). La pobreza expuesta: El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Scielo*(69).
- Perelman, M. (2008). De la vida de la Quema al Trabajo en las Calles. El cirujeo Ciudad de Buenos Aires. *Revista Scielo*.
- Prignano, A. (1998), *Crónica de la basura porteña*, Buenos Aires. Editado por Junta de Estudios históricos de san José de Flores.
- Quirós, G.; Saraví, G. (1994), *La informalidad económica*, Buenos Aires. Editorial CEAL.
- Riestra, S. (2010), *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados*, Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

- Rosato, A; Arribas, V. (2008), *Antropología del Consumo, de Consumidores, usuarios y beneficiarios*, Buenos Aires. Editorial Antropofagia.
- Saltalamacchia, H. (2005), *Del proyecto al informe final: Aportes a una investigación socialmente útil* . Recuperado de <http://www.academia.edu>
- Schamber, P. (2008), *De Los Desechos a las Mercancías*, Buenos Aires. Editorial Paradigma Indicial.
- Schamber, P.; Suárez, F. (2006) *Actores Sociales y Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires: Realidad Económica
- Schamber, P.; Suarez, F. (2010), *Recicloscopio 1*, Buenos Aires. Editorial Prometeo.
- Therborn, G. (1987), *La Ideología del Poder y el Poder de la Ideología*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Thompson, E.P. (1995), *Costumbres en Común*, Barcelona. Editorial Crítica.
- Thompson, J. (2003), *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona. Editorial Paidós.
- Terán, O. (2010), *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Tocqueville, A. (1957), *La Democracia en América*, Buenos Aires. F.C.E..
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003), *Pobres, Pobreza, identidad y representaciones sociales*, Buenos Aires. Editorial Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I.(1992) , *Métodos Cualitativos. Los problemas teórico epistemológicos*, Buenos Aires. Editado por CEIL.
- Vega Méndez, M. (2006/2007) “Cartoneros. Proceso de Institución de una Actividad Informal” Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales UBA, 2006/2007
- Voloshinov, Valentín (2009) “El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje” Buenos Aires. Ediciones Godot 1ra edición. Pp. 251.
- Wacquant, L. (2010), *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires. Editorial Manantial.
- Wacquant, L. (2013), *Los condenados de la Ciudad*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI..
- Zizek, S. (1999), *El acoso de la fantasía*, Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Zizek, S. (2004), *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*, Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Zizek, S. (2008), *Bienvenidos al desierto de lo real*, Madrid. Editorial Akal.

Fuentes periodísticas analizadas

- “Cómo dar empleo a los cartoneros” (2007). Diario *La Nación* edición 26/06/07. Disponible en LINK <http://www.lanacion.com.ar/920638-como-dar-empleo-a-los-cartoneros>
- “Inquietud por una licitación para el área de residuos” (2012). Diario *La Nación* edición 25/09/12. Disponible en link <http://www.lanacion.com.ar/1511393-inquietud-por-una-licitacion-para-el-reciclado-de-residu>
- Perelló, Carla (2013). “Contrato para los cartoneros”. Diario *Página/12* edición 11/01/13. Disponible en link <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-211617-2013-01-11.html>
- Rey, Alejandro (2002). “A los recolectores informales de basura los vamos a sacar de la calle”. Diario *La Nación* edición 27/08/02. Disponible en LINK <http://www.lanacion.com.ar/425929-a-los-recolectores-informales-de-basura-los-vamos-a-sacar-de-la-calle>
- “Todos apuntan contra Macri” (2002). Diario *Página/12* edición 28/8/02. Disponible en LINK <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-9417-2002-08-28.html>
- Videla, Eduardo (2008). “Macri busca socios cartoneros”. Diario *Página/12* edición 10/08/2008. Disponible e en LINK <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-109382-2008-08-10>

Anexo 1

Entre- vista	Entrevistado	Profesión	Edad	Contacto	Votación en CABA previa a las entrevistas
c1	Cartonero	cartonero cooperativa	47	en la calle	
c2	Cartonero	estudiante/cartonero cooperativa	17	en la calle	
c3	chofer de cartón	independiente, trabaja para cooperativa	62	en la calle	
c4	Cartonero	cartonero independiente	48	en la calle	
c5	Cartonero	cartonero cooperativa	49	en la calle	
c6	Cartonero	cartonero independiente	30	en la calle	
h1	habitante de CABA	profesional independiente	57	conocido	Macri
h2	habitante de CABA	profesional en relación de dependencia	32	por un tercero	Macri
h3	habitante de CABA	administrativo en relación de dependencia	36	conocido	Macri
h4	habitante de CABA	docente	40	por un tercero	Macri
h5	habitante de CABA	industrial	59	conocido	Filmus
h6	habitante de CABA	estudiante/trabajadora	28	por un tercero	Filmus
h7	habitante de CABA	profesional en relación de dependencia	25	por un tercero	Pino Solanas